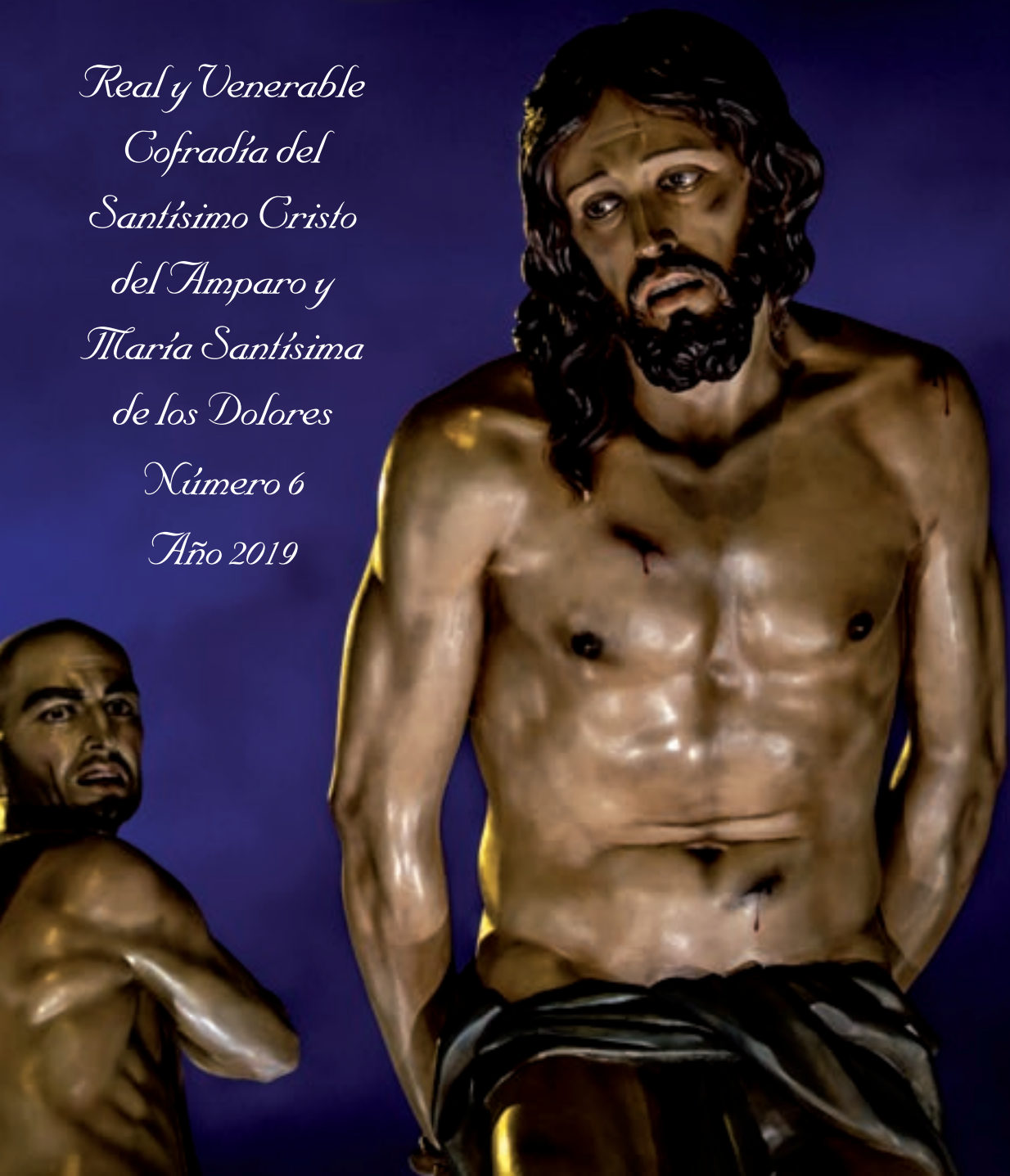
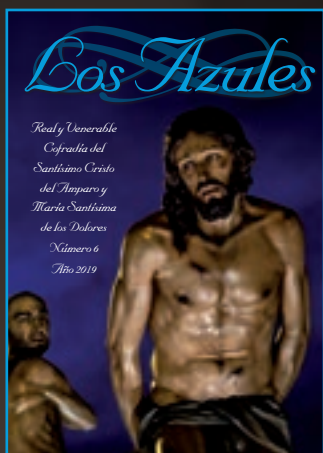


Dos Azules

*Real y Venerable
Cofradía del
Santísimo Cristo
del Amparo y
María Santísima
de los Dolores
Número 6
Año 2019*







EDITA:

Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores

DIRECTOR:

Antonio Barceló López

PRESIDENTE DE LA COFRADÍA:

Ángel Pedro Galiano Ródenas

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Rvdo. Juan Tudela García
Ana Belén Galiano Ródenas
María Ignacia Ródenas Martínez
Antonio Zamora Barrancos
Manuel Acosta Lucas
Jesús Béjar Caballero

PORTADA:

Samuel Nortes Pérez
1^{er} Premio concurso fotografía

ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍAS:

Tomás Campoy
Toni López
Pablo Sánchez-Luengo Jiménez
Joaquín Zamora Muñoz
Archivo de la Cofradía

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Industrias Gráficas LIBECROM, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: MU-178-2014



Sumario

EDITORIAL

Antonio Barceló López..... Pag 3

VOSOTROS SOIS TESTIGOS DE ESTO

@ Monseñor José Manuel Lorca Planes Pag 5

SALUDA DEL ALCALDE

José Ballesta Germán..... Pag 9

EL ANIVERSARIO

Ramón Sánchez-Parra Servet.....Pag 11

IGLESIA MADRE, IGLESIA DE MI SEÑOR DEL AMPARO

Juan Tudela García..... Pag 13

SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA COFRADÍA DEL AMPARO

Ángel Pedro Galiano Ródenas Pag 17

ENTREVISTA AL NAZARENO DEL AÑO 2019:

ANTONIO ZAMORA BARRANCOS..... Pag 19

XXV ANIVERSARIO HERMANDAD SAGRADA FLAGELACIÓN

Diego Avilés Fernández..... Pag 23

SAN JUAN EL APÓSTOL AMADO

Pedro Ayala Martínez..... Pag 25

BENDITO PAÑO

Antonio Balibrea Sánchez..... Pag 29

¿POR QUÉ, SEÑOR?

Verónica Baños Franco Pag 31

LA SAGRADA FLAGELACIÓN

Antonio Barceló López Pag 33

UNA HISTORIA QUE NOS UNE

Jesús Béjar Caballero..... Pag 41

LA GRAN FAMILIA AZUL SIGUE CRECIENDO

Ángel Beviar Caparrós Pag 45

ANTONIO RUIZ ABELLÁN:

FUNDADOR Y UN FUTBOLISTA DE ÉLITE

Fernando José Canovas Martínez Pag 47

PAZ Y BIEN

Hermanas Clarisas Capuchinas del Malecón Pag 49

APUNTES DE LA SEMANA SANTA DE

MURCIA EN EL SIGLO XVIII

Alberto Castillo Baños Pag 51

UNA NUEVA ESTRELLA EN EL CIELO

Mercedes Conesa Rosique..... Pag 55

DONACIÓN DEL PAÑO DE LA SANTA MUJER VERÓNICA

Juan José Corbalán López..... Pag 57

XXV AÑOS DE JÚBILLO

José Miguel Conesa Gómez Pag 59

NUESTRO PADRE JESÚS ATADO A LA COLUMNA DE

GREGORIO FERNÁNDEZ

Alberto Fernández Pérez

César Fernández Pérez Pag 61

EL RETABLO MAYOR DE SAN NICOLÁS DE BARÍ

Francisco Flores Fuster..... Pag 67

XXV ANIVERSARIO TRONO SAN MIGUEL ARCANGEL

José Antonio García Carrasco Pag 69

LA FLAGELACIÓN Y EL CUPÓN CONEMORACIÓN ONCE

Fernando García González..... Pag 71

VEINTICINCO AÑOS DESPUES...

Javier García-Villalba Martínez Pag 73

CRISTO DEL AMPARO DE SALAMANCA

Antonio González Quirós Pag 75

TAMBORES DE JUGUETE

Jesús y Francisco José Hernández Pérez Pag 79

NAZARENA SIN TRAJE Y RECUERDOS

José Antonio Navarro Barnés..... Pag 81

LA FLAGELACIÓN ROMANA. SUPLICIO Y CASTIGO

Juan Manuel Nortes González Pag 83

"TÚ VIVES SIEMPRE EN TUS ACTOS"

José Ros Orenes Pag 87

CABALLERO Estante DE LA SAGRADA FLAGELACIÓN

Juan Ros Orenes..... Pag 93

LA PROCESIÓN DE JUEVES SANTO DE SAN NICOLÁS

José Emilio Rubio Román Pag 97

INDULTOS SOLICITADOS POR LAS

COFRADÍAS DE SEMANA SANTA

Pedro Sánchez Guillén..... Pag 101

SUCEDIÓ EN LA CALLE DE SAN NICOLÁS

Antonio Tortosa Caballero Pag 105

PREGÓN DE LA INMACULADA

Carlos Valcárcel Siso..... Pag 109

EL CICLO DE LA PASIÓN

Francisco Javier Vera Pelegrín Pag 115

MEMORIA DE SECRETARÍA

Juan Francisco Ros Del Baño Pag 121

RINCÓN POÉTICO

Antonio Leonardo Cantón..... Pag 124

CULTOS CUARESMALES Pag 125

MEMORIA DE GRÁFICA Pag 126

Editorial

El misterio cruel de “La Sagrada Flagelación” invita a la reflexión y nos recuerda que Dios se hizo hombre y se asoció al dolor de los hombres, solidarizándose con los que sufren tanto moral como físicamente para redimirnos y llevarnos a una nueva vida.

El Señor de la Flagelación que integra nuestra Cofradía despierta una gran devoción tanto en nuestros cofrades como en los fieles de la Parroquia de San Nicolás, tal y como queda acreditado por el levantamiento de la policromía debido a tantos besos que reciben sus santas plantas.





Este año, el número seis de la Revista de Los Azules está dedicado de forma especial a nuestra Hermandad de La Sagrada Flagelación, con motivo del XXV aniversario de su primera salida en procesión (1994-2019) con colaboraciones de los principales protagonistas de su Hermandad, sin olvidar los diferentes aspectos: espirituales, históricos y artísticos, entre otros. Además la Hermandad y la Cofradía han programado de forma conjunta diversos actos para celebrar tal efeméride, un concierto, una exposición, conferencias, concurso de fotografías o solemne traslado, entre otros.

Por tercer año consecutivo, hemos tenido la inmensa alegría de contar entre nuestros Cofrades, con el Nazareno del Año, galardón que ha recaído en nuestro Vicepresidente, Antonio Zamora Barrancos, nazareno incasable de nuestra Cofradía que ha trabajado en casi todas las tareas desde nuestra fundación. Lucha y constancia es lo que caracteriza su figura nazarena.

Esperamos un nuevo Viernes de Dolores.... Aquí queda un año más esta revista, preámbulo al comienzo de nuestros actos religiosos como nexo de unión entre sus cofrades.

Antonio Barceló López
Director de la revista de Los Azules



“Vosotros sois testigos de esto”

(Lc 24, 48)

Queridos hermanos cofrades.

La celebración de la Semana Santa me ofrece esta oportunidad de dirigirme a vosotros con un saludo lleno de afecto y cercanía, que quisiera hacer llegar de modo particular a todos los miembros de las hermandades y cofradías de nuestra Diócesis de Cartagena y a vuestras familias, así como a todos a quienes puedan llegar estas palabras. A todos os saludo con afecto, y para todos pido a Dios su bendición.

Casi al final del Evangelio de San Lucas, entre sus últimos versículos leemos éste en el que el evangelista deja escrito el encargo misionero que Cristo confía a sus Apóstoles: “Vosotros sois testigos de esto” (Lc 24,48).



El momento en el que Jesús pronuncia estas palabras, ya ha pasado todo: su Pasión, su Muerte en la cruz y su gloriosa Resurrección. Y ese mismo día de la resurrección, estando los Apóstoles reunidos, Jesús se presenta en medio de ellos. La alegría de todos es inmensa, indecible. Jesús les explica que todo tenía que suceder así. Es el misterio de la Redención. Es la historia del gran amor de Dios que, en la Muerte y Resurrección de su Hijo, ofrece el perdón de los pecados y la vida eterna. Sí, ya ha pasado todo. Y, sin embargo, también ahora es cuando comienza todo. Comienza la maravillosa aventura de la Iglesia: hacer llegar a todas las generaciones la salvación que Cristo nos otorga.

Es la aventura maravillosa de la evangelización. Pues, como bien sabemos, aquellas palabras de Jesús no iban dirigidas solamente a los Apóstoles, sino que, en ellos, van dirigidas a la Iglesia de todos los tiempos. En efecto, cada bautizado ha sido llamado por Jesús para participar en esta gozosa misión. Dicho de otro modo, el Señor nos dice también hoy a nosotros: “Vosotros sois testigos de esto”.



Y vosotros, hermanos cofrades, participáis de diversas maneras en esta misión eclesial. Por un lado, en las procesiones de la Semana Santa. En ellas ofrecéis a la contemplación de todos, los principales acontecimientos del Misterio Pascual de Cristo, prolongando y mostrando públicamente en la calle lo que previamente hemos celebrado juntos en la liturgia de nuestras comunidades cristianas, de nuestras parroquias. Procesiones que en cada pueblo y en cada ciudad de nuestra región adquieren matices propios, y sé que en todos los casos lo realizáis entregando lo mejor de vosotros mismos, queriendo que todo resulte lo mejor posible. Me consta, asimismo, el trabajo ingente que lleváis a cabo, en muchos casos durante todo el año, trabajo ilusionado y desinteresado que busca siempre mejorar las cosas. Y aquí está el resultado: procesiones en las que se desborda la fe, la devoción y la belleza, dignas de admiración y agradecimiento. Y, por mi parte, os lo agradezco sinceramente. Procesiones que, con su carácter penitencial y de testimonio público de la fe en nuestro Señor Jesucristo, fortalecen la fe de tantos hermanos, y en no pocos casos la suscitan, cuando en ocasiones estaba un tanto debilitada u olvidada.

Si bien, y por otro lado, también preparáis la Semana Santa viviendo intensamente el tiempo previo de la santa Cuaresma. Durante estas semanas tienen lugar celebraciones litúrgicas, triduos, quinaros, así como la celebración del Sacramento de la Penitencia, el piadoso ejercicio del *Vía Crucis*, y otros tantos momentos de oración y meditación. Se participa así en la común llamada a la conversión, a la que, sin duda, nos ayuda vivir con sinceridad, personal y comunitariamente, el ayuno, la oración y la limosna, con una actitud de mayor



escucha y acogida de la Palabra de Dios, que es capaz de transformar la vida. Además, el interés por una formación permanente, así como un compromiso decidido por la caridad, que se manifiesta en obras caritativas concretas, también están presentes en muchas hermandades y cofradías.

Y también aquí, hermanos cofrades, participáis de la misión evangelizadora de la Iglesia.

A este respecto, quiero recordar y quiero agradecer nuevamente al Santo Padre, el Papa Francisco, la exhortación que nos dirigía a toda la Iglesia en su *Mensaje para la Cuaresma* del año pasado. En él nos animaba, entre otras cosas, a no dejar paso en nosotros a “la frialdad que paraliza el corazón”, y a que, antes bien, avivemos el fuego de la caridad, el “fuego de la Pascua”, el amor de Cristo crucificado y resucitado, para salir con Él al encuentro de los hermanos que sufren.

Por mi parte, también he querido animar vivamente a todos “a edificar nuestro ser en el cimiento de Cristo, para aprender de Él mismo a amar de verdad, entregando la vida a los demás, sirviendo en la caridad y dándoles a conocer la alegría del don de Dios en la santidad”. Así lo he expresado en la *Carta pastoral* que he dirigido este año a toda la Diócesis. En ella he puesto igualmente de manifiesto la necesidad que tiene el mundo de cristianos laicos que den testimonio explícito de su fe cristiana en todos los ámbitos en los que se desenvuelve la vida cotidiana: en la familia, en el trabajo, en las relaciones sociales, así como en la enseñanza, la cultura, el arte, la economía, la política y, en definitiva, en todos los ámbitos de la vida humana. Pues todo lo que concierne a la vida humana cae dentro del mandato misionero de Cristo. Es un gozo inmenso que los laicos conozcan cada vez más su identidad bautismal, su vocación y su misión en el mundo, para que su testimonio cristiano en la vida cotidiana, ofrecido con alegría, también sea cada vez más convencido y eficaz.

Y también aquí, hermanos cofrades, participáis de lleno en la misión evangelizadora de la Iglesia. Sois muy necesarios en la Iglesia. Vuestra misión es muy importante. Y yo cuento con todos vosotros. Y os animo a que continuéis en el empeño tanto de formación como de vivir gozosamente vuestra vocación bautismal como cristianos laicos en la vida de cada día. Pues así el Señor nos lo pide: “Vosotros sois testigos de esto”.

Os encomiendo a la protección maternal de la Santísima Virgen María, tan querida y venerada en nuestras hermandades y cofradías. Ella que es “Reina y Madre de misericordia”, nos cuida a todos con amor de Madre. Ella que alentó y fortaleció a la primera comunidad cristiana en su tarea evangelizadora, también hoy nos alienta y nos fortalece en el gozo de ser discípulos misioneros de su Hijo.

Que Dios os bendiga.

✠ **José Manuel Lorca Planes**
Obispo de Cartagena



Saluda del Alcalde

*C*obedeciendo a la puntualidad de la primavera, Murcia comienza a asomar sus colores y abre las puertas a la Cuaresma. La ciudad se convierte en un altar que rememora, desde tiempo inmemorial, la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Cuando el sol deja caer sus primeros rayos de luz templada sobre la torre de San Nicolás, los murcianos son llamados a la tradición, a la manifestación pública de nuestra fe, a la esencia murciana. Son llamados a nuestra Semana Santa.

El Viernes de Dolores es un día entrañable. Vuelve el bullicio a las calles, la alegría de los niños al recibir un caramelo, las reuniones familiares en torno a una tradición, el recuerdo de quien ya no está o la emoción al ver al Cristo del Amparo adentrarse en Trajería.

Es el comienzo de una pasión que agota sus últimas horas en Santa Eulalia. Una tradición que luce en Murcia con esencia propia y que nos eleva a lo más alto. Un rito heredado que nos acerca a Dios mediante las imágenes más impresionantes que acogen nuestra plegaria durante todo el año.

La Cofradía del Amparo, aun siendo de las más jóvenes, luce un espléndido cortejo y atesora un magnífico patrimonio. Sus nazarenos, vestidos del color del cielo, son el estandarte de nuestra Semana Santa y procesionan con identidad murciana.

Nuestro Señor, bajo la advocación de Amparo, representa una muerte serena y un gesto de paz. Con su andar lento, al estilo murciano, derrama desde lo más alto de su monte de rosas el amor y el perdón a todos los murcianos.





Os invito a que nos sirvamos de la esplendorosa Semana Santa de Murcia y de la Cofradía del Amparo para ser instrumentos de misericordia, de generosidad y de fe. Vayamos más allá de lo estético, a lo profundo, al reencuentro con Dios y sigamos escribiendo juntos extensas páginas de la historia de Murcia en la que ocupa un lugar especial nuestra Semana Santa.

José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia



El Aniversario

Es para mí un gran honor dirigirme nuevamente a todos los hermanos Cofrades del Amparo y María Santísima de los Dolores con motivo de esta publicación, animaros a que sigáis trabajando con ilusión, entrega y fervor para seguir engrandeciendo vuestra Cofradía y nuestra Semana Santa.

Esta publicación sirve para levantar acta sobre las costumbres y tradiciones que rodean la Pasión de Cristo, formas de vivir que se aprenden desde la infancia, en los brazos de nuestros padres, que con devoción y apartando obstáculos nos acercan a contemplar imágenes que nos asombran por su expresividad, llevándonos de la mano para iniciarnos en





ese rito en el que jóvenes y adultos seguiremos participando, transmitiendo sus valores sagrados a nuevas generaciones.

Este año celebráis el XXV aniversario del paso de la Flagelación, ese magnifico proyecto de don Alfonso Requena Lorente y don Manuel Pérez Fernández, que con tanta ilusión propusieron a la Junta de Gobierno aquel Viernes de Dolores hace veinticinco años, donde gracias a esas manos de uno de los mejores escultores nacidos en nuestra tierra, don José Hernández Navarro en el que ha sabido plasmar lo que ocurrió en Jerusalén, y que con esta obra ha engrandecido el patrimonio de la Cofradía.

En la escena en el Pretorio de Jerusalén, dirigido por Poncio Pilato Jesús, es exhibido ante la multitud, despojado de sus ropas y atado a una columna, donde será sometido a burlas y torturas.

Quisiera felicitar a todos los nazarenos que tenéis el privilegio de portar la Sagrada Flagelación y a toda la Cofradía por esta efeméride, que seáis transmisores de la Fe, ya que sin ella todas las manifestaciones que se realizan en torno a ella quedarían vacías de contenido y no tendrían ningún sentido.

Vivamos nuestra Fe en la Pascua de Jesús rememorando aquellos paisajes bíblicos donde están la Pasión, Muerte y Resurrección que son el Misterio más grande de nuestra Fe.

Un abrazo.

Ramón Sánchez-Parra Servet

Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías.



Iglesia Madre, Iglesia de mi Señor del Amparo

Queridos amigos y hermanos cofrades:

Vaya por delante un saludo lleno de afecto, que quisiera hacer extensivo a vuestras respectivas familias, con el deseo de que Dios os colme de salud y de su bendición.

Esta sexta edición de «*Los Azules*» ve la luz cuando estrenamos un nuevo título en la denominación de nuestra Cofradía. Me refiero al título de «Real». Para nosotros supone una alegría y un orgullo enormes. Y, por mi parte, también me sumo al agradecimiento grande y cordial que nuestra Cofradía expresa a Su Majestad el Rey de España y a la Casa Real por este privilegio que con tanta amabilidad nos ha concedido. Dios se lo pague y lo bendiga en su tarea de servicio a nuestra nación. Agradecimiento que también dirigimos a todos cuantos han trabajado y han intervenido para que, finalmente, pudiéramos obtener este privilegio. Dios se lo pague a todos. Desde ahora, en efecto, formamos parte de la *Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores*.

Tenemos, no obstante, otros motivos de felicitación que, por mi parte, quisiera también reseñar.

Cuando aún no había acabado el año en que D^a. María Ignacia Ródenas Martínez, como *Nazarena del año*, ha venido representando muy dignamente a toda la Semana Santa murciana, nos llegaba la noticia de que el Cabildo Superior de Cofradías ha nombrado, para suceder a D^a. Mari, a D. Antonio Zamora Barrancos, Vicepresidente de nuestra Cofradía, también como *Nazareno del año*. Pues, ¡alegría sobre alegría! Nuevamente sale de nuestra Cofradía esta representación. Y hay que decir igualmente que el Cabildo de Cofradías ha acertado de lleno una vez más. Antonio es una persona afable y cordial, trabajador, entu-





siasmado con nuestra Semana Santa, implicado en ella con toda el alma como también en nuestra Cofradía. Antonio es un caballero. Estoy convencido de que también va a representar excelentemente a todos los nazarenos murcianos. Desde aquí, le reitero una vez más mi felicitación y enhorabuena.

Todavía un ulterior motivo de celebración concurre este año en nuestra Cofradía. Me refiero al XXV aniversario de la sagrada imagen del Cristo de la Flagelación. Otro motivo de gozo para los hermanos de su trono y su hermandad, y para toda la Cofradía. Motivo de reconocimiento para todos aquellos que durante este tiempo han trabajado con ilusión desde su fundación hasta hoy. Motivo de reemprender el camino hacia adelante con fuerzas renovadas. Ciertamente, también esta imagen sagrada del Señor goza de devoción entre no pocos fieles cristianos, por lo que se verá aún más realzado con la restauración del retablo de su Capilla en nuestra iglesia parroquial de San Nicolás, empeño en el que nuestra Cofradía también ha puesto toda su ilusión. Que Él, nuestro Señor Jesucristo, os premie por ello.

Queridos amigos: nos aprestamos a celebrar ya pronto la Semana Santa. En ella se actualiza sacramentalmente el Misterio Pascual de Cristo: su Muerte en la cruz y su Resurrección de entre los muertos. ¡Cristo está vivo y nos ama profundamente!, pues por ese amor inefable hacia nosotros se entregó a sí mismo, y nos abrió las puertas de la Vida Eterna en el cielo. Esta Vida Eterna, este amor inconmensurable de Dios, y Cristo mismo llegan hasta nosotros a través de la Iglesia. En efecto, sin la Iglesia, Cristo no llegaría hasta nosotros,

ni tampoco conoceríamos el amor de Dios, ni podríamos aspirar a la Vida eterna. Todos nosotros, por la fe en Cristo y mediante el Bautismo, formamos parte de la Iglesia, somos miembros de la comunidad cristiana universal, somos miembros del cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. Quien ama a Cristo, ama igualmente a su Iglesia. Dicho de otro modo, no se puede amar a Cristo con verdad sin amar a la Iglesia. Ella nos ofrece cada día la Palabra viva del Señor, el alimento necesario de la Eucaristía, el tesoro de su gracia en los Sacramentos. Sin la Iglesia no hay Semana Santa. Toda cofradía es una célula viva de la Iglesia. Y toda procesión es una presencia pública en la calle del misterio que la Iglesia lleva en su seno. Toda procesión, podríamos decir, es la Iglesia en la calle, que muestra a todos el misterio de amor inefable que es la Redención, el misterio de nuestra salvación que es Jesucristo mismo.

Querido hermano nazareno: cuando lleves sobre tus hombros, o acompañes como nazareno o penitente... al «Santo Ángel de la Pasión», la «Sagrada Flagelación» o «Jesús ante Pilato», a «Nuestro Padre Jesús del Gran Poder», o el «Encuentro de Jesús camino del Calvario», a «San Juan Evangelista», a la «Santísima Virgen de los Dolores» o al «Santísimo Cristo del Amparo»..., piensa, porque es así, que eres la Iglesia que ofrece a todos lo más sagrado que ella tiene: el misterio de Cristo que quiere salvar a todos. Piensa, porque también es así, que llevas a la Iglesia sobre tus hombros, o la acompañas como nazareno, dando testimonio de tu amor hacia ella. Piensa, porque aún más es así, que la Iglesia es tu Madre. Y a una madre se la quiere, se la venera, se le ofrece el regalo de un agradecimiento infinito, se la muestra con orgullo, se la defiende si llega el caso... A una madre se la quiere, sin más. Y, créetelo, la Iglesia es tu Madre. Ella es la Esposa de Cristo y Madre tuya. ¡Ámala, entonces! Ama a la Iglesia, y Cristo te amará a ti.

Cristo es nuestro «Amparo», en el tiempo y en la eternidad. Y, créetelo, porque también es así, la Iglesia, de manera subordinada a Cristo y participando de su misión, también ella es nuestro «Amparo», en el tiempo y en la eternidad. «¡Cristo del Amparo!», invocamos así a nuestro Señor... Y bien podría respondernos Él: «Mi amparo para ti es mi Iglesia». Ella nos ampara bajo su manto de fe firme y confiada en el Señor, de esperanza serena y gozosa, y de caridad y de amor de Dios y de amor fraterno.

Por nuestra parte, el «Viernes de Dolores» cubrimos a la Iglesia Madre con un manto azul bellísimo, azul del cielo —nuestra patria—, azul de la Virgen María —Madre de Dios y Madre nuestra—, azul del amor agradecido de los hijos que, en su magna Procesión, van expresando aun sin palabras: soy de la Iglesia santa del Señor, la Iglesia de mi Señor del Amparo... Y quiero a la Iglesia, Mi Madre.

Con un saludo muy cordial y fraterno de quien tiene el inmenso honor de ser vuestro Consiliario.

Juan Tudela García.





Presidente

El pasado miércoles comenzó la Cuaresma, tiempo de preparación y conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Atendiendo a las palabras que nos dedica nuestro obispo D. José Manuel Lorca Planes en su Carta pastoral, los azules como creyentes cristianos católicos debemos trabajar para que se acepte la voluntad de Dios y se le reconozca como Creador y Salvador. Así durante este tiempo hemos de transmitir con nuestra palabra y con el testimonio que Dios nos ama y que nos salva.

Como cada año, la Cofradía se prepara para su salida en procesión, son 33 los años que cumplimos al igual que los 33 fundadores que con su ilusión y trabajo hicieron posible la primera salida de los azules a las calles murcianas el día 26 marzo de 1986.



Vaya para ellos mi agradecimiento y reconocimiento.

Este año, además, celebramos el XXV aniversario de la hermandad y trono de la Sagrada Flagelación. Muchos son los actos que se han preparado para conmemorar tal efeméride: convivencias, charlas, exposiciones, cupón conmemorativo de la Once..., entre ellos cabe destacar la salida en procesión extraordinaria de la imagen, que se celebrará desde la iglesia arciprestal del Carmen a San Nicolás el próximo 23 de marzo de 2019.

Hablar de esta hermandad es sin duda recordar a nuestra querida Maica, compañera de junta y presidenta de dicha hermandad por la que trabajó de manera incansable durante



más de 10 años. Todos los que la conocíamos echamos en falta su sonrisa, su alegría, su fuerza y su dedicación y buen hacer por nuestra Cofradía.

Me gustaría un año más terminar este artículo agradeciendo a los que hacen posible que esta revista vea la luz, a los patrocinadores y articulistas que son su eje principal y que junto a su director Antonio Barceló nos hacen disfrutar con lo que más nos apasiona, nuestra querida Cofradía y la Semana Santa de Murcia.

A los cofrades azules, invitaros como siempre a participar con nosotros en nuestra procesión y a colaborar en todos los actos que nuestra cofradía organiza con tanta ilusión y esfuerzo a lo largo del año, a vivir desde el corazón este tiempo de Cuaresma y a trabajar para propagar nuestro espíritu cofrade, ahora más REAL que nunca.

Transmitamos con nuestra procesión lo que nos une, nuestro amor por Cristo.

Ángel Pedro Galiano Ródenas

Entrevista al Nazareno del Año 2019: Antonio Zamora Barrancos

Antonio Zamora Barrancos es docente de profesión; Vicepresidente de nuestra Cofradía y parte muy activa desde su fundación, Estante de nuestro titular, fue Regidor Mayor de Procesión y un pilar de la Junta de Gobierno durante estas dos últimas décadas a pesar de los treinta y tres años de vida que ostenta nuestra entidad pasionaria. Hombre de fuertes creencias católicas, pero curtido en mil batallas y de una generosidad apabullante.

1.- ¿A qué Cofradías perteneces?

Amparo, Esperanza, Perdón, Salud y Refugio.

2.- ¿Cómo fue tu llegada a la Semana Santa?

Cuando era niño iba a todas las procesiones con mis padres, no nos perdíamos ni una. Llegó un momento en el que mi deseo era participar de forma activa en la Semana Santa, y fue cuando, de la mano de Carmen Pérez Miralles, llegué a la Cofradía del Cristo de la Esperanza. Tenía en ese momento 17 años. Posteriormente y a través de mi amigo Javier Meseguer llego a la Cofradía del Perdón, donde actualmente y desde hace 24 años voy en cabeza de procesión. En 1986 cumpla uno de mis sueños nazarenos: cargar en un paso, y

además el Titular de la Cofradía. Se funda el Amparo y Ángel Galiano Meseguer me da la oportunidad. En los primeros meses de 1988 y en una conversación con Don Ramón Sánchez-Parra Jaén, Presidente en ese momento de la Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio, me anima a hacerme cofrade del Silencio. Dicho y hecho. Finalmente, José Isidro Salas, actual presidente de la Cofradía de la Salud y amigo, consciente de mi vinculación al Cristo de esta advocación, un día, y sin mediar palabra, me presenta la solicitud, la cual firmo con mucha ilusión.

3.- Cuando recordamos nuestra Semana Mayor, ¿qué es lo primero que se te viene a la mente?

Desde mi condición de creyente y nazareno, lo primero que pienso es que celebramos la semana más grande para los cristianos, pues conmemoramos la Historia de la Salvación, y lo hacemos sacándola a la calle con nuestras procesiones, lo que supone un alarde de cultura, tradición y, desde luego, de religiosidad. Este año va a ser muy especial para mí, pues, si Dios quiere, participaré en todos los actos que se programen para la próxima Semana Santa.



4.- ¿Cómo vives la Semana Santa y especialmente el Viernes de Dolores?

En mi casa, la Semana Santa se vive muy especialmente, con mucha intensidad, son unos días en los que solo se piensa una cosa: procesión. En cualquier caso, nada que no ocurra en los hogares nazarenos que se precien. Nazarenos activos somos mi hijo y yo. Si ese día salimos los dos, estarán preparadas esparteñas, enaguas, las túnicas recién planchadas colgarán de las puertas, serán azules, verdes, magentas, colorá o negra. Habrá bolsitas con caramelos, con huevos y monas, con nazarenos de terracota, pequeños estantes y capuces con su correspondiente imán, pulseritas, estampas, etc. Y todo eso preparado con la misma ilusión que si se hiciera por primera vez. Por su-

puesto, y por la mañana, visitamos la iglesia, sede de la cofradía que procesiona ese día. El aroma de las flores, el olor a incienso, los distintos elementos de la procesión preparados. Todo está a punto. La junta de gobierno de turno, en sesión permanente; pero especialmente presidente, regidor mayor y comisario de material, pendientes de todo. Con el Viernes de Dolores.....(sonríe), sabes qué pasa Antonio, que Viernes de Dolores, en mi casa, son 365 días al año, porque para mí ese día no solo son 24 horas. Viernes de Dolores son los cabildos, el Pregón de la Inmaculada, la procesión de San Nicolás, el Belén, es el Triduo, es mi paso del Cristo del Amparo y las convivencias con mis compañeros del mismo, es la recepción de nuevos cofrades, el traslado de Jesús del Gran Poder y el retorno a su sede, es la convocatoria de la procesión, es la cena de hermandad de la Cofradía, los encuentros con los hermanos penitentes, estantes y mayordomos, son las reuniones para preparar todas estas actividades, el traslado de tronos, el montaje y desmontaje de la procesión y además este año, especialmente, también es Viernes de Dolores la celebración del XXV aniversario del paso y hermandad de la Sagrada Flagelación.... En fin, Antonio. Y desde luego, Viernes de Dolores también es ese Día. Te aseguro que ese Día, en mi casa, es el más emocionante de todo el año. Nos levantamos temprano y ayudo a mi hijo a ponerse la túnica, pues participa en la convocatoria. A las 9.00 h recibimos a la banda en la puerta de la Iglesia: Jerusalén, Himno Nacional y... en marcha. Ana Belén, Pablo, Ángel Pedro y yo nos vamos al cementerio a contarle a Ángel cómo va “su” Cristo ese año, le ponemos unas flores a él y a mis padres y nos volvemos. La Iglesia está perfecta, la regidora mayor, Ana, pendiente de todos los detalles y la junta de gobierno, en sesión permanente. A las cinco de la tarde nos

volvemos a ver, ya vestidos de nazareno y esperar la hora de la salida. A las siete menos diez, don Juan Tudela nos dirige unas palabras y hacemos una oración. Llega para mí el momento más importante y emotivo del día, te voy a contar por qué: Tú sabes la estrecha relación de amistad que me unía con Ángel. Los años que fui regidor mayor vivíamos un momento especial a las siete en punto de la tarde cuando él desde el ambón me decía: “¡Antonio, procesión a la calle!” y yo abría las puertas al son del primer redoble de tambor. El Amparo se disponía a llenar de azul las calles de Murcia. Ahora, que no está él, el Presidente de la Cofradía, mi querido amigo Ángel Pedro, me cede a mí el honor de decir esas palabras: ¡Ana, procesión a la calle! Gracias Ángel por esa deferencia que tienes conmigo. Por todo esto, el Viernes de Dolores es un día tan especial.

5.- ¿Qué cargo de responsabilidad ocupas en la Junta de Gobierno?

Actualmente soy vicepresidente de la Cofradía.

6.- ¿Qué ha significado para ti ser nombrado como Nazareno del Año?

Pues es un honor que, aunque suene a tópico, quiero compartir con todos los nazarenos de Murcia, a los cuales voy a representar con la mayor dignidad posible. Sin duda, es un nombramiento que uno nunca se espera, por ello quiero agradecerle al Cabildo Superior de Cofradías esta distinción y a todas las personas que lo han propiciado.

7.- ¿Por qué cree han sido elegidos dos años consecutivos nazarenos del año de la Cofradía del Amparo? ¿Cree que la Cofradía está actualmente en auge?

Si no te importa te respondo primero a la segunda pregunta. Sí, creo que la Cofra-

día del Amparo está en auge, pero no solo ahora, creo sinceramente que desde hace mucho tiempo. En los últimos 20 años ha aumentado considerablemente su patrimonio inmueble, artístico y cultural. Esto ha contribuido a que la Cofradía haya alcanzado el lugar que ocupa en la Semana Santa de Murcia, pero si algo ha influido decisivamente a ello son aspectos más inmateriales como la forma de trabajar de su Junta de Gobierno, el compromiso de sus miembros, el nivel de convivencia entre ellos, la honradez en la gestión y, desde luego, llevar por bandera la verdad y la coherencia. Con respecto a la elección, creo que ha sido totalmente casual el hecho de haber sido elegidos dos años consecutivos personas pertenecientes a la Cofradía del Amparo. También pienso que estos nombramientos no están directamente relacionados con el auge de la Cofradía.

8.- ¿Con qué momentos te quedas de la procesión del amparo?

La salida a las 7 de la tarde. El Padrenuestro que rezamos los estantes del Cristo justo antes de salir. El sonido del primer golpe de mi cabo de andas en el paso. El acto del Encuentro de la Virgen y el Cristo en la plaza de San Nicolás en la recogida de la procesión.

9.- Dime una experiencia buena y otra mala.

Experiencia buena. Creo que podemos elegir alguna de todas las que llevo contadas. Experiencia mala. De verdad que no tengo, por más que repaso mentalmente, no encuentro ninguna. Podría hablar de una experiencia triste, pero a la vez con una carga afectiva impresionante y fue la primera salida de la procesión y, por tanto, del paso del Cristo después de fallecer Ángel.



10.- ¿Cómo Vicepresidente de Ángel Galiano y posteriormente de su hijo Ángel Pedro que destacarías de ambos?

Su talante dialogante, el lugar que ocupa la Cofradía en su escala de valores, su seriedad, responsabilidad, compromiso, lealtad, honradez y un largo etcétera.

11.- ¿Qué te gusta más, procesión de silencio o de caramelos?

Mira, Antonio, hay dos aspectos que caracterizan la Semana Santa de Murcia. Algunos piensan que son incompatibles, yo sin embargo creo que son complementarios: religiosidad y tradición. En nuestra querida ciudad se asocia más la procesión sin caramelos a una manifestación más profundamente religiosa y la procesión con caramelos, a la tradición. Modestamente pienso que ambos conceptos están presentes en los dos tipos de procesiones. El murciano nazareno necesita expresar su fe a través de estas manifestaciones populares marcadas por la tradición, que no son otra cosa que el vehículo para llegar a Cristo Crucificado y Resucitado a través de su Santísima Madre. Estoy seguro que el nazareno de Martes Santo tiene presente durante todo el año al Cristo de la Salud o al Señor del Rescate, pero esa tarde se ciñe su túnica para cumplir con la tradición de expresar públicamente su fe en Jesús Nazareno. Igual que el nazareno colorao, verde o magenta al ponerse las medias de repizco le explica a su hijo quién es Jesús y qué hizo por nosotros, a la vez que llena su sená de caramelos, monas y huevos para repartirlos con generosidad en la procesión y, cuando lo hace, le dice al niño: “échale un besito al Señor, cariño”. Los nazarenos de Murcia somos capaces de encontrarle sentido a la procesión de Miércoles Santo y a la de Jueves Santo. Es verdad que la religiosidad popular es un nivel básico en el Camino hacia Jesús y que en una procesión

puede haber tantas intenciones diferentes como nazarenos, unas más profundas, otras más superficiales; pero yo me quedo con lo que decía Don Antonio Meseguer Montoya, cura párroco que fuera de San Pedro, consiliario de la Cofradía de la Esperanza durante muchos años y nazareno por convicción: “Con que solo una persona pida perdón por sus faltas y dé gracias a Dios por lo que tiene, cuando sale el Cristo por la puerta, ha merecido la pena sacar la procesión”. Por tanto, Antonio, me quedo con ambas, de hecho, yo participo de unas y de otras.

12.- ¿Banda de música o agrupación musical o cornetas y tambores?

Pues mira, depende. Depende del lugar de la procesión. Para la cabeza, siempre agrupación musical o cornetas y tambores, es un sonido fuerte, un sonido que anuncia. Hay que decirle a la gente que llega la procesión. Quizás también para el cierre, aunque para este sitio también me gusta la banda de música, la cual es adecuada detrás de ciertos momentos de la pasión. Sus marchas pasionarias invitan a la reflexión y te transportan a la escena que estás contemplando.

13.- Cultos ¿con música o sin ella?

Con música, por supuesto. Creo que es un complemento que da solemnidad a la Eucaristía.

XXV Aniversario Hermandad Sagrada Flagelación

Sexta Estación Del Vía Crucis. Jesús Es Flagelado Y Coronado De Espinas

*Los Soldados le llevaron dentro del palacio,
es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte.
Le visten de púrpura y, trenzando una corona
de espinas, se la ciñen.*

*Y se pusieron a saludarle: ¡Salve, Rey de
los judíos!. Y le golpeaban en la cabeza con una
caña, le escupían y, doblando las rodillas, se
postraban ante él.*

*Cuando se hubieron burlado de él, le qui-
taron la púrpura, le pusieron sus ropas y le
sacan fuera para crucificarle. (Mc. 15, 16-20)*

Estos trágicos momentos de la vida de Jesús, puede que sean una de las escenas más representadas en la iconografía de la Semana Santa tanto de nuestra región como fuera de ella, bien sea bajo el título de Sagrada Flagelación; Atado a la Columna, Los Azotes; Coronación de Espinas, etc.

En esta Cofradía, la del Cristo del Amparo, cumple ya su XXV aniversario el grupo de la Sagrada Flagelación, cuya obra es del gran escultor murciano D. José Antonio Hernández Navarro. Fue en 1994 cuando desfiló por primera vez por las calles de esta ciudad y lo hizo solamente con la imagen del Cristo atado a la columna. Una bella imagen

que al observarla detenidamente podemos ver un Cristo sereno aún a pesar del dolor al que está siendo sometido y con una mirada tranquila y llena de misericordia. Su mirada es penetrante y conmovedora.

Tan solo dos años más tarde se incorporó a esta escena la imagen de un sayón con el flagelo en la mano iniciando el golpe sobre el cuerpo de Jesús y fue realizada por el mismo escultor, el cual, también realizó posteriormente y por encargo de los estantes de este paso en la celebración de su décimo aniversario, una silla donde está puesta la túnica de Jesús. Todo el conjunto incluida la túnica está tallado en madera policromada.

Todo en cuanto a la iconografía se refiere es una obra de gran mérito artístico, pero esta obra de arte estaría vacía de sentido si no escudriñáramos en sus entrañas y en lo que quiere decir a nuestra vida interior, y a eso me refiero ahora. ¿Por qué tuvo que padecer tanto Jesús? ¿Era necesario? ¿Tanto dolor para qué?

La respuesta es la llamada historia de salvación. Una auténtica historia de amor de Dios con el hombre creado por Él. Dice San Juan que "Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo único en rescate por



muchos". Y es que ya en el libro del Génesis, 3 – 15 aparece lo que sería el primer destello de la salvación. También el profeta Isaías en el capítulo 53, siglos antes del nacimiento de Jesús, ya se refiere a Él como "Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, despreciable y no le tuvimos en cuenta"

El profeta Isaías explica muy bien en su libro que Jesús tiene que sufrir y morir en nuestro lugar a causa de nuestros pecados. Dirá "Eran nuestras dolencias las que Él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados".

Ojalá fuéramos capaces de ver en nuestra vida el bien que nos hace Jesús, con la ternura que nos trata y ver en su mirada la misericordia que tiene con nosotros.

Yo os propongo una cosa: Este año cuando pase ante ti el paso de la Sagrada

Flagelación intenta no ver solamente una maravillosa escultura y trasciende en el mensaje de la obra. Mira el rostro de este Cristo y regocíjate, déjate invadir de su amor porque parece que está diciendo ¿No ves cómo te quiero?, doy hasta mi vida por ti, ven, sígueme, no tengas miedo de nada ni de nadie y sobre todo sé valiente y no escondas tu fe porque te necesito como testigo mío en la tierra.

Jesucristo no solo es nuestro salvador, también es nuestro modelo a seguir cada día, así pues, sintámonos privilegiados de llamarnos cristianos.

Por último, deseo felicitar a la Hermandad de la Sagrada Flagelación por estos primeros veinticinco años de vida y a la Cofradía Cristo del Amparo por tener en su patrimonio esta página del evangelio plasmada en esta obra de arte.

Diego Avilés Fernández

Presidente Cofradía Cristo del Perdón

San Juan el Apóstol amado

*S*an Juan apóstol ha pasado a la historia de la humanidad, como “el discípulo amado por Jesús”, o también conocido como “el divino” o “el teólogo”. Poco se sabe de este discípulo, era un judío de Galilea, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, ambos pescadores de oficio.

Jesús lo llamo a él y su hermano a seguirlo, cuando se encontraban remendando las redes a orillas del Mar de Galilea.

El mismo Jesús, les puso a los hermanos el nombre de Baenerges, o sea “hijos del trueno” (Lucas 9,54) no está claro si los llamó así como una recomendación o debido a su temperamento.

San Juan es considerado el menor de todos los apóstoles o el más joven, sobrevivió a todos los demás y fue el único que no murió martirizado.

Tal fue el amor de Jesús hacia él, que lo hizo protagonista de los momentos más importantes de su vida. Junto a Pedro y Santiago, estuvo en el momento de la transfiguración de Cristo y, fue el elegido junto a Pedro para ir a la ciudad y preparar la mesa de la última cena. San Juan fue el único apóstol,

que estuvo a los pies de la Cruz, con la Virgen María, y fue él quien recibió el encargo de su maestro, de tomar bajo su cuidado a la madre de Dios. “Mujer he ahí a tu hijo”, “he ahí a tu madre”, les dijo desde la Cruz a ambos, y desde ese momento San Juan la cogió bajo su protección.

Cuando María Magdalena, les dio la noticia de que el Sepulcro de Cristo se encontraba abierto y vacío, San Juan y San Pedro corrieron a verlo, y el apóstol más joven llegó antes. Sin embargo, la tradición dice que esperó a San Pedro y ambos “vieron y creyeron” que Jesús había resucitado.

Cuando Jesús se le apareció en el Mar de Galilea, interrogó a Pedro sobre la sinceridad de su amor, le vaticinó su martirio, y lo puso a la cabeza de su Iglesia. Pedro al darse cuenta que Juan estaba detrás le preguntó a su maestro “Señor y este ¿qué?” (Juan 21,22), Jesús le respondió “si quiero que se quede hasta que yo vuelva, ¿Qué te importa? Tú sígueme” (Juan 21,22). Debido a esa respuesta no es de extrañar que entre los apóstoles, corriese el rumor de que Juan nunca moriría. El mismo Juan se encargaría de desmentirlo, aludiendo que el Señor nunca dijo “no moriré” (Juan 21,23)



Muchos son los milagros que hizo en vida y de los que dejó testimonio. Juan acudió al primer Concilio de Apóstoles en Jerusalén, no hay constancia del momento exacto pero según la tradición una vez concluido este de allí partió a Palestina y a continuación viajó rumbo a Asia Menor.

San Ireneo Padre de la Iglesia, quien fue discípulo de San Policarpo, quien a su vez lo fue de San Juan, es la fuente más verídica sobre el Apóstol, él cuenta que Juan después del martirio de San Pedro y San Pablo se estableció en Éfeso, pero no hay documentación sobre la época precisa.

Según la tradición, en la época del reinado de Domiciano, Juan fue llevado a Roma, donde milagrosamente se frustró un intento de asesinato. De aquí fue desterrado a la isla de Patmos, donde recibió las revelaciones para escribir su libro del Apocalipsis. Después de la muerte de Domiciano por el año 96 d.c. Juan pudo volver a Éfeso, donde escribió su evangelio.

Según San Epifanio, San Juan murió en Éfeso durante el tercer año del reinado de Trajano, a la tardía edad de 94 años, si bien su cuerpo nunca fue encontrado, debido a la profecía, que se hizo extensa de



que “No moriría” corrió el rumor, que una vez terminada su labor terrenal ascendió al cielo en cuerpo y alma. La leyenda dice que sí murió, y su tumba durante siglos fue famosa por la cantidad de milagros que se producían.

La colina en la que vivió San Juan junto a la Virgen María, recibió el nombre de Hagia Theologos, nombre que recibió la ciudad después en época bizantina. En el supuesto sitio de su tumba, una pequeña Iglesia fue construida en honor al apóstol en el siglo II. Este modesto templo, fue sustituido en el siglo VI por orden del Emperador Justiniano y su esposa Teodora, por una magnífica Basílica. La cual tuvo planta de Cruz y seis cúpulas, bajo la central se encontraba la tumba Sagrada.

El supuesto cuerpo del Apóstol amado, fue robado por los cruzados en el siglo XII y hasta hoy se desconoce su paradero, y si en verdad pertenecía a San Juan.

La Basílica fue destruida a causa de guerras, conflictos y seísmos que terminaron de tirarla abajo. En el siglo XIX se empezaron a sacar a la luz los restos, que hoy en día se pueden contemplar, haciéndonos partícipes de la inmensidad de la misma, que llegó a ser la segunda Iglesia más grande de Anatolia. Solo superada por la de Santa Sofía en Estambul, que durante casi mil años, fue la catedral con más superficie construida hasta el año 1453, que fue superada por la catedral de Sevilla en 1520 cuando se terminó su edificación.

En la ciudad de Murcia, la figura de San Juan está presente en casi todas las Cofradías pasionarias de Semana Santa. Francisco Salzillo marcó el prototipo a seguir con su famosa imagen, que procesiona en

la mañana de Viernes Santo, considerado por eruditos y entendidos del arte como su obra cumbre, tal es la admiración y magnetismo que causa, que el mismísimo escultor Mariano Benlliure al contemplarlo desfilar, no pudo evitar exclamar “dejadlo, que anda solo”.

A raíz de esta obra, los escultores que han sucedido a Salzillo, se han inspirado en ella, si bien algunos no han querido seguir la estela del maestro del barroco murciano y han realizado bellas obras con identidad propia, fácilmente reconocibles con solo verlas. Este es el caso del San Juan de la Cofradía del Amparo. Incorporado en la procesión de 2001, obra del escultor y pintor de los Alcázares (Murcia), Gregorio Fernández-Henarejos Martínez, con unas dimensiones de 1,70 mts, es algo más grande que el tamaño académico. Talla de madera y túnica enlienzada, policromado en color anaranjado-dorado con estofa de flores y vegetación, con camisa blanca y manto en color azul turquesa, se aleja de los colores típicos de túnica verde y manto rojo, dotando de personalidad a la obra, que se encuentra en actitud de caminar, adelantado el pie izquierdo y señalando con la mano derecha la escena que serenamente y con rostro pensativo está contemplando en el monte Calvario. Mientras que el manto le cae sobre el brazo izquierdo, alejándose del icono de Salzillo tantas veces copiado e interpretado.

Durante todo el año esta bella imagen se puede contemplar en la Iglesia de San Nicolás, donde recibe culto y cada Viernes de Dolores, en la primera procesión que sale a la calle, de la Semana Santa de Murcia.

Pedro Ayala Martínez



Bendito Paño

*¿U*na irreverencia atreverme a pintar la huella que el rostro de Jesús dejó grabado en un sutil velo?

He tenido la oportunidad de pintar, hasta ahora, seis paños que recogen el momento mágico del encuentro de Jesucristo con la Verónica. Se encuentran repartidos por diversos lugares de nuestra región. Comencé en Murcia para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el año 2000; luego Torreagüera en 2005; en 2006 para la Cofradía del Amparo con sede en San Nicolás y ese mismo año para los azules de Lorca; 2008 en Alcantari-lla y por último 2009 en Totana.

Todos han sido para mí como hijos, a todos les he tenido un gran cariño y en todos he intentado plasmar mis sentimientos porque no puedo olvidar los momentos íntimos que he sentido al pintar en el paño un rostro lleno de dolor, de perdón y de amor cuando intentaba sacar en la tela ese rostro de Jesús.

Pero quizás siempre tuve muy presente el que realicé para el Amparo. Siempre que podía buscaba un lugar recóndito, donde poder contemplar con el máximo recogimiento el paso de la Verónica que cogía con seguridad la tela, la tela que salió un día de mi estudio

para que ella lo llevara. Lo contemplaba con orgullo por lo que representaba para mí y por haber podido mostrar un momento trascendental de la Pasión de Jesús.

Pero unas manos ligeras, indignas, y desaprensivas, arrancaron con nerviosismo el paño de la Verónica con el riesgo de haber provocado una lesión importante a la imagen, solo unos pocos días antes del Viernes de Dolores. La Cofradía me pidió ayuda para solucionar el problema presentado por el robo realizado. No dudé en prestar para la ocasión, uno que yo guardaba para mí que pudo portar la imagen.

¿Qué pretendía hacer el que lo sustrajo? ¿Acaso lucirlo en su casa, o acaso enseñarlo a sus amistades?. No lo sé, pero que no se preocupe, Él no lo va a tener en cuenta ni va a reprocharle nada. Sólo te pido yo, que no profanes esa tela bendecida y contemplada por muchos murcianos.

Cuando la Cofradía me encargó otra vez un nuevo paño pensé en el que ya había realizado y me puse a la tarea, estaba claro que la Verónica no podía ir con las manos vacías y éste es el resultado que os presento.

Antonio Balibrea Sánchez



¿Por qué, Señor?

“Es cosa muy buena y santa pensar en la Pasión del Señor y meditar sobre ella”.

(San Juan de la Cruz)

Fue el primer y único trono que pude ver en la tarde del día que inicia la Semana Santa murciana de hace ya algunos años: la Sagrada Flagelación.

Desde bien pequeña, cada vez que he visto esa escena, ya fuera Viernes de Dolores, Sábado de Pasión, Lunes Santo, Miércoles Santo o Viernes Santo... Siempre me preguntaba lo mismo: “¿por qué te pegaban, Señor?”.

Fui creciendo y mi cuestión seguía inmutable: “¿Por qué?, ¿Acaso tus milagros no bastaban para creer?”.

Cierto es que, quizás, el hecho de que en aquel tiempo no existiera método alguno para grabar un acontecimiento más allá de la limitada capacidad de memoria de la retina humana, fuera una gran desventaja para maximizar su difusión. Eso, unido a la desconfianza que, -aún hoy- dos mil diecinueve años después, sigue imperando en nuestra sociedad con el: “si no lo veo, no lo creo”. Pero yo no lograba entender por qué

castigaban a alguien cuyo único ‘defecto’ había sido *ser bueno*. Así que investigué...

“Y habiéndose ellos reunido, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, que es llamado el Cristo?, porque sabía que por envidia le habían entregado”.

(Mateo 27, 17-18)

En tiempos de Jesús, el territorio de los judíos estaba dominado por los romanos. Eso significaba que, aunque los judíos podían ejercer su religión, no gozaban de algunos derechos como condenar y ajusticiar a una persona. El juicio debían llevarlo a cabo los romanos. Por eso se ejecutaron dos pleitos: uno religioso, ante un tribunal judío; y otro civil, ante un tribunal romano.

Jesús es acusado de blasfemia ante el tribunal judío. La razón: perdonar los pecados cuando -para ellos- solo Dios tenía esa potestad. Pero los delitos religiosos no eran castigados con dureza ante un tribunal romano, por lo que la acusación de blasfemia no equivalía a la pena capital. Los sumos sacerdotes debían cambiar su razonamiento por otro que tuviera mayor peso legal y jurídico para lograr la pena de muerte. Y eso hicieron...



“Respondió Jesús: ‘No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado’.

Desde entonces Pilato trataba de librarle”.

(Juan 19, 11-12)

Los principales clérigos judíos afirmaban que Jesús quería hacerse rey y alegaban que su único monarca es el César –al que, por cierto, odiaban-. Por eso, decían, el Nazareno era un “revolucionario político” y debía morir.

Desestimada la primera acusación y con este nuevo cargo vigente, Pilato envía el caso de Jesús a Herodes, mas ninguno de los dos encuentra motivo alguno para su condena a muerte. Finalmente, la insistencia de los ancianos eclesiásticos, movidos por la envidia y el ansia de poder; el miedo de Pilato a ser condenado por complicidad, a pesar de creer en la inocencia de Jesús; y la presión de un pueblo, fuertemente influenciado y –quizás- desencantado por no encontrar al Salvador que esperaban: un guerrero poderoso y autoritario, fueron los principales detonantes para que siguieran cumpliéndose las escrituras en la inmutable Pasión de Cristo.

“Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle”.

(Juan 19, 1)

En aquel tiempo, la flagelación era el preámbulo legal a toda ejecución. Los condenados a la crucifixión normalmente eran azotados durante el camino entre el lugar de su sentencia y el de su muerte. Solo cuando la flagelación era sustitutiva de la pena capital, se realizaba en las dependencias del tribunal. Por eso la flagelación de Jesús fue ilegal; un castigo extraordinario por el que

Pilato decidió optar para complacer al pueblo, aunque sin éxito.

Por otra parte, según la ley hebrea, el número de latigazos debían ser cuarenta. Pero Jesús, al ser flagelado en el Pretorio bajo la ley romana –con el denominado ‘*more romanum*’- no tuvo límite numérico. Solo había una consigna: que lo dejaran vivo, por lo que la zona del corazón y el rostro fueron las únicas partes del cuerpo del Nazareno que no eran el objetivo de las fustas.

“Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él dándole golpes.

Y tapándole la cara, le preguntaban: ‘Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?’.

Y proferían contra él otros muchos insultos, blasfemando”.

(Lucas 22, 63-65)

Aun con todo, ni siquiera el Santo Ángel de la Pasión pudo evitar lo que él mismo va anunciando. Fuiste condenado ante Pilato; Tú, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, que en tu Encuentro camino del Calvario con San Juan Evangelista y tu Madre, la Virgen de los Dolores, tampoco quisiste evadirte. Ni siquiera el Amparo del Santísimo Cristo pudo eludir la gran injusticia: tu Sagrada Flagelación.

**Muchos años han quedado en nuestros
corazones**

**desde aquella tarde de Viernes de
Dolores.**

**Y seguirán pasando raudos, volando;
mas yo persistiré aquí, pensando:**

**“¿por qué, Señor, quisieron dañarte
tanto...?”**

Verónica Baños Franco

Periodista y cofrade

La Sagrada Flagelación

Este trabajo pretende recoger un amplio estudio sobre La Sagrada Flagelación con motivo del XXV aniversario de su fundación. Deseo dedicar este trabajo a todos los compañeros que integran nuestro paso y hermandad, sin olvidar a todos aquellos que han contribuido con su esfuerzo a lo largo de estos años.

FUENTES EVANGÉLICAS E ICONOGRAFÍA

San Lucas es el único de los cuatro Evangelistas que no hace ni una sola alusión a la flagelación, y los restantes lo mencionan ligeramente. San Mateo (27,26): “Entonces puso en libertad a Barrabás y les entrego a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado”. San Juan (19,1): “Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarlo”; y San Marcos (15,15): “Pilato, entonces queriendo satisfacer a la gente le puso en libertad a Barrabás y les entregó a Jesús, para que lo azotaran y lo crucificaran”.

Debido a la poca aportación de los evangelistas, la secuencia de la escena de la flagelación ha ido evolucionando en relación a la imaginación de los fieles; cuya devoción incrementó en la iconografía un buen número de detalles anecdóticos, en parte fantasiosos.

En el medievo, se veneraba un fragmento de la columna esbelta que conservaban los franciscanos en la capilla del Santo Sepulcro, en la que incluso los cristianos reconocían las huellas de las benditas manos y las salpicaduras de sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

En el periodo del Renacimiento la composición de la flagelación sería con una columna de fuste alta, pues permitía a los artistas poder destacar la figura elegante y esbelta de Cristo.

Por entonces, existían diversos tipos de flagelo, y de distintos materiales; siendo el más utilizado el “forum” de mango corto con una correa de piel de buey trenzada. Entre otros instrumentos, también se utilizaba “las vitas” formado por varas verdes recogidas en forma de haz y atadas con correas; y “el scorpio” mucho más sangrante y cruel compuesto de cuerdas con nudos finalizadas con clavos. Aunque el que más destrozos ocasionaba era “el flagrum”, mango de hierro con cadena terminada en bolas metálicas o huesecillos, capaz de provocar desde desgarros musculares hasta fracturas en los huesos castigados. (Hermosilla, 2000, p. 50-54).



En el siglo XVI, época manierista, tanto los pintores como los escultores deciden representar al Redentor abrazado a la columna en la que apoya sus manos, dejando su cuerpo desnudo lleno de lesiones, moratones, magulladuras y sangre en su encarnación y una policromía para contrastarla con el cuerpo oscuro de los sayones, que se ensañaban en su castigo con los látigos.

Asimismo, es el deseo de los artistas el despertar la compasión en los devotos sustituyendo la túnica por el paño, para que sean visibles las múltiples heridas, en referencia a Isaías (I,6). “Desde la planta de los pies hasta la cabeza hay nada en Él sano”.

Avanzado en el tiempo llegamos al Barroco, donde las iconografías irían evolucionando hasta crear un tipo nuevo de composición, donde la columna es mucho más baja, inspirada en la existente en el siglo XIII en la Iglesia romana Práxedes; una reliquia que según dice fue tomada como la posible original de la Pasión de Ntro. Señor, para así poder conseguir una escultura de Jesucristo de dimensiones más superiores, descendiendo los brazos que estaban elevados en el siglo XVI, y plasmar de esta forma con mayor precisión la espalda del Mesías y los detalles de sus heridas y contusiones.

Bien es cierto que a lo largo de la historia ha tenido un éxito abrumador la representación de la flagelación de Ntro. Señor, despertando una gran devoción el pueblo, y para ello hay que destacar además la gran contribución de los grabados que le dedicaron grandes maestros como Albrecht Altdorfer, Hans Bol, Alberto Dürer, Giovanni Battista Franco, entre otros. (Barceló, 2010, p. 94).

LA FLAGELACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Cuenta Horacio que la flagelación fue el más cruel e inhumano de los suplicios que había inventado el hombre. Cada golpe de flagelo provocaba una herida rodeada de una amplia zona afectada, que concluía con insuficiencia respiratoria debido a la amplia cantidad de lesiones.

Jesús no murió por los azotes, pero se puede imaginar que lo relatado en los Evangelios, el penoso estado en que quedó por el hecho de que tuvo que ser ayudado a llevar su Cruz hasta el Calvario, y que una vez crucificado murió pronto.

Según el momento histórico, la tortura que vivió Jesús se produjo atándole a una columna del pretorio romano, de fuste ancho y corto, con las manos amarradas hacia atrás y despojado de sus vestiduras.

Otras muchas alusiones hacen referencia al suplicio histórico, siendo una de ellas la de la madre Catalina de Enmerich que decía que los sayones eran “hombres morenos, más pequeños que Jesús, de pelo crespo e hirsuto y barba rala”

En cuanto al número de golpes, según Bartolomé Relimpio cita en su estudio un cálculo en la salvajada de cinco mil golpes, aunque parece enormemente exagerado.

HISTORIA DEL PASO

El nacimiento del Paso y la Hermandad de la Sagrada Flagelación tuvo lugar en las puertas del templo de San Nicolás de Barí, el Viernes de Dolores del año 1993, mientras conversaban el mayordomo fundador Don Alfonso Requena Lorente, con su vecino



y amigo nazareno Don Manuel Pérez Fernández, trasladando de inmediato su idea a Barceló, hermanos Ros, Contreras, Conesa, Belluga, Ruiz Durán, Izquierdo, Castaño, entre otros, que secundaron el feliz proyecto para que unidos, se pudiera realizar el deseo de ponerlo en práctica en la siguiente procesión de Viernes de Dolores.

Desde un principio se eligió como escena pasionaria este hecho histórico que pasó a denominarse “La Sagrada Flagelación”. Una comisión integrada por los tres cabos de andas comenzó a visitar a distintos escultores y cronistas; pero definitivamente fue elegido tras una primera toma de contacto nuestro más laureado y emblemático escultor nacional, Don José Antonio Hernández Navarro, quién por razones de tiempo y compromisos adquiridos, nos advirtió que tendría que contactar con otra Cofradía para consultarles la posibilidad de aplazar una de sus esculturas para el próximo año

y así poder acometer nuestra escultura de Cristo, con lo que hasta el siguiente año no se podría completar el conjunto íntegro de Jesús y el sayón. (Barceló, 2004, p. 12).

Hernández Navarro, habiendo realizado las oportunas gestiones trasladó a nuestro cabo de andas, Don Alfonso Requena, su afirmación en la realización del encargo de la obra, disponiéndose nuestro querido escultor a modelar la maqueta del paso, para poderla presentar a la Junta Directiva, a quienes les correspondía su oportuna aprobación.

Otro tanto de lo mismo, ocurrió con la obra del trono, que, tras visitar a distintos tallistas, se tomó la decisión de encargárselo a Don Manuel Ángel Lorente Montoya.

El proyecto fue presentado al presidente y Junta de Gobierno de la Cofradía y fue aprobado por unanimidad; y encargándose



de sufragar íntegramente todos los gastos los miembros que formarían el paso, se procedió a realizar los oportunos encargos a los artistas designados.

El precio de cada escultura ascendería a 1.500.000 ptas., siendo el total de 3.000.000 ptas. Una vez efectuado el encargo de las imágenes, nuestro cabo de andas pactó con el tallista Lorente Montoya la realización del trono en la cuantía de otros 3.000.000 ptas. Incluyendo la peana de varas, peana artística, cuatro candelabros y sus correspondientes cuatro varas de maderas.



Finalizada toda la obra, la escultura de Cristo estuvo expuesta en una de las capillas claustrales de la Catedral para su contemplación, junto a otras obras de nuestro escultor Hernández Navarro, lo que desper-

tó numerosos elogios entre la crítica artística de la ciudad.

Tras la exposición del Cristo, se procedió a entregarlo a nuestra Cofradía, instalándolo en su trono por el propio escultor, quién lo ubicó en el centro sobre una peana para poder ser contemplado con mayor claridad.

Fue bendecida por el Sr. Consiliario de la Cofradía, y presente la Junta de Gobierno, produciéndose dicho acto el martes, 22 de marzo, onomástica de San Bienvenido, en nuestra sede canónica de la Iglesia de San Nicolás.

Y, por fin, llegó el 25 de marzo de 1994, Viernes de Dolores. A las siete de la tarde se abrieron las puertas del templo, y comenzó a sonar la banda de cornetas y tambores que encabezaba la procesión.

Recuerdo la primera salida de nuestro paso por la estrecha cancela y puerta de San Nicolás, donde el paso se bajó de los hombros al brazo, y los nazarenos de las tarimas recogieron los estantes de los compañeros de las varas y salieron a la puerta a esperar; porque obviamente debido a la estrechez, ellos no podían pasar por ese reducido espacio. El trono avanzó y salió hasta la plaza, y al golpe de nuestro cabo de andas, se subió de nuevo al hombro, y los tarimas devolvieron sus estantes y se reincorporaron. La escena fue sumamente emocionante, y entre los sentimientos de todos se encontraba la satisfacción, el orgullo y esa alegría en el espíritu nazareno y de compañerismo, que sigue desde entonces como una llama en nuestros corazones.

En junio de ese mismo año, y por motivos ajenos a la Cofradía y a los responsables del paso, la imagen del Cristo de la

Flagelación debió partir de la Iglesia, trasladándose hacia la ermita de San Antón, gracias al cura párroco “padre Joseíco” que tanta admiración, cariño y respeto despertaba, el cual nos ofreció la posibilidad de hacer un altar y poder ubicar a nuestro Cristo para su veneración y culto donde se celebraba la Santa Misa todos los domingos por la mañana.

Tras el nombramiento del nuevo cura párroco de San Nicolás, Don Ginés González Hernández, éste decidió reclamar a la Cofradía la entronización en su Iglesia del Señor de la Flagelación, siendo trasladado como única ocasión excepcional, el lunes de Pasión, 3 de abril de 1995 hasta su sede canónica de San Nicolás, con destino a la capilla de la Stma. Trinidad hasta nuestros días. (Barceló, 2004 p. 16).

Fueron momentos de gran emotividad al ver regresar a Cristo flagelado a su casa, y por ese itinerario de las calles de San Antón, dirección a la plaza de Agustinas, así como

las calles estrechas y recoletas de Mariano Girada y San Nicolás, callejuelas nazarenas por antonomasia.

Un año más tarde y concretamente en junio de 1995, comenzaría el escultor Hernández Navarro a tallar la escultura del sayón romano, para completar definitivamente el conjunto escultórico. Fue acabada en marzo, estrenándose en el Viernes de Dolores de 1996. El escultor adelantó unos cts. A Jesús, y situó en la parte trasera izquierda al fiero sayón.

El Viernes de Dolores de 1999 estrenó la hermandad un estandarte, obra confeccionada en los talleres de bordado de la plaza del Sol de Madrid.

La historia queda presente entre nosotros, pero seguro que, si todos los miembros de la Sagrada Flagelación pudiéramos borrar aquella trágica mañana del sábado de Pasión del 15 de abril de 2000, seguro que lo haríamos. Se produjo el más triste suceso de nuestra Semana Santa de Murcia, cuando diversos miembros del paso se disponían a mover el trono para trasladarlo, y una de las ruedas del banquillo de apoyo del paso tropezó en una losa por lo desigual del pavimento, y las esculturas salieron despedidas al soltarse los tornillos, lo cual provocó que el trono se levantara en su parte delantera.

Rápidamente, los cabos de andas, en compañía de algunos nazarenos estantes efectuaron los oportunos traslados de las esculturas de Jesús y el sayón al taller del escultor Hernández Navarro, así como, el trono fue conducido a Nonduermas, donde tiene su taller el maestro Lorente Montoya.

No hubo que lamentar ningún incidente humano, solo sufrió unos golpes el com-



La primera salida de la Sagrada Flagelación
momento emotivo del desfile del Amparo

Antes de la guerra del Laos, el *Phnom Penh* ostentó la figura de un esclavo

KEY WORDS: *Chlamydia trachomatis*; *Neisseria meningitidis*; *Neisseria gonorrhoeae*; *Haemophilus influenzae*; *Streptococcus pneumoniae*; *Legionella pneumophila*

[illegible]

Study protocol

En 1975, el presidente de la Unión, Juan José de la Torre, fue elegido para un periodo de cinco años. Desde entonces, la Unión ha estado representada en el Parlamento de la Unión Europea por un representante, el Sr. Juan José de la Torre, quien ha sido reelegido en las elecciones de 1984 y 1989.

Los miembros del Comité del Gran Sur de la Unión, la cual comenzó el 1 de agosto de 1970. Después de una gran reunión de preparación en una habitación de apartamentos, que fue inmediatamente después de la apertura de las Olimpiadas, se celebró una reunión en la que se discutieron los planes de trabajo.

C

escultor Hernán
trono fue conduc
tiene su taller el

No hubo que

by C

z Navarro, así como
do a Nonduermas, d
aestro Lorente Mont

mentar ningún inc



pañero Manzanares. Lo más preocupante fue el estado de deterioro de las imágenes; sin embargo, el escultor garantizó su recuperación, pues los daños fueron sobre todo en las piernas de ambas esculturas, peanas y algunas rozaduras y desprendimientos pictóricos.

El Excmo. Ayuntamiento de Murcia, aprobó en sesión de pleno, una subvención para la restauración de toda la obra dañada; procediendo a su exhibición una vez finalizada las oportunas restauración, desde el 9 al 11 de noviembre en el Palacio del Almudí, tanto del trono como de las sagradas esculturas; las cuales fueron trasladadas posteriormente, el sábado, 11 de noviembre, en procesión desde el Palacio del Almudí hasta San Nicolás, donde ofició una misa de gracias y acogida oficiada por el Capellán y Vicario de la Diócesis, Don José Manuel Lorca Planes, hoy en día Obispo de Cartagena-Murcia. (Barceló, 2004, p. 18-19).

En el año 2004, con motivo del X aniversario del paso y tras la aprobación de la Cofradía, se amplía el trono, se lleva a cabo la túnica tallada en un sillar por el maestro Hernández, y se celebran un concierto, entre otros actos.

En septiembre de 2016, dimite nuestro Cabo de Andas fundador, Alfonso Requena Lorente, y es nombrado como nuevo cabo de andas, por el actual presidente, Ángel Pedro Galiano Rodenas y su Junta de Gobierno, su segundo cabo de andas y ayudante, Antonio Barceló López, fundador también del paso.

Por último, al llegar el XXV aniversario se decide crear una comisión para conmemorar dicha efeméride, con la elaboración de un amplio programa, exposición de La Sagrada

Flagelación en el Museo de la Sangre, concierto musical, exaltación, solemne traslado desde El Carmen a San Nicolás, cupón extraordinario de la ONCE, entre otros actos.

OBRA ESCULTÓRICA

La escena de la Sagrada Flagelación, concebida por el escultor, se compone de dos esculturas y columna arbórea; cuya representación muestra a Jesús semidesnudo y con las manos hacia atrás, atadas a la columna, mientras un sayón eleva sus flagelos con la mano en ademán de aumentar la fuerza de sus azotes.



Jesús

Tallada la imagen en madera de pino de Flandes y policromada, sus dimensiones son 1'82 x 1'12 x 0'92. De proporciones precisas, destaca por su exquisita anatomía, elegancia en el porte, y majestuosidad patente. (Barceló, 2006, p. 19).

Su bello semblante transmite serenidad, y su mirada piadosa y acongojada conmueve al espectador que la recibe. Gira suavemente la cabeza hacia la izquierda y de su corta melena, un mechón recae sobre su hombro. De su boca entreabierta se asoman unas gotas de sangre. La espalda traumatizada es muy poco conocida pues presenta

lesiones que llegan a producir grandes heridas y fuertes contusiones con hemorragias.

Su posición es la habitual de cualquier flagelado, al que se le obligaba a abrir las piernas para recibir los azotes; mientras su cuerpo en plena tensión marca unos músculos bien definidos, con total dominio anatómico. Destacamos el resaltamiento de la clavícula, las arterias, ambos pectorales, músculos en general, costillas y vientre; en definitiva, es excelente su logrado cuerpo. Tan sólo porta un paño de pureza entrelazado. (Barceló, 2010, p. 96)

Sayón

En la parte posterior del trono, se sitúa esta escultura de tamaño natural en madera policromada y cuyas dimensiones son 1'78 x 0'83 x 0'85 mts.

Representado con gran furia y en plena tensión, su aspecto es de lógica fealdad, contrastándola con la del Salvador.

Su rostro muestra la fuerza que ejerce por su esfuerzo, al contraer los músculos de la cara, y mostrar sus dientes. La cabeza totalmente rapada acrecienta la impresión de fiera y maldad; mostrando de forma muy sutil el vello naciente de su cabeza, bigote y barba rapados, en su clara encarnación. (Barceló, 2010, p. 212).

A su vez, su semblante refleja el estado de odio y agresividad, con la boca entreabierta, que grita en su más puro estado de sadismo. En su mano izquierda se ciñen una muñequera que acentúa la fuerza de sus brazos, mientras agarra fuertemente un flagelo forum, látigo de mango corto con una correa trenzada, del que cuelgan diversas bolas. (Barceló, 2004, p. 24-25).

Túnica

Tras Jesús, su túnica tallada reposa sobre un sillar con soltura y gran realismo, policromada en color magenta. Su ejecución se originó con motivo del X aniversario y fue sufragada por todos los componentes del paso, como elemento iconográfico esencial en dicha composición. En el año 2018 fue sometida a una profunda restauración, esencialmente el empedrado del sillar. (Barceló, 2018).

OTRAS FLAGELACIONES DESTACABLES

En este capítulo es preciso destacar aquellas flagelaciones que se han podido considerar más destacables por su obra artística, devoción o singularidad.

MURCIA

- Desde Santa Catalina, en la noche del Sábado de Pasión, participa *La Flagelación* de nuestro artista Hernández Navarro.

- En la noche pasionaria murciana de Lunes Santo participa *La Flagelación*, del escultor oriolano Sánchez Lozano en 1945. El propio escultor la consideró como su obra cumbre.

- En la mañana matutina del Viernes Santo murciano, y tal como está estipulado en sus Primitivas Constituciones, procesiona, *El Señor a la columna*, de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Jesús, obra del inmortal escultor Francisco Salzillo Alcaraz 1777.

JUMILLA

- *El Stmo. Cristo de la columna*, talla de Francisco Salzillo en 1756 es sumamente venerado en dicha ciudad.

TORRES DE COTILLAS

- *Flagelación* obra de José Hernández Navarro en 1990, para las procesiones de dicha localidad murciana.



LORCA

- *Flagelación* para la Cofradía del paso Encarnado obra del escultor murciano Hernández Navarro (2002).

CARTAGENA

- En la Cofradía del Prendimiento (Californios) noche de Miércoles Santo, participa *La Flagelación* de Marinao Belliure.

CÁDIZ

- La Cofradía del *Señor atado a la columna* y *Azotes* posee una imagen del Señor obra de Jacinto Pimentel en 1661, mientras que los sayones son por Jácome Mayo en 1783.

LAS PALMAS

- *El Señor atado a la columna*, que procesiona en la noche del Martes Santo del escultor Don Tomás Antonio Calderón de la Barca en 1779.

JAÉN

- La Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón, que es un *Cristo atado a una columna*, desfila por las calles de Jaén el Miércoles Santo y es obra de Don José Navarro Artega en 1995.

SEVILLA

- En la Hermandad de Cigarreras procesiona *La Flagelación* compuesta por dos sayones, y Jesús, obra de la gubia de Buiza Fernández en 1973 y 1974.

VALLADOLID

- La Cofradía de la Vera Cruz posee la imagen del *Señor Atado a la columna* del gran escultor español Gregorio Fernández en 1619, una de las obras más famosas en esta representación.

ZARAGOZA

- Real, Pontificia, Antiquísima, Ilustre y Penitencial Cofradía del Señor Atado a la Columna y Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor, obra del maestro Hernández Navarro en 1998.

Antonio Barceló López

REFERENCIAS - BIBLIOGRAFÍA

- HERMOSILLA MOLINA, ANTONIO. (2000). "La Pasión de Cristo vista por un Médico" en: *La Flagelación*. Sevilla: Ediciones Guadalquivir.
- BARCELÓ LÓPEZ A. (2010). "Historia, Pasos y Tronos" en: Venerable Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo y María Stma. de los Dolores. XXV Aniversario. Murcia: Cofradía del Amparo.
- BARCELÓ LÓPEZ A. (2004). "X Aniversario de la Sagrada Flagelación" en: Paso de La Sagrada Flagelación. Murcia.
- BARCELÓ LÓPEZ, A. (2006). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia". Tomo I en: *Semana Santa en la Ciudad de Murcia*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.
- BARCELÓ LÓPEZ, A. (2011). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia en: Los Artistas de la Pasión". Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.

CIBERGRAFÍA

- BARCELÓ LÓPEZ, A. (2018). "Web Cofradía del Amparo". *La Pasión el Viernes de Dolores. Paso a paso*. Recuperado de: <https://www.cofradia-delamparo.com/pasos.html>.

Una historia que nos une

A las 16.00 horas de un frío e invernal domingo, me acomodo frente a mi escritorio dispuesto a dedicar la tarde a mi apasionada y principal afición, la lectura.

Cansado de emplear mis incontables horas de lectura semanal en textos jurídicos, por obligación profesional, y ensayos políticos, por interés y cautividad personal, decido acudir a una pequeña sección de mi biblioteca ocupada por volúmenes dedicados a la Semana Santa de Murcia. Presiden esta sección dos obras emblemáticas: “Pasionaria Murcia. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia” (Díaz Cassou, Pedro. Madrid, 1897), y “Semana Santa en la Región Murciana” (Valcárcel Mavor, Carlos. Murcia, 1981).

Tras valorar diferentes opciones, acabo escogiendo un ligero librito cuyo contenido no alcanza el centenar de páginas, proveniente de la biblioteca de mi padre, cuyo título es: “Jesús del Gran Poder. El Nazareno del Viernes de Dolores Murciano” (Murcia, 2001). La edición incluye textos del tristemente fallecido Antonio González Barnés, Clemente García Reveldería, Alberto Castillo Baños y Miguel Massotti Manzanares, entre otros.

Este libro fue publicado en el año 2001, conmemorando el XV Aniversario del Paso y Hermandad de Jesús del Gran Poder, y recoge un testimonio de valor incalculable para curiosos lectores y que queda incorporado a los anales de nuestra Semana Santa, junto con un extraordinario reportaje fotográfico. Sin embargo, más allá del indiscutible valor histórico anteriormente aludido, he encontrado diferentes detalles en este ejemplar que me han emocionado, debido a las personas que involucra, y que han derivado en una tarde de memoria, nostalgia y reflexión.

Cuando abro el libro para proceder a su lectura, lo primero que encuentro es una dedicatoria que reza:

“A Jesús Béjar, amigo, nazareno y también parte en la historia que contamos en este libro.

Antonio González Barnés – Cabo de Andas del Gran Poder. Marzo – 2001.”

Tal dedicatoria, iba dirigida a mi padre, Jesús Béjar Del Toro, quien en una charla posterior recordaba y me contaba lo muy amablemente que había sido recibido por Antonio González Barnés en su despacho del Ayuntamiento de Murcia (en el año 2001, Antonio era titular de la Concejalía



de Cultura y Festejos del Ayuntamiento de Murcia) y lo cordial de aquella reunión, que concluyó con el obsequio del libro mencionado en anteriores párrafos.

No puedo evitar rememorar, mientras charlo con mi progenitor, aquellos Viernes de Dolores de mi niñez, en que llegábamos al templo de San Nicolás y, mientras mi padre organizaba a los estantes de nuestro paso (Jesús ante Pilato), veía en el trono situado frente a nosotros cómo Antonio González hacía lo propio con los estantes del Gran Poder, mientras partían y repartían exquisitos “dulces de las monjas” que, muy amablemente, nos ofrecían.

Asimismo, durante mi adolescencia, recuerdo abrazar a Antonio González Barnés al inicio de la procesión, justo antes de la

salida de la iglesia de nuestro trono (Jesús ante Pilato precede en el orden de la procesión a Jesús del Gran Poder), mientras nos deseábamos “suerte” y “buena “carrera”; esta escena, se repitió en aquellos años en que la salud de Antonio le permitió participar en el desfile procesional.

Sobre aquellos años en que no podía hacerlo, escribí una carta que le dirigí personalmente a Antonio una víspera de Viernes de Dolores, en la que le manifestaba mi apoyo en momentos tan difíciles para un nazareno azul, y que sorpresivamente fue publicada en el diario taurino “El Muletazo”, que dirigía el propio González Barnés; francamente, no recuerdo el año en que escribí dicha carta, pero debió ser entre los años 2012 y 2014.

Seguidamente, dejo a un lado estos recuerdos de tiempos pasados que evocan una feliz niñez y una adolescencia que rememoro con enorme cariño y por las que siento una profunda nostalgia, para comenzar la lectura del libro.

El primer texto que encuentro en el mismo, a modo de introducción, es un artículo de mi añorado amigo Ángel Galiano Meseguer, que lleva por título “Cariño al Gran Poder”. Este artículo realiza un breve comentario, de apenas dos páginas, sobre la historia e idiosincrasia del Paso en cuestión, para concluir con un sonoro: “VIVA EL GRAN PODER”.

No puedo leer un artículo de mi querido y extrañado Ángel sin verme invadido por cientos de recuerdos, que inmisericordes asaltan mi memoria, emocionándome y provocando ese estado de nostalgia que irremediablemente genera la ausencia de quienes tan queridos nos fueron en vida y hoy ya únicamente pueden acompañarnos en el corazón y en los pensamientos.

Desde muy niño, acompañé a mi dedicado y amantísimo padre, a numerosos actos de nuestra Cofradía, a los cuales asistí asido de su mano; entre ellos: el Triduo, la Festividad de los Mayos, el traslado del Gran Poder desde el Convento de las Madres Capuchinas (guardo con mucho cariño una foto suya en un traslado que se encuentra recogida en el libro ya referido, en la que aparece golpeando el trono con el bastón de Cabo de Andas), o el arreglo de nuestro trono en los días previos a la procesión de Viernes de Dolores.

Fue en estos actos, y especialmente después de que mi padre se uniese a la Junta de Gobierno de la Cofradía (a la que

tengo el honor de pertenecer desde el año 2010), en los que conocí al maravilloso ser humano que era Ángel Galiano, del que me impresionaron y marcaron dos de sus principales virtudes: su honradez y su lealtad.

Con Ángel reí y discutí, crecí y disfruté enormemente durante los primeros veintidós años de mi vida, dentro y fuera de la Cofradía, y le he extrañado profundamente desde que se marchó abruptamente, sin despedirse y dejándome una deuda que nunca pude pagar: un aperitivo que le prometí cuando, apenas un mes y medio antes de su fallecimiento, comencé a trabajar en el despacho de abogados en que ha transcurrido mi vida profesional. Fue una de las dos personas con las que no me unían lazos de sangre a las que llamé ilusionado la misma tarde en que me contrataron para contárselo, contrayendo una promesa que no pude cumplir, por lo precipitado de su marcha, y que recuerdo continuamente.

Rememoro y examino, con la perspectiva de los años transcurridos, toda esta infinidad de recuerdos a que aludo en líneas precedentes, así como numerosas otras vivencias con tantos miembros de nuestra Cofradía que me resulta imposible nombrarlos en este artículo, y no puedo dejar de pensar en la maravillosa historia común que tenemos cada uno de los nazarenos azules, hermanos todos, en esta Cofradía. Una historia que nos une.

Jesús Béjar Caballero
Cabo de Andas de Jesús ante Pilato



La gran familia azul sigue creciendo

*H*a pasado un año desde que escribí mi primer artículo para nuestra revista, y a lo largo de este periodo han ocurrido muchas cosas; entre ellas, y la mejor de todas, es que he tenido y sigo teniendo el privilegio de vivir desde dentro, como miembro de la Junta de Gobierno, el devenir diario de nuestra querida Cofradía.

Hay muchas personas que desconocen cómo funciona internamente una Cofradía. La cantidad de preparativos, eventos y gestiones que se realizan a lo largo de un ejercicio es múltiple y muy variada. En ocasiones es mucho trabajo sí, y también requiere de una inversión importante en cuanto a tiempo se refiere; pero qué duda cabe que todo ese esfuerzo, cuando se lleva a cabo con ganas, ilusión y cariño hacia nuestra Cofradía, resulta de lo más gratificante para un corazón nazareno como el mío.

Se han escrito y comentado muchas cosas sobre la calidad humana de las personas que componen la Junta de Gobierno del Amparo. Por mi parte, ahora que dispongo del conocimiento suficiente y tengo la oportunidad de hacerlo, quisiera aprovechar estas líneas para expresarlo a través de mi propia experiencia.

Un buen día llegué a la sede de la Cofradía, convocado para mi primera Junta de Gobierno. Entré por la puerta un poco nervioso, sin saber muy bien cómo funcionaba aquello; nervioso sí, pero también motivado e ilusionado. Lo que ocurrió a continuación quedará grabado en mi memoria para siempre, ya que tuve el mejor recibimiento que se pueda tener, incluso de aquellos compañeros que no me conocían mucho... o casi nada.

Tras este caluroso y acogedor recibimiento ya me encontraba mucho más tranquilo, y no tardó en aflorar en mi cabeza el pensamiento de que allí estaba rodeado de gente increíble y maravillosa. En un abrir y cerrar de ojos, ya me sentía como en casa.

Transcurrido un tiempo desde entonces, puedo afirmar y proclamar a los cuatro vientos, que la Junta de Gobierno del Amparo no es solamente un grupo de personas que se conocen y se reúnen para gestionar una Cofradía. En realidad se trata de una familia donde todo el mundo se quiere y se respeta, y lo más importante, cada vez que estamos juntos disfrutamos muchísimo de aquello que nos gusta, nuestra "otra vida", la cofrade, esa que nos empuja en ocasiones y con una fuerza inexplicable a anteponerla por encima de muchas otras cosas.



Como en todos sitios hemos vivido momentos buenos y no tan buenos. Momentos buenos cuando se trabaja y se disfruta al mismo tiempo, o cuando recibimos una buena noticia de alguno de nuestros compañeros. Momentos malos y tristes por la pérdida de algún ser querido, o porque algún compañero lo pueda estar pasando mal por el motivo que sea. En estas circunstancias es cuando realmente te das cuenta de la gran unión que existe entre nosotros.

A lo largo de los últimos meses he compartido con mis compañeros el día a día y la evolución del embarazo de mi mujer, hasta culminar con la buena y esperada noticia del nacimiento de nuestro hijo.

“Queremos desde aquí expresar nuestro más profundo agradecimiento por haber estado pendientes de nosotros en todo momento”.

La verdad es que no podemos estar más felices con este acontecimiento. Hemos tenido suerte, ya que el niño es muy bueno, un “Angelito”, y nunca mejor dicho. El “pe-

que” se llama Ángel como su papá (esto me enorgullece mucho la verdad), pero en realidad y más que pensando en mí, le hemos puesto este nombre en recuerdo a su abuelo, que lo estará contemplando orgulloso y cuidando mucho desde el cielo.

A nadie que esté relacionado con el mundo cofrade, le sorprenderá el que una de las primeras cosas que me vino a la cabeza cuando nació mi hijo fuese hacerlo cofrade del Amparo, cómo no. Los nazarenos sabemos que cuando este sentimiento se lleva en el corazón, quieres materializarlo lo antes posible.

Recuerdo bromear con mi mujer y con mis compañeros de junta diciéndoles “¡antes lo inscribo en la Cofradía que en el Registro Civil!”.

...Angelito ya es azul.

Ángel Beviar Caparrós
Comisario de material de la Cofradía
Estante de Jesús ante Pilato

Antonio Ruiz Abellán: fundador y un futbolista de élite

El 14 de agosto de este año pasado 2018, falleció en Murcia, Antonio Ruiz Abellán, Mayordomo-Fundador número diez de nuestra Cofradía.

De ahí, mi deseo de exaltar su figura y dar a conocer quién fue esa excepcional persona de Antonio Ruiz Abellán; nacido en el barrio de San Nicolás, junto a nuestra sede canónica, el 16 de enero de 1947, dedicó gran parte de su juventud a nuestro querido Real Murcia, donde debutó con apenas diecisiete años. Jugaba en la demarcación de centrocampista, resultado todo un icono en la historia del club. Su comprensión, entrega y amor por la camiseta grana le llevaron a jugar durante doce temporadas, rechazando otras ofertas, y jugando tanto en Tercera como en Segunda y Primera División.

Hay que destacar como anécdota que Antonio Ruiz fue uno de los integrantes que logró el mejor resultado de la entidad pimentonera en el estadio Santiago Bernabéu, obteniendo un empate a uno. Aquel día se rompió el brazo durante aquel partido, fue el 15 de septiembre de 1973.

Colgó las botas en el año 1976, cuando todavía no había cumplido los treinta debido a las innumerables lesiones de rodilla; aunque

se licenció en Derecho, nunca llegó a ejercer la abogacía y comenzó a dirigir la empresa de suministros conocida como “Mobba” dedicada a las básculas y los elementos de peso industriales situada en la misma plaza de San Nicolás.

Antonio Ruiz Abellán, capitán del Real Murcia, fue un hombre sencillo y honesto, al que los aficionados con tan sólo 29 años ya le decían Don Antonio; en el apartado Cofrade, colaboró incansablemente en la fundación de la Cofradía de la mano de su gran amigo, nuestro inolvidable, Ángel Galiano Meseguer.

Era un enamorado de Murcia, de sus tradiciones, y sobre todo de su barrio de San Nicolás, pero su gran debilidad fue el Cristo del Amparo al cual le profesaba una gran devoción.

Ahora junto al Padre Eterno ya forma parte del balcón celestial que cada Viernes de Dolores se asoma a contemplar su procesión. Descanse en Paz.

Fernando José Canovas Martínez
Mayordomo de Jesús del Gran Poder



Paz y bien

*H*ermanos en Cristo integrantes de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores: Quisiéramos compartir con ustedes algo sobre nuestra experiencia en España.

Nos presentaremos, somos dos hermanas que venimos de México para acompañar a nuestras hermanas Clarisas Capuchinas que radican en el Malecón.

Primeramente queremos agradecerles su generosidad para con nuestra querida comunidad de Clarisas Capuchinas de la ciudad de Aguascalientes de México donde nosotras radicamos.

Gracias por su desprendimiento en favor de nuestra comunidad y cuenten con nuestra oración.

Después de esto, quisiéramos compartir algo sobre nuestra estancia en estas tierras que son nuestras raíces cristianas y de donde hace poco más de 350 años nació el carisma Clarisa Capuchino.

Ha sido para nosotras una experiencia muy enriquecedora poder compartir con quienes custodian los restos de la madre Ángela Astorch, pero también una experiencia

de fraternidad y palpando la santidad tanto de la madre como de la comunidad que han hecho y hacen una labor tan grande.

Queremos hacer una llamada a los jóvenes para que no cierren su corazón a la llamada de Dios, que no dejen morir los carismas que Él ha dado a tantas personas allá en el lugar donde estén.

Actualmente los carismas se van apagando por falta de vocaciones y por eso nos atrevemos a hacer esta llamada: “No tengáis miedo, remad mar adentro”.

Tenemos sentimientos de alegría y de acompañamiento con nuestras hermanas y agradecimiento por la acogida. Nos hemos sentido como en casa.

Volvemos a nuestra ciudad con el corazón lleno de nuevas experiencias que Dios nos ha regalado y que compartiremos con nuestras hermanas de la comunidad de Aguascalientes.

Cuenten con nuestro agradecimiento y nuestra oración.

**Hermanas Clarisas Capuchinas del
Malecón (Murcia)**



Apuntes de la Semana Santa de Murcia en el siglo XVIII

Consultando las actas capitulares y los escritos del Concejo de Murcia, a lo largo del siglo XVIII, encontramos curiosas noticias sobre las celebraciones de Cuaresma y Semana Santa en aquellos años y nos damos cuenta, especialmente, de cómo se vivían tan solemnes acontecimientos en nuestra ciudad. Traslado de imágenes, procesiones, venta de cera o cultos que se celebraban nos dan idea de que hace casi trescientos años con las normas que, lógicamente imponía la liturgia del momento, los murcianos vivían y celebraban los sagrados misterios como hoy podemos hacer sus descendientes. En este primer capítulo que publicamos en “Azules”, está en nuestra intención hacer otros en años sucesivos, y pretendemos acercarnos a la historia para que los lectores, si los hubiere, tengan conocimiento de lo que sucedía en siglos anteriores. A modo de miscelánea, estas son algunas de esas noticias recogidas en las actas capitulares y concejiles.

EJERCICIO DE LA AGONÍA DE CRISTO

“Establécese en la ermita de San Ginés de la ciudad de Murcia con la autorización y bendiciones de nuestro Reverendísimo Señor Obispo de la Diócesis de Cartagena, el ejercicio de la agonía o de las tres horas que Nuestro Señor Je-

sucristo estuvo en la cruz. Se celebrará por primera vez este Viernes Santo de doce a tres de la tarde horas en las que nuestro Señor permaneció agonizante en la Cruz antes de entregar su alma al Padre”. Estamos en el año 1762 y la concesión para celebrar el “Ejercicio de la Agonía” se otorgó en el mes de marzo de aquel año. La ermita de San Ginés, en la ciudad de Murcia, se levantaba en la plaza que, en la actualidad, conserva ese nombre en el barrio de san Antolín.

LA COFRADÍA DE JESÚS Y EL PASO DE LA CENA

En el año 1761, Francisco Salzillo, entrega a la Cofradía de Jesús su obra de “La sagrada Cena” que sustituía a otra denominada “La Mesa de los Apóstoles” realizada por su padre, Nicolás, y que la Cofradía poseía desde 1700. Pero una vez entregado el paso a la Cofradía, se dieron cuenta que las dimensiones de este impedían su entrada a la Catedral como era preceptivo. En marzo de aquel año, según recogen las actas Capitulares, la Cofradía se dirige al Cabildo Catedral para solicitar lo siguiente: *“En la sala capitular se leyó memorial de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de esta ciudad, pidiendo a este Cabildo, que dé permiso para que el paso nuevo de La Cena, que se ha cons-*



truido este año, que por su magnitud entra con dificultad y peligro por la puerta acostumbrada de la procesión de Viernes Santo, pueda pasar solamente por la mayor llamada de “Los Perdones”, en atención a la obligación que todas las procesiones de Semana Santa tienen de pasar por dentro de esta Santa Iglesia Catedral. El Cabildo abrirá la puerta solo a este paso, sin que sirva de ejemplo a otros que deberán seguir entrando por la puerta acostumbrada”

SE PROHIBEN LAS PROCESIONES DE NOCHE

La Semana Santa de 1777 se vio privada de penitencias públicas, penitentes por las calles y Cofradías y Hermandades se verán obligadas a hacer sus procesiones durante el día. A lo que parece, y se desprende de las actas capitulares, aprovechando la noche y sobre todo el anonimato que ofrecían las túnicas penitenciales se cometían desmanes y el Rey, Carlos III, dispuso que, en todos sus reinos, se prohibieran estas penitencias. “Se publica en la ciudad de Murcia un bando

real no permitiendo penitencias públicas en las procesiones y prohibiendo además que estas salgan por la noche. Este bando se publicó en toda España para que las procesiones de Semana Santa salieran de día y se recogiesen lo mismo, así como que no hubiese penitente alguno. En Cartagena y en San Andrés de Murcia no las hubo. En San Ginés, las pensaron hacer, ya que era el primer año, pero al final no las hicieron porque querían sacarlas de noche pese al bando del Rey don Carlos, pero el Señor Corregidor de Murcia no les dejó”

LOS TORCEDORES Y TEJEDORES SACAN PROCESIÓN DESDE SAN AGUSTÍN

En la relación de acontecimientos sobresalientes durante el año 1777 encontramos esta alusión concreta a la Semana Santa de aquel año en el balance general. “El Jueves Santo de este año del Señor, salió por primera vez la procesión de los torcedores y tejedores del convento de San Agustín, habiendo estado sin salir por diecinueve años desde 1758. Eran sus

veedores don Juan Tornel y don Petronilo Hernández. La convocatoria de la Sangre fue de convite a otro día. El Viernes Santo, en la procesión de Jesús, sacaron la primera vez el paso nuevo de la Columna, y lo hizo don Francisco Salzillo, de esta ciudad de Murcia en 7.500 reales y el viejo que había lo vendieron para la villa de Cieza en 3000 reales. Fue el personero don Pedro Lisón. Destacar que este año, las procesiones, tenían la obligación de salir a la calle con luz del día y de estar recogidas en sus templos a la puesta del sol. Según disposiciones de nuestro Rey y Señor don Carlos III que Dios guarde”

DOMINGO DE RAMOS CON PROBLEMAS

Estamos en 1784. El domingo de Ramos salía, en solemne rosario, la imagen de Nuestra Señora de las Angustias de Salzillo que hacía su entrada en la Catedral de Murcia para rezar, en su interior, los misterios dolorosos. Pero aquel cuatro de abril, el rosario, terminó mal como leemos en las actas capitulares. “Salió la procesión de san Bartolomé y detrás fue una compañía de negros. Entrando en Santa María con dicho rosario y con los sombreros puestos negándose a descubrirse. Le supo mal esto al Cabildo Catedral que se quejó al Corregidor, don Joaquín de Pareja y Obregón, quien a otro día mandó pregonar que no se consintiese en ninguna procesión presencia de comparsas de negros. Ya que los dichos negros son gentes muy indignas y algunos borrachos. El Jueves Santo, salió la procesión de los torcedores, sin convocatoria, sin negros habiéndoselo agenciado ellos mismos siendo su veedor don Antonio Lax. Fue en ese día cuando los tejedores de la seda sacaron la imagen nueva de Los Dolores hecha por don Roque López en 28 pesos. En otros días salieron sin comparsas de negro, por haberlo prohibido el señor Corregidor, las del miércoles y las dos del viernes”

LA COFRADÍA DE LA SANGRE SALIÓ VIERNES SANTO

La Semana Santa de 1789, tras una pertinaz sequía, pasó a la historia de la ciudad por las fuertes lluvias caídas sobre Murcia especialmente Miércoles y Jueves Santo. Las actas capitulares dan cuenta de aquel suceso: “A las cuatro y media de la tarde saliendo del Carmen la procesión de la Sangre de Cristo se puso el cielo por el Norte muy negro y, entrada dicha procesión en Santa María, cayó un agua de tan fuerte que duró hasta el toque de oraciones quedando los pasos en la Iglesia Catedral, metidos en la Capilla del Señor Marqués. A otro día, Jueves Santo, amaneció chispeando y a las siete y media de la mañana empezó un fuerte temporal que duró hasta las once del día, regándose bien la tierra ya que los sementeros estaban medio secos y, si tarda ocho días más en llover, se hubieran perdido todos. El Viernes Santo por la mañana la de Jesús desfiló por Agustinas, calle de San Nicolás, San Pedro, Catedral y demás calles acostumbradas y, acabada esta, salió la Convocatoria de la Sangre que se retiró a las doce de mediodía. Por la tarde dentro de Santa María se formó la de la Sangre yendo antes la Convocatoria por la Comunidad del Carmen, pasando por la Trapería y calles acostumbradas hasta el Carmen. Y para sacar dicha procesión necesitaron nuevas licencias, ya que solo las tenían para Miércoles Santo, dando a los clérigos y justicias de esta ciudad nuevamente la cera acostumbrada para que le otorgaran el permiso de procesión. La fuente y todo el monte de la Sangre se tuvo que hacer nuevo y costó a la Cofradía mil cuatrocientos reales”

INCIDENTES EN LA CATEDRAL CON LA COFRADÍA DE LA SANGRE

En el año 1795 ocurrió un grave altercado entre el Cabildo Catedral y la Cofradía de la Sangre cuando, la procesión, iba a en-



trar en Santa María. Fue el día uno de abril y las actas capitulares dan cuenta de ello: *“La Cofradía de la Sangre, que entró en Santa María y habiendo advertido a los nazarenos de delante que no tocasen las campanas y clarines dentro de la iglesia por estar celebrándose los oficios, pero, como gente mora, no hicieron caso y tocaron algunos de los otros nazarenos campanas y clarines; salió el Deán, que era Don Ignacio Otáñez, y alborotó toda la iglesia dando gritos cuando entraba el paso de la Sangre. Se produjo una fuerte disputa entre el Deán y los Mayordomos que suplicaban dejase terminar de entrar al paso porque no era honesto quedarse fuera, pero el Deán se empeñó en que no entrase y que los tambores y bocinas no tocasen, pero finalmente, pasó la procesión después de momentos de gran tensión. Al salir de Santa María empezó a llover y se decidió regresar por la carrera del Corpus muy precipitadamente con lo cual no se lució por las calles”*

pagar y entregar cera para el cortejo procesional la justicia tuvo que actuar para obligarles a hacerlo. El desencuentro está recogido de este modo en las actas: *“Los mercaderes y procuradores tenían costumbre de convidar a los Escribanos del Número a la procesión del Santo Entierro. Los otros iban a alumbrar con hachas de los pabilos. Pretendieron que el comercio les diera cera y les contestaron que no, que la diera aquel que hubiese sido invitado y ellos no lo eran. Viendo que no podían sacar raja y siendo necesaria la cera para la procesión pasaron los diez y nueve escribanos que iban con la justicia real, y entonces los comerciantes les dieron vela de media vara obligados por la justicia.”*

Alberto Castillo Baños

*Periodista-Pregonero Semana Santa de
Murcia 1995-Nazareno del Año 2004*

CERA PARA EL SANTO ENTIERRO

El 18 de abril de 1794 salió la procesión del Santo Entierro de Cristo, pero como quiera que, los comerciantes, se negaron a

Una nueva estrella en el cielo

*Q*uierida Maica:

Nunca pensé que te escribiría una carta y tú no estarías aquí para leerla, por eso, es para mí muy difícil expresar en unas pocas líneas todo lo que me gustaría decirte. En ella quiero expresarte nuestro cariño, nuestro respeto y agradecimiento.

Te has ido y con tu partida nos has dejado tristes ante el hecho de que no volveremos a verte más entre nosotros, pero con el convencimiento de que nos volveremos a encontrar. Nunca se está preparado para decir adiós a alguien que tanto queremos y que ha formado parte de nuestra vida.





Muchas veces se hace incomprensible al conocimiento humano el por qué de la vida, el por qué de la muerte, por eso es necesario una reflexión desde los valores cristianos y desde la fe, para que nuestra tristeza, el sentimiento de pérdida y de aceptación de la muerte se vayan mitigando, pero nunca olvidando.

Y por eso tú nunca caerás en el olvido, porque estás presente en nuestros corazones y nuestros sentimientos. Te has ido y te has llevado infinidad de sonrisas y nos has dejado miles de lágrimas que duelen.

Son tantos los años vividos, los recuerdos compartidos, las experiencias, las risas, las alegrías, los apoyos en los momentos duros, que es imposible pensar que tu recuerdo se perderá en las arenas del tiempo. Llenabas el espacio con tu luz, con tu sonrisa, hacías fácil lo difícil y siempre encontrabas el lado positivo de la vida, sabías disfrutarla a tope y coger lo mejor de cada momento. Nunca un enfado, una mala cara, eso te honra como persona. Sé que eras feliz y eso sabías transmitirlo muy bien.

Nunca te ha faltado el amor tanto de tu familia, como de todos los que formamos la familia nazarena del Amparo, a la que tanto querías y por la que has dado muchos momentos y mucho tiempo de tu vida. Sigues presente en cada uno de nosotros.

Estoy segura que allá donde estés, estarás con nuestras estrellas azules que te precedieron y que te han acogido en ese rinconcito del cielo que es más azul que ningún otro, gozando junto a la Virgen de los Dolores y al Cristo del Amparo.

Solo me queda agradecerte los buenos momentos vividos en tu terraza, las risas, las conversaciones de amigas, la cofradía, la procesión y sobre todo tu calidad humana con todos nosotros porque siempre nos has dado lo mejor de ti. Me siento afortunada por haberte conocido y siempre estás presente en nuestras oraciones.

Te echamos de menos
GRACIAS

Mercedes Conesa Rosique

Donación del paño de la Santa Mujer Verónica

*N*o ha perdido Antonio Balibrea su ímpetu arrollador, que lo mismo le impulsa a adentrarse por una que por otra faceta de su pintura, entre la que predominan los paisajes rurales y urbanos, con una singularidad que pronto la hace irreconocible. También le ha dedicado especial atención a los desfiles procesionales de Semana Santa.

Encerrado en su trabajo, no es artista que ocupe esplendores ambientales, pero sus cuadros han colgado en las salas de: Murcia, San Sebastián, Madrid, Santander, Barcelona...

Su última obra con los respetables tamaños 2'95 x 1'95, ha encontrado un lugar distinto para una exposición permanente, la iglesia murciana de San Andrés.

Se trata de la representación de la festividad de Pentecostés, una obra que mereció su presentación oficial con un solemne bautismo.

Es por esto que este año 2019, ha tenido que saldar una deuda con la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo, ya que el año pasado 2018, sufrió un golpe moral y físico de su obra, pues el paño de la Santa Mujer

Verónica, fue sustraído de la Iglesia de San Nicolás una semana antes del comienzo de la procesión del Viernes de Dolores.

Cuenta Balibrea, que ha estado todo el año pensando en hacer otro paño de la Faz de Cristo, para sustituir al ya citado anteriormente.

Una vez terminado el trabajo, ha sido donado a la Cofradía por el pintor y como él mismo cuenta, está con muchas ganas de verlo procesionar en la calle muy pronto.

Juan José Corbalán López



XXV Años de Jubilo

Viernes de Dolores, 25 de marzo de 1994, se dispone a pasear por primera vez nuestra Sagrada Flagelación por las calles murcianas. Tras meses de duro trabajo por parte de todos los integrantes y fundadores de tan emblemático paso de nuestra Semana Santa, por fin llega el gran día.

Con apenas unos pocos meses mis padres decidieron vestirme de nazareno y sacarme a pasear junto a la Sagrada Flagelación. En aquel momento no era consciente de lo que dicha acción significaría para mí más adelante, y es que 25 años después aquí sigo, vistiéndome cada Viernes de Dolores con mi túnica azul, almidonando mis enaguas, llenando mi buche con caramelos, desempolvando la almohadilla, atando mis esparteñas y además este año redactando con todo mi cariño este artículo para la revista de la Cofradía en la celebración del XXV aniversario de la Sagrada Flagelación. Este ritual no solamente lo hago yo, sino también lo hacen mis 65 compañeros, que cada año portamos sobre nuestros hombros un pedacito de nuestra historia por las calles de nuestra Región.

Se me llena la mente de recuerdos después de estos 25 años, como por ejemplo las comidas o cenas con los miembros de la her-

mandad, el día antes de la procesión cuando había que ir a San Nicolás a dejarlo todo preparado e incluso el día después cuando había que dejarlo todo recogido, o cuando apenas era un niño y yo lo único que quería era cargar en el sitio de mi padre.

Años más tarde tuve el privilegio de hacerlo, y desde entonces no lo he dejado, cierto es que la procesión es larga y que terminas muy cansado, pero gracias a todos los compañeros que he tenido durante estos años, el cansancio se queda en una simple anécdota y no hay mayor satisfacción después de tan duro trabajo que la de entrar por la puerta de San Nicolás, dejar el trono en su sitio, felicitar a todos los compañeros por el trabajo bien hecho y llevarte un pequeño recuerdo en forma de ramo de flores.

Probablemente esto que escribo esté condicionado por aquello de que llevo, literalmente, toda la vida saliendo en esta procesión, pero cuando llega el Viernes de Dolores, cuando está todo preparado, los nazarenos en su sitio, las flores puestas donde deben estar, las luces encendidas en ese momento me gusta ponerme delante, mirarlo, y decirle al primero con el que cruce una mirada “tenemos el paso más bonito de toda la Semana Santa”. Es algo que no pue-



do evitar, es de esas pequeñas tradiciones que inconscientemente haces año tras año, y que por más que quisieras no podrías dejar de hacerlo, al igual que me sucede cuando pienso en salir de nazareno.

Se podría decir que en Murcia, la Semana Santa se vive de otra manera, sobre todo por lo peculiar que les resulta a muchos lo de que demos caramelos durante la procesión, a mí esto es algo que me encanta porque ver sonreír a aquellas personas a las que quieres al darles un detalle como un simple caramelo, o incluso a alguien completamente desconocido que lo último que pensaba era que tú ibas a darle un puñado de caramelos, es un momento realmente bonito.

Este último año ha sido muy especial para mí, en lo que a esta procesión se refiere, y es que me fue otorgado uno de los premios del paso en la cena que hacemos los miembros de la Flagelación todos los años, este premio lo recibí de manos de personas a las que tengo mucho cariño, como son Antonio Barceló, Pepe Beltrán, Pepe Ros; sobre

todo mi padre, Jose Valentín Conesa, al cual le debo muchísimas cosas, entre otras haberme hecho formar parte de esta gran familia que somos en la Flagelación y que cada año es más grande.

Además de esto he formado parte del comité interno que se ha encargado de organizar las festividades propias de un aniversario como este, y creedme cuando digo que ha merecido la pena sin duda alguna.

Por último, para celebrar este XXV aniversario me gustaría hacer dos cosas. Lo primero dar las gracias a Alfonso Requena, porque sin él nunca habríamos cumplido 25 años, y lo segundo es que sigamos sumando cumpleaños juntos y que volvamos a vernos en el L aniversario.

José Miguel Conesa Gómez
Estante de La Sagrada Flagelación

Nuestro Padre Jesús atado a la columna de Gregorio Fernández

«No había efigie de Cristo Señor, y de su Madre Santísima, que no preparase con la Oración, Ayunos, Penitencias, y Comuniones, porque Dios le dispensase su gracia para el acierto». (Palomino de Castro y Velazco, Tomo III El Parnasol Español Pintoresco.)

La gubia del barroco, causó siempre en sus obras la clemencia, el dolor y principalmente la muerte real y no figurada. Es uno de los poco elegidos en ser un genio, ganando incluso en el único enfrentamiento por la adjudicación de un trabajo importante, al Dios de la Madera o Lisipo Andaluz, Juan Martínez Montañez. Creador de varios modelos muy seguidos con numerosas copias, entre estos, la famosa serie de Atados a la Columna, yacente y demás.

Nuestro estudio se centrará en la pieza principal de la escena, el magnífico Atado a la Columna que hizo Gregorio Fernández para la Penitencial de la Santa Vera Cruz. Considerándolo como la mejor obra dentro de la serie de Atados elaborados por el genio.



SAYÓN AZOTADOR DE TORSO SEMI DESNUDO

Esta escultura llega a las dependencias primero del antiguo Museo de Escultura, y después del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, por las desamortizaciones realizadas en 1842 por el gobierno, procediendo así a intentar salvaguardar y utilizar como base de estudio de las mismas, el patrimonio de los siglos XVI, XVII y XVIII, dejando a las siguientes generaciones nuestro preciado legado.

Tras la reorganización de la Semana Santa en Valladolid, en 1922 se toma la decisión de intentar volver a montar este grupo de la Flagelación, tomando diversas tallas para este cometido. Para ello hizo empleo de los montajes Camino del Calvario, Coronación y Flagelación, de esta última en concreto se tomó al Atado a la Columna y a este Azotador. Ya en 1927, se decide intentar montar el Azotamiento de la Cofradía de la Sagrada Pasión añadiendo esta que pertenece a la Vera Cruz, por no hallar la otra de la primera; mientras la que debe estar ahí fue al grupo Todo está Consumado, que le añadió un martillo a este último, porque pensaba que estaba clavando un clavo en la cruz. [Este en concreto era uno de los verdugos que azotan en el Paso de la Flagelación de la Pasión, más concretamente el que está semidesnudo copia al de Fernández y además se observa también que se utiliza un soldado que no pertenece a este grupo, y en la instrucción de montaje aparece como el <<Sayón que va asido de los cabellos del señor>>.] Sayón con Lanza y Turbante, lleva la cruz marcada al lado derecho del pecho, Wattenberg lo relacionaba primero con Fernández y posteriormente a Solanes. Conocemos que este pertenece a la Flagelación de la Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz, que representa al Capitán que está

observando cómo se flagela al Señor, dando muestras de autoridad. Luna lo relaciona con diversas obras de Fernández, como la de San Marcelo. *“Este soldado muestra claros paralelos con obras conocidas del maestro, como San Isidro, de Dueñas o San Marcelo, de León. En efecto, además de la semejanza de las ropas, la posición es la misma que la del santo labriego, aunque invirtiendo, en la figura del guerrero que aquí se expone, la colocación de los brazos, lo que le da un gesto más enérgico y airoso; similar pose adopta San Marcelo, aunque con otras varian-*



tes; igualmente recuerda el gesto de los Sayones de la esponja y del caldero del paso <<Sed Tengo>>." (Gregorio Fernández y la Semana Santa de Valladolid. Catálogo de la Exposición por el 350 aniversario de su muerte. Luís Luna Moreno y María Rosario Fernández González. Sever - Cuesta. Valladolid 1986.)

Este flagelador estuvo integrado erróneamente en él, aunque se sabía que estaba elaborado por Fernández, fue ya en 1992 por Don Luís Luna Moreno el que acometió la más reciente recomposición, tras revisar minuciosamente toda la documentación disponible se halló la pieza que debía estar en el Paso de la Pasión y este Flagelador se suprimió de participar en la Semana Santa, guardándose en los almacenes del Museo.

Ya en el año 2000, se le acomete un proceso integral de restauración, devolviendo todo el esplendor que mostró en sus inicios.

Jesús Atado a la Columna

Nos hallamos ante una obra cuya ejecución es humildemente primorosa. Gregorio Fernández nos deleita con su visión de aquel momento en el que Jesús de Nazaret, atado a una columna, es azotado en cumplimiento del mandato de Poncio Pilato.

La gubia, bajo la fina guía de sus manos, fue capaz de arrancar a la madera una escultura de gran elegancia, de vívido movimiento que rota en torno a sí misma y al mismo tiempo nos muestra fielmente el dolor y el patetismo carnal; sí, el del hombre y no el divino del Dios.

El maestro aquí concibe un estilo que, como el de sus ya conocidos yacientes será nuevamente imitando en otras tantas ocasiones por diversos escultores.

Cristo erguido, adelanta su cuerpo girando en torno a una columna baja hacia la que extiende los brazos hasta que ambas manos, reposando con distinción sobre el capitel, se entrelazan a la altura de las muñecas gracias al uso de un cordón dorado.

La cabeza, sin embargo, se alabea hacia abajo sin seguir el mismo derrotero que el resto del cuerpo, evitando así que la mirada y la columna lleguen a cruzarse.

El semblante del Mesías se encuentra siempre con la atenta contemplación del espectador.

Este vuelco repentino en el sentido del desplazamiento de esta imagen aporta dos consecuencias interesantes: primero, dota de un gran movimiento tanto a la cadera como al tronco y otorga suavidad a la postura de los brazos; por otro lado, consigue que el rostro quede de alguna manera conectado siempre con el observador, que de esta forma puede contemplar su belleza en todo su esplendor.

Los ojos, sin embargo, parecen escrutar el cielo buscando al padre divino.

Este cambio de acción en la actitud de la imagen es un juego continuo al que Fernández nos tiene acostumbrados, sin otro fin mismo que el de dotar de un impulso de extrema profundidad a todas sus figuras.

Las manos cruzadas se apoyan sobre el pilar con la apostura de las frágiles alas de una mariposa.

Dedos ahusados que se posan sobre el capitel, los de la izquierda, o que parecen flotar agarrando el aire en el caso de los de la derecha.



El cordón dorado que simbólicamente entrelaza ambas muñecas, ahí donde se marcan los hematomas producidos por las caricias de la tosca sogá con la que es maniatado. La columna que en la actualidad lleva no es la original. Es de corte bajo y diámetro grueso realizada en bronce en estilo dórico negro con estrías verticales y capitel dorado. Digamos que la elección de esta pieza es más que sobresaliente, ya que proporciona una sensación de robustez formando un contrapunto con la delicadeza y mayor

fragilidad de la talla del Señor, aportando al conjunto armonía y belleza clasicista sin eclipsar en ningún momento lo que aquí es realmente importante.

Me permito un símil, superponiendo aquellas palabras del maestro de bonsáis Peter Chan, que en estos momentos acuden a mi recuerdo: *“los árboles deben de ser bellos por derecho propio. Maceta y árbol deben constituir una unidad”*, (Peter Chan); *“el Atado a la Columna de Fernández es bello por derecho propio. Columna y obra constituyen una única unidad”*, (César Fernández).

El rostro del redentor es hermoso. Boca entreabierta, como suspirando al firmamento al mismo tiempo que revela la comisura de sus finas y blancas perlas. De mirada empírea, nacida de unos bonitos ojos verdosos. La tupida barba termina en esas dos puntas tan características de los Cristos de Fernández.

El espeso y oscuro cabello con tonos dorados serpentea en una larga melena que cubre la nuca bajando hasta la espalda.

Si en el torso apreciamos claramente y con sumo detalle las marcas de los latigazos y los golpes que se acusan salpicando de moratones y cardenales de aquí para allá su piel a modo de lienzo, es en la espalda donde se advierte el acentuamiento del castigo, del dolor y el padecimiento. Gregorio Fernández enfatiza con un desgarrador realismo la crueldad de los azotadores, enfrentándonos a la brutalidad más humana.

La epidermis ha sido desgarrada y la carne ensangrentada forma una terrible llaga. La sangre corre libremente a modo de una gran cascada que se decanta a través de la dermis despellejada. Tal y como aquí es narrado podría ser interpretado por algunas

personas como una visión repulsiva, pero lejos de esto, cuando contemplas esta espalda te sobrecoges ante el realismo llevado al extremo de dolor que nos ofrece Fernández.

El paño de pureza con el que Jesús se cubre es de un blanco limpio. De pliegues acartonados, está anudado en el costado derecho. El festón azul y los restos del fluido carmesí que emanan de las terribles heridas de la espalda, tiznan este tejido como únicas notas de color que presenta la tela.

Al igual que el cincelado, la ejecución de la policromía es exquisita.

Huesos y tendones se marcan profundamente bajo la carne al igual que los pliegues de la epidermis del costado derecho. Las venas se revelan a través de la piel con una definición exacta.

El Señor se vio tan identificado en esta representación suya, que una vez concluida dicha imagen se volvió hacia el escultor y con gran curiosidad le pregunto:

-¿Dónde me miraste que también me retrataste?-

Y Gregorio Fernández, casi como un San Pedro, le contestó con humildad:

-En mi corazón- .

Realidad o ficción la leyenda recogida por el investigador Matías Sangrador Víttores no hace más que profundizar en la beldad de esta talla de Jesús Atado a la Columna, que Gregorio Fernández cincelara para el grupo de la flagelación, encargado por la cofradía de la Vera Cruz; logró representar tras un estudio anatómico magistral la alegoría del dolor, del sufrimiento y del padecimiento simplemente humano. Digna ejecución reservada solo a los grandes maestros de la gubia.

Sayón de torso semidesnudo

No queríamos perder la gran oportunidad de hablar de este interesante personaje muy desconocido incluso aquí, en la Semana Santa de Valladolid.

Por contextualizar, en orden de importancia tras la imagen del Señor Atado a la Columna, se situaría esta talla del sayón flagelador del torso semidesnudo.

Sin ninguna duda, está considerada como la mejor figura secundaria del grupo de la flagelación.

Es verdad que desde hace varios siglos la escultura de Jesús procesiona sola, pero cabe no olvidar que el propio Gregorio Fernández dispuso un completo conjunto escultórico formado por diversos individuos y que para tal proyecto esculpió un flagelador, digno acompañante de la obra principal.

Pierna derecha adelantada y cuerpo ligeramente anticipado. El torso gira hacia ese mismo lado y los brazos tensionados se elevan a la altura de los hombros. Los antebrazos quedan situados a la derecha de su rostro. Ambas manos se cierran con fuerza en torno a los flagelos.

Alabear la cabeza hacia el frente.

Esta pose le permite estar bien apostado para realizar el cometido que se le ha encargado.

De pelo corto y gruesos mechones oscuros y rizados. Frente prominente, nariz aguileña y pómulos abultados. Ojos grandes hundidos en unas profundas cuencas que le dotan de una penetrante mirada car-



gada, eso sí, de una cierta maldad, de un de-leite translucido en la taimada sonrisa que dibuja su boca.

Si hay algo que a primera vista destaca de este personaje además de su indumentaria, es su musculoso torso semidescubierto.

Viste una gorra roja y verde con festón dorado y visera abullonada que presenta acuchilladas verticales.

Se cubre con una casaca en las mismas tonalidades de verde para el exterior y colorado en el forro, ajustada a la cintura con abertura por delante y guarnecida con una larga fila de negros botones que bajan desde el escote hacia el borde inferior con mangas largas; la derecha rematada con vuelta del revestimiento rojo y con acuchillada que



desciende por el codo hasta casi llegar al hombro por la parte exterior del brazo.

Esta prenda queda rematada en pliegues a modo de faldillas que caen por debajo de la cintura, a la que se ciñe por un fino cinto de cuero negro y del cual se agarra por el costado derecho lo que parece ser la vaina de una daga.

Se cubre las piernas hasta la tibia, justo por debajo de la rodilla, con unas calzas acuchilladas a los costados, de donde desprende la envoltura del tejido blanco.

Están rematadas en los bajos, con unos singulares cortes a modo de pequeñas faldillas con festón dorado.

Calza una especie de soccus o botines negros muy ajustados de apariencia suave y confección en piel negra con suela plana sin tacón. Son de algo menos de media caña, cubriéndole aproximadamente un cuarto de la espinilla. El caño es abullonado con acuchilladas en diagonal que permiten distinguir el forro interior de color rojo, siendo este su único adorno.

Habitualmente, suele ser muy frecuente que los sayones sean de rasgos feos y grotescos, desagradables a la vista con tendencia a poseer algún tipo de defecto físico; aunque, acertadamente, este no sea el caso.

Texto Histórico
Alberto Fernández Pérez
Investigador e Historiador

Texto Descriptivo y Fotografías
César Fernández Pérez

El retablo mayor de San Nicolás de Bari

La sede canónica de nuestra Cofradía, San Nicolás de Bari cuenta con un monumental retablo mayor, costeadado gracias a la donación del doctor Diego Mateo Zapata, bajo el cual dispuso su propia sepultura. Fue un personaje clave en sufragar los gastos de construcción del nuevo templo de San Nicolás de Bari.

Don Diego era hijo de judíos conversos de origen portugués, Francisco Zapata y Clara de Mercado, y su vida estuvo muy marcada por la vigilancia del Santo Oficio que lo acusó de judaizante, lo sometió a tortura, le confiscó sus bienes y lo desterró durante más de doce años de su ciudad natal.

Zapata llevó a cabo sus primeros estudios en Murcia, marchó pronto a Valencia para hacer estudios de medicina concluyendo en Alcalá bajo la dirección del profesor de origen hebreo, Francisco Enríquez de Villacorta.

Sus excepcionales conocimientos de medicina le permitieron llegar hasta la corte, donde ejerció su labor. Pasó a ser médico del Hospital de Madrid, fundado por Felipe II en 1686. Fue acusado de judaizante en 1721 siendo arrestado en Cuenca; tras ser sometido a tortura, procesionó con el

sambenito y la vela muerta, a un destierro de diez años de Cuenca, Murcia y la corte, así como fue conducido a sufrir a la confiscación de todos sus bienes y a doscientos azotes en acto público, viendo aligerada la condena gracias a su amistad con los Duques de Medinaceli.

En 1742 otorga poderes al Notario de Murcia, para llevar a cabo la aportación definitiva en el empuje de conclusión del templo murciano de San Nicolás. Tristemente fallecería un año después de su conclusión en Sevilla.

El caso de Zapata fue uno de tantos ejemplos oscuros e injustos del Santo Oficio y las imposiciones legales sobre la "limpieza de sangre".

El retablo fue acabado en 1750, su autoría es anónima, por lo que diversas atribuciones han sido barajadas por distintos investigadores; como la de Jaime Bort, maestro de influencia en retablos y fachadas; José Pérez arquitecto madrileño que tuvo su gran actuación en la nave sagrada, de estilo madrileño, junto a otras opciones, como Don José Ganga, Nicolás Rueda y Joaquín Laguna, discípulo de Antonio Dupart. Lo cierto que su diseño recuerda al imafrente



central de la fachada de la Catedral del con-
quense Jaime Bort.

Está catalogado como el primer retablo
de la diócesis en su esquema. Al acceder a
la Iglesia el retablo hace el efecto de ser un
foco de atracción debido a los dorados, vo-
lúmenes y juegos de curvas y diagonales.

Durante la Guerra Civil, se perdió gran
parte de su imaginería, de forma que el gru-
po titular de San Nicolás, de la Asunción y
el Padre Eterno, son de nueva factura. El
programa iconográfico ha sufrido diversas
modificaciones desvirtuando su originali-
dad, basada en la exaltación gloriosa de San
Nicolás de Bari y de la Virgen, con la pre-
sencia de los santos patronos del doctor San
Zapata (San Diego de Alcalá y San Mateo),
junto a dos ángeles con los atributos del
Santo Titular.

Elevado sobre un zócalo de mármol, se
alzan cuatro columnas compuestas, que es-
cultan la hornacina principal, que alberga el
grupo escultórico del Titular, San Nicolás de
Bari, obra actual del escultor murciano, Don
Juan Lozano Roca.

En la escena el santo milagroso se pre-
senta grandioso y entronizado, llegando el
conjunto a unas dimensiones de tres me-
tros aproximadamente. El Santo se encuen-
tra sobre una nube plateada, envuelta de
numerosos angelitos que portan distintos
atributos iconográficos de San Nicolás; el
de su diestra sostiene el báculo dorado, y
el de la siniestra la mitra. Viste el Santo con
una túnica pontifical de color azul celeste
con flores doradas. Otros tres angelitos
aparecen dentro de un cubo, que según
dice la tradición fueron salvados milagro-
samente por San Nicolás. La imagen del
Santo se dispone a bendecir con su mano

izquierda y con la mano derecha sujeta un
gran libro. Posiblemente fue la fuente de
inspiración de Lozano Roca, la imagen rea-
lizada del maestro Salzillo (de San Agustín
del Convento de las Agustinas).

A ambos lados, se encontraban los ni-
chos con los Santos del bienhechor doctor
Zapata, San Diego de Alcalá y San Mateo,
completándose en la actualidad con San
Ramón Nonato y Santa Teresa de Jesús del
escultor Sánchez Lozano. En la embocadura
se sitúa la Asunción a la Virgen y en el ático
remata el Padre Eterno.

Francisco Flores Fuster

Mayordomo de la Hermandad de Promesas

BIBLIOGRAFÍAS CONSULTADAS:

- 1.- **Cuerpo y Alma de una ciudad.** José Ballester
Almansa. 1963.
- 2.- **Enciclopedia de La Semana Santa de la Ciu-
dad de Murcia.** Tomo I. Antonio Barceló López.
2010.
- 3.- **España Mariana. Provincia de Murcia.** Parte
primera. Fuentes y Ponte. Lérida. 1880.
- 4.- **La Parroquia de San Nicolás de Murcia.** Cua-
dernos de Patrimonio Histórico Artístico de Mur-
cia. Nº 13. Asociación Patrimonio Siglo XXI.
- 5.- **Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en
Murcia.** Alfredo Vera Botía. Ayuntamiento de
Murcia 1990.
- 6.- **Zapata y San Nicolás de Murcia.** J.B. Vilar Ra-
mírez. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia. 1971.

XXV aniversario trono San Miguel Arcangel

Fue el año 1994 un año prolífico para la Semana Santa de la ciudad de Murcia, en cuanto a las novedades que presentó. La Cofradía de la Caridad realizaba su primer estación de penitencia con su titular, obra de Rafael Roses Rivadavia el día 26 de Marzo del mencionado año, aunque esta cofradía celebra como aniversario el de su fundación, es decir, un año antes. También la Cofradía del Amparo incorporaba a su desfile del Viernes de Dolores el paso de la Flagelación de Jesús obra de José Antonio Hernández Navarro y más al este de la ciudad la Archicofradía del Resucitado presentaba numerosas novedades, el paso de la Aparición de Jesús a Santo Tomás, cambiaba al original Cristo de Sánchez Aracié por uno de Hernández Navarro, el paso de San Juan Evangelista cambiaba de trono por uno nuevo de los hermanos Lorente y se incorporaba al cortejo blanco la nueva hermandad de San Miguel. De todos estos acontecimientos, esta primavera se cumplen 25 años.

Del resto de incorporaciones tendremos variadas referencias en las distintas publicaciones nazarenas que anualmente se editan, siendo el cometido del infrascrito dar cumplida cuenta del nuevo paso de San Miguel.

Transcurría el mes de Mayo de 1993, aún resonaban los ecos de la nueva y feliz salida del paso de las Tres Marías, la última obra de Antonio Labaña para el Resucitado, cuando la Junta de Gobierno se plantea la reincorporación de San Miguel a su desfile procesional.

En el año 1956 desfiló el San Miguel de Roque López en el Domingo de Resurrección, talla que se encuentra actualmente en la sala capitular de la parroquia del mismo nombre y que dejó de participar por un incumplimiento manifiesto en la fecha de retorno a su lugar de origen. Según las crónicas, fueron los propios parroquianos de San Miguel los que tuvieron que devolver la imagen con el consiguiente malestar del párroco.

Fueron tres las propuestas que se presentaron, siendo aceptada la que incluía como escultor a Francisco Liza Alarcón, de Guadalupe, discípulo de José María Sánchez Lozano y fiel seguidor de la imaginería barroca.

Con tanta premura de tiempo resultaba imposible el encargo y realización de un nuevo trono, por lo que se optó por comprar el viejo trono de San Juan, al que ya se



ha hecho referencia anteriormente y que sin duda fue un acierto conservar, pues se trata del único que actualmente se conserva de la anterior etapa, antes de la guerra, de la Iglesia franciscana de La Merced. A juicio de los entendidos en arte, una auténtica reliquia. Fue restaurado y adaptado para la nueva imagen en los talleres del tronista Juan Cascales en La Albatalla.

Las túnicas de los estantes fueron confeccionadas por Encarna, la modista de Orilla del Azarbe, con mucho cariño y muchas noches de desvelo.

Fue necesario realizar una reunión monográfica para enseñar a los nuevos estantes a vestir adecuadamente la túnica nazarrena, ya que la gran mayoría lo hacían por primera vez.

Fue bendecido el día 4 de abril de 1994, Domingo de Resurrección, en el dintel de Santa Eulalia, minutos antes de su primera salida en procesión, por el recién nombrado párroco Don Manuel Ros Cámara, que también celebra por estas fechas un cuarto de siglo de Consiliario de la Archicofradía.

Después de cinco lustros, San Miguel guarda en su memoria los nombres de aquellos 40 hombres que pusieron su ilusión y patrimonio. Algunos de ellos, ya no se encuentran entre nosotros, sirvan estas líneas para honrar su memoria, otros muchos dejaron sus puestos a sus descendientes, apenas media docena de los fundadores quedan activos cada Domingo de Pascua, en pocos años el relevo generacional se habrá completado íntegramente.

En la liturgia de la Iglesia el Arcángel San Miguel está para custodiar el Paraíso y llevarlo a aquellos que podrán ser recibidos ahí, como Príncipe de la Milicia Celestial.

¿Quién como Dios?.

José Antonio García Carrasco

*La Flagelación y el Cupón
Conmemoración ONCE*

Con motivo del XXV Aniversario de la fundación del paso y hermandad de “La Sagrada Flagelación de La Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo y María Stma. de los Dolores (1994-2019) y dentro del amplio y variado calendario de actos que van a desarrollar conjuntamente el paso y la Cofradía, y considerando el grupo escultórico

que representa el martirio de la Flagelación de Cristo por un esbirro o sayón que azota la espalda del divino Redentor, obra escultórica del laureado artista murciano del siglo XXI, José Antonio Hernández Navarro, ejecutada por su excepcional ingenio en el año 1994 y que recibe culto e inmensa devoción en la sede canónica de San Nicolás de Bari, tal y como acredita el estado de su





pie, besado día tras día por la devoción de sus feligreses.

Su cabo de andas, Antonio Barceló López, presidente de la comisión del XXV aniversario, tras la aprobación del Presidente y su Junta de Gobierno de la Cofradía, se me dirigió como Vice-secretario y empleado de administración de la ONCE para que iniciase las gestiones para solicitar un cupón conmemorativo y poder difundir a nivel nacional tan magnífica obra, dada la calidad artística que atesora.

Dentro de la ilusión que me transmitieron como Cofrade del Amparo, me indicaron la posibilidad de que fuese publicado este cupón el mismo día que cumple su XXV aniversario y día que recorrerá la ciudad de Murcia en solemne traslado desde el Museo Cristo de la Sangre, en las inmediaciones de la Arciprestal del Carmen hasta nuestra sede canónica de San Nicolás de Bari.

Finalmente, fue concedido el cupón conmemorativo con una tirada de cinco millones y medio de cupones, diseñado con los colores de la Cofradía y con la leyenda de XXV Aniversario Sagrada Flagelación Cofradía del Amparo Murcia y con la ilustración de nuestro Cristo de La Flagelación que estará a la venta en toda la red de venta de nuestra Organización.

Mi agradecimiento a todos los componentes de dicha Hermandad por los numerosos actos conmemorativos y a la Cofradía por su profunda implicación, y que mi humilde aportación a mi Cofradía y a la Semana Santa sea para mayor gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Fernando García González
Vice-secretario de la Cofradía



Veinticinco años después...

“Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: “Salve, Rey de los judíos”. Y le daban bofetadas» (Jn 19,1-3).”

Sí, son ya veinticinco años los que han transcurrido desde que una de las Capillas de la Iglesia de San Nicolás se convirtiera en la particular Capilla de la Flagelación del barrio musulmán de la Ciudad Vieja de Jerusalén, Capilla donde se sitúa el lugar donde a Jesús se le infringió el castigo de la *Flagelación* y digo se convirtiera, porque es ese sitio donde cada Viernes de Dolores, la *Sagrada Flagelación*, obra que el Maestro Hernández Navarro, ejecutara para la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, se hace un hueco para mostrarse a Murcia, conjunto escultórico que durante muchos años fue el primero en procesionar en la Semana Santa de la ciudad capitalina.

Atrás queda la cena de Jesús con sus discípulos, atrás queda la traición sufrida por uno de los suyos y atrás queda su oración en el Monte de los Olivos; hoy, la oración vuelve a ser ese instrumento de comunica-

ción con Dios, una plegaria nazarena que vio su luz en la Semana Santa del año 1994.

Esa oración, tiene lugar en la espontánea capilla en la que se convierte este Paso. Son sus andas sencillos reclinatorios que nos reciben para orar, nos postramos apoyados en ese trono ante el Redentor que soporta el inmenso padecimiento de los azotes como preludio a ese acto de amor que será su crucifixión en la Cruz. Estando con Él, no podemos dejar de alzar nuestra mirada para atisbar su rostro lleno de dolor, siendo esa oración un logrado intento que nos comunica con el Padre, tal y como sus Discípulos lo hacían con Él, hace ya casi dos mil años...

Esas piedras angulares de la Iglesia que fueron y son los Discípulos de Jesús y que en el Apocalipsis se describían como los doce cimientos del muro de la nueva Jerusalén, hoy son esos treinta y seis Nazarenos Estantes que lo portan sobre sus hombros desde hace ya veinticinco años, acompañados de filas de penitentes que marcan el camino con sus cirios llenos de luz.

A los pies de la imagen, unos nazarenos le darán gracias, otros le exhortaran algún consejo y ¿por qué no?, alguna recomendación, otros le pedirán esa fuerza para per-



donar y así ser perdonados, otros, que los ayude a tener paciencia en el sufrimiento, todos le pedimos en oración para que cuide nuestro corazón y que de Él, nazca amor, porque Dios es amor y nos espera, Él es amor verdadero.

Pero no debemos olvidar que no sólo oramos ante un Jesús que es todo dolor y que se encuentra en sus últimas horas de vida. En el trono ejecutado de forma magistral por el Maestro Manuel Ángel Lorente, tenemos representada unas de las reliquias de Cristo y de la cristiandad, la Santa Columna a la que fue atado para sufrir ese tremendo castigo, el Paso, emana no solamente ese lugar Sagrado que es la Capilla de la Flagelación de Jerusalén, sino que estrecha lazos con la Iglesia bizantina de Santa Práxedes de Roma, donde se conserva y venera parte de la columna del Pretorio romano donde Cristo fue amarrado y castigado, aunando en esta obra tres ciudades, Jerusalén, Roma y Murcia y que quizá sin el escultor pensarlo estarían representadas en cada una de las tres bolas, que con sus hirientes pinchos,

cuelgan del flagellum taxillatum que porta el Sayón con el que Cristo es castigado.

Ese castigo, su dolor lo vemos reflejado en su cuerpo, en su rostro. Su sufrimiento camina sobre un manto de claveles rojos, llenos de calidez y armonía, manto floral que acompaña a Cristo para realzar la belleza de la imagen y que simbolizan la preciosísima sangre derramada en la flagelación.

En ocasiones, ese camino recorrido que es la vida estará lleno de encarnados claveles, pero en otros momentos se enredará como zarzas que clavan sus espinas en lo que es y fue para Jesús un sufrimiento expiatorio aceptado, un sufrimiento lleno de Amor, un Amor que Él nos da como resultado de su sacrificio y entrega por nosotros, para así llegar a nuestro Corazón y sentir esa santa unión con Dios.

Javier García-Villalba Martínez

Cristo del Amparo de Salamanca

Representación de Cristo todavía vivo, con la mirada elevada al cielo, en actitud de pronunciar la Cuarta Palabra: ¿Elí, Elí, lemá sabactani? “ esto es: *Dios mi Dios, ¿por qué me abandonaste?* (Mateo, 27, 46), así como el elaborado paño de pureza que recuerda en parte a las obras de Martínez Montañés, por lo que facilita que algunos expertos lo incluyan como trabajo de Bernardo Pérez de Robles o de su círculo más inmediato. De todas formas, este Crucificado atribuido a este escultor salmantino, no es una copia servil de Montañés y acusa muchos rasgos personales.

En su testamento, Bernardo Pérez de Robles lega varias imágenes, entre otras, la de Cristo crucificado; el Stmo. Cristo del Amparo, titular que fue de una hermandad penitencial fundada por médicos que tenía su sede en la parroquia del Carmen de Arriba, el antiguo Colegio de San Elías de carmelitas descalzos, bien podría ser una de dichas imágenes o bien podría ser obra de un discípulo aventajado del maestro salmantino.

EL PERIODO BARROCO EN SALAMANCA.

Algunas de las obras, realizadas para conventos e iglesias en este periodo, se in-

corporaron a las procesiones en el s. XX, con la creación de nuevas cofradías penitenciales. Bernardo Pérez de Robles talló notables crucificados como, el del Amparo, el del Perdón o el de la Agonía, Esteban de Rueda realizó el soberbio Cristo de la Luz de la Clerecía y Luis Salvador Carmona esculpió para Salamanca obras cumbres como Jesús Flagelado, con los ángeles pasionarios que lo acompañan, y la Piedad de la Catedral. De la Virgen Madre de la Sabiduría (s. XVII), de las imágenes secundarias del grupo de la Caída (s. XVIII) y del Cristo de los Doctrinos (s. XVIII) se desconoce la autoría.

La imagen del Cristo del Amparo se trata de un crucificado inspirado en el Cristo de la Agonía, de tres clavos y de tamaño inferior al natural, tallado en una única pieza a excepción de los brazos que son ensamblados al tronco, hecho en madera policromada, de la que se desconoce su autor y de la que no hay ninguna documentación. Representa el momento de la Expiración y se dispone sobre una cruz del tipo arbórea con nudos.

Se trata de un Cristo agonizante pero sin nada de sangre, en el que no se sabe qué destacar más, si su entrañable humanidad o su misericordiosa divinidad; contémplo



de cerca y verán qué serena armonía emana de esta representación de todo un Dios, que sin dejar de serlo, se hace uno de nosotros.

EL ESCULTOR BERNARDO PÉREZ DE ROBLES. (1.621-1683)

Escultor casi desconocido y sin embargo importante. En primer lugar su condición de indiano o «perulero», como se decía castizamente en los siglos áureos de los que marchaban a Indias y concretamente a Perú en busca de aventuras y fortuna. Y el hecho es más significativo por tratarse de un castellano, pues los artistas, especialmente los imagineros y escultores que se embarcaban para Nueva Castilla, solían ser andaluces y particularmente del círculo sevillano.

La obra de Bernardo Pérez de Robles se centra en la temática religiosa, fundamentalmente retablos e imágenes de devoción en las que empleó la técnica de madera tallada y posteriormente estofada y policromada, al uso de la época. Realizó también algunos trabajos de cantería y de tasación de obras de arte.

Su formación tuvo lugar junto a su padre, el escultor Jerónimo Pérez de Lorenzana, en Salamanca, donde estuvo en contacto con obras de escultores del foco castellano y salmantino, como Gregorio Fernández y Pedro Hernández. Durante su estancia en Sevilla es más que probable que conociera las obras de la escuela andaluza, sobre todo las de Juan de Mesa y las de su discípulo Sebastián Rodríguez, así como las de Juan de Herrado Beces. Con estos dos últimos entabló amistad. Como señala Ramos Sosa, se detecta en su estilo influencia de las escuelas andaluza y castellana, que Pérez de Robles reúne y resuelve con maestría. Esta mezcla estilística hizo que algunas de sus obras fueran atribuidas a Juan Martínez Montañés en el pasado.

En su etapa de formación en Salamanca, hasta 1642, realizó algunos trabajos de cantería como los capiteles en piedra para el Convento de las Agustinas.

En la ciudad de Lima entre los años 1646 - 1657, podemos destacar las siguientes obras: Virgen del Pilar (1646), Escudo en piedra con las armas de la Casa Real para

la Catedral de Lima (1648), Retablo de la capilla de la Concepción de la Catedral de Lima (1656 - 1658), Virgen de la Inmaculada concepción realizada para el retablo anterior (1655), Calvario del retablo del Convento de Santa Clara (1651?), Santo Domingo, y San Francisco de Asís del retablo anterior; (1651?), Inmaculada con el Niño o Virgen de la Peña de Francia (1651), San Guillermo y San Pedro de Verona (sin datar), Crucificado de la iglesia de San Sebastián de Lima (sin datar).

No mucho después de 1662, o por lo menos antes de 1670, nuestro artista se repatrió, instalándose de nuevo en Salamanca. Pérez de Robles era terciario franciscano.

Ya en Salamanca -entre 1671 y 1683- talla el Cristo de la Agonía de los Capuchinos, Cristo del Perdón del Convento de las Bernardas, Cristo de la Expiración de la Iglesia del Espíritu Santo, San Pedro de Alcántara de la Iglesia de la Vera Cruz, etc.

Nuestro escultor hizo testamento el 9 de julio de 1683, falleciendo dos días después. Fue enterrado junto a su mujer, ya difunta, en la capilla de la Orden Tercera de San Francisco, a los pies del Cristo de la Agonía que había regalado a la misma. Debió dejar algunos discípulos, entre ellos su hijo José Pérez de Robles, y un Francisco Esteban, a

quien en 1677 se comprometió a recibir en su taller por espacio de cinco años para enseñarle el arte de la escultura.

El caso de Bernardo Pérez de Robles, escultor castellano instruido probablemente en las maneras de la escuela de Hernández, pero que en Lima acabó sucumbiendo al ambiente andaluz.

HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL AMPARO.

En 1949 médicos, farmacéuticos y practicantes fundan la *Hermandad del Santísimo Cristo del Amparo*, con el objeto de salir en procesión cada Miércoles Santo desde la parroquia del Carmen de Arriba, el antiguo Colegio de San Elías de carmelitas descalzos, para llegar hasta los hospitales, en aquel entonces la Santísima Trinidad y el Provincial.

Dicho crucificado, procesionó durante varios años con la Cofradía del Cristo del Amparo extinguida en los años 70.

Los hermanos vestían túnica blanca con cingulo verde, llevando sobre el pecho la Cruz de Malta, también en verde, bordada sobre los capiotes de raso blanco, fotografía abajo a la izquierda.



Arriba en la foto de la derecha, publicada en la revista *Semana Santa del año 1952*, muestra la imagen titular del Cristo del Amparo colocada en plano inclinado sobre unas andas portadas por personas vestidas de paisano y flanqueada por escolta de la Guardia Civil.

Esta Hermandad sufrió como muchas otras la grave crisis de finales de los años sesenta del pasado siglo, de la que nunca consiguió recuperarse y que llevó a su disolución final. Esta al igual que otras hermandades las denominadas “hermandades desaparecidas” han despertado el interés y la imaginación de bastantes cofrades salmantinos, ya que compartieron un nacimiento pujante y tan ilusionado como precipitado, nunca fueron muy numerosas, tuvieron un recorrido histórico breve y un triste y silencioso final a los últimos compases del franquismo.

El Cristo del Amparo, salió por última vez en 1969, hasta que 75 años después, el

Crucificado volvió a pasear por las calles de la ciudad, en el tradicional Vía Crucis de dicha Junta, el 4 de Marzo del 2017 con carácter extraordinario, desde la Iglesia del Carmen hasta la Catedral Vieja.

La talla fue trasladada sobre las andas, por un máximo de 14 personas que se fueron turnando para llevar al crucificado adornado sobriamente con unos claveles rojos, salpicados de flores moradas. En el cortejo estaban representadas todas las cofradías de la Semana Santa de Salamanca, portando un cirio. Durante el recorrido, la imagen fue acompañada con la música de la capilla del Trío Christus. Ya en el interior de la Catedral, el Santísimo Cristo del Amparo fue colocado junto al altar. El obispo de la Diócesis de Salamanca presidió el acto, un Vía Crucis, con lecturas del texto evangélico y con reflexiones de diferentes representantes de la Semana Santa. El coro de la Vera Cruz acompañó el acto religioso.

Antonio González Quirós



Tambores de juguete

Qué bellos recuerdos de nuestra infancia cuando nos imaginábamos una procesión y qué mejor manera que un tambor para evocarla. Todo empezaba en casa con un bombo de detergente o un cesto de la ropa puesto del revés y un par de cucharones, para improvisar unas baquetas; o bien – si deseabas hacer sentir más las notas- con la maza de un mortero, un tenedor o cualquier otro objeto capaz de simular el ritmo de los percusionistas.

Sin olvidar las cintas de cassette de marchas pasionarias bastaba para que un amante de la Semana Santa murciana sacase al tambolirero que llevaba dentro y lo pusiera en acción en el pasillo de casa, auténtica prueba familiar de los cofrades murcianos.

Cuántas ocasiones no se habrá visto por la calle, en plena procesión, a unos hermanitos armados con tambores y cornetas de juguete aguardando, ansiosos y en primera fila, a que llegase la banda o la sección de burlas para sumarse al concierto con suma solemnidad y absoluta entrega.

Lo que ocurre es que, en la mayoría de los casos, en cuanto llegaban los músicos, con su estrépito elevado para los tiernos oídos infantiles casi por estrenar, los niños se

tapaban las orejas y la cosa se quedaba en amago. Una semana después en las fiestas de primavera, emularan –esta vez sí- a los profesionales del asunto endiñando de lo lindo a sus tambores y soplando por las boquillas de sus cornetas de juguete, detrás de los pasitos hechos para la ocasión.

Insoportablemente tradicionales, colgados en racimo de los puestecillos o como arma de cefalea masiva en manos de los niños, los tamborcitos y las cornetitas de plástico forman parte de la narración murciana de su Pasión más popular, y son una de las herramientas con las que se consuma la aceptación de una herencia prodigiosa.

Ojalá que ese tamborcito o cornetita de plástico continúe siendo el eslabón de la cadena de futuros cofrade músicos.

Jesús y Francisco José Hernández Pérez

*Cabos de la Sección de Bocinas
y Tambores de la Cofradía*



Nazarena sin traje y recuerdos

Se define como Nazareno a un miembro de una Cofradía que viste la indumentaria que marcan las normas de la misma.

Hoy quiero tener un recuerdo muy especial para una mujer, mejor dicho, una Gran Mujer, que lamentablemente nos ha dejado este año.

Mujer, madre, hermana y tía de estantes del Gran Poder, quiso estar hasta el último momento con sus nazarenos, con nuestros nazarenos.

Una enfermedad le hizo perderse todos los actos durante varios años, pero el año pasado quiso acompañarnos en el Besapié y en todo lo que sus pocas fuerzas le dejaron.

Este año le tocará disfrutarlo junto a Él, a nuestro Gran Poder y seguro que todo lo que hagamos se lo dedicaremos a ella.

Cari, nunca te olvidaremos y siempre estarás en nuestro corazón y al lado de Él.

DEP.

En la Festividad de San Blas y la Candelaria volví a mi barrio, Santa Eulalia, para ver la tradicional procesión y comprar los típicos rollos y el San Blas para los más pequeños de la familia. Ese día me vinieron a la mente recuerdos de hace muchos años, recuerdos del nacimiento de lo que hoy es el Paso del Gran Poder.

Cerca del campo de fútbol de la Condomina hubo durante muchos años una cafetería que se llamaba Skype, cafetería que fue también punto de encuentro y de reunión de los que formamos este Paso. Allí se fraguó todo, allí vivimos los sin sabores por el dinero “perdido” del que iba a ser nuestro primer trono y las ilusiones por hacer de este Jesús del Gran Poder algo grande dentro de la Semana Santa de Murcia.

Parecía que fuese ayer cuando me vinieron a la mente esas imágenes de Antonio González Barnés y Clemente García dirigiendo las reuniones y lo que teníamos que hacer para sacar “nuestro” Cristo a la calle.

Recuerdo a los hermanos Soler, Manolo Cascales, Santiago García, Alfonso Romero, Andrés Garrido, Javi Fuster, José María Pérez, ... y, sobre todo, me vino a la memoria mi gran amigo Pedro Giménez Micol que,



lamentablemente, nos dejó unos años más tarde. Perdonad si no os he nombrado a todos y me he dejado a alguno de los fundadores sin nombrar.

Quién nos iba a decir a los que estábamos en esas reuniones que hoy 33 años después “nuestro” Jefe iba a ser una de las figuras destacadas de la Semana Santa de Murcia, aunque en nuestros corazones, con esa ilusión que siempre nos acompaña y con esa pasión que ponemos en lo que hacemos, era

lo que desde aquellas reuniones en el Barrio de Santa Eulalia pretendíamos conseguir.

Y, sí, lo hemos conseguido!!!!

José Antonio Navarro Barnés

*Mayordomo Cabo de Andas
del Paso Jesús del Gran Poder*



La flagelación romana. Suplicio y castigo

La flagelación en sí no fue un castigo exclusivo para Jesús, sino que lo mandaba la Ley Romana. La flagelación era un preámbulo legal a toda ejecución. Había una excepción: los ciudadanos romanos condenados a decapitación no eran flagelados, sino *fustigados* con la fusta. Esto se hacía, según **Tito Livio**, en el mismo lugar del suplicio, inmediatamente antes de la decapitación.

Los condenados a crucifixión eran flagelados habitualmente durante el trayecto que había entre el lugar donde se dictaba la sentencia y el del suplicio. Muy raro, como en el caso de Jesús, que se llevara a cabo en las dependencias del tribunal. Esto sólo se hacía en los casos en que la flagelación era sustitutiva de la pena capital. El caso de Jesús fue raro. Su flagelación no fue la *legal* que precedía a toda ejecución y que se daba en el trayecto, camino del suplicio, sino que constituyó un castigo especial, como veremos. Esto exige dos explicaciones: cuándo le flagelaron y el porqué

Mateo y Marcos no nos dicen ni cuándo ni el porqué, sólo constatan el hecho: “Y habiendo hecho flagelar a Jesús, (Pilato) lo entregó para que lo crucificaran”.

Lucas es más explícito, y cuando está explicando los esfuerzos de Pilato para salvar a Jesús, al final nos cita una frase del Prefecto: “Le castigaré y luego le soltaré”. Ya vislumbramos algo. Juan nos afirma que Jesús fue flagelado durante los juicios de Pilato. Ya tenemos el *cuándo*. Veamos ahora el *porqué*:

Pilato juzga que la primera acusación hecha a Jesús (“Se ha hecho Hijo de Dios y según nuestra ley debe morir” no caía bajo la ley romana. Era cuestión religiosa y la Justicia romana no actuaba en estos casos para dirimirla. Por lo que consideró a Jesús inocente: “No encuentro en él, causa alguna de condenación”.

Tras una deliberación de los judíos, éstos hacen una segunda acusación que sí entraba dentro de la *Lex Julia*: (Había permitido ser aclamado Hijo de David que según ellos iba a ser su rey). Quería hacerse rey y esto iba contra el Emperador. Pilato tiene obligación de atender esta acusación. Pilato pregunta a Jesús sobre su realeza y, no sacando nada en claro, lo considera de nuevo inocente.

Enterado de la estancia de Herodes en Jerusalén y siendo Jesús su súbdito, Pilato se lo envía a ver si le resuelve el problema. No es así y Pilato en el tercer juicio dice a



los judíos: *“Ni Herodes ni yo encontramos en él causa alguna de muerte”*.

Después de los fracasos anteriores, Pilato equipara a Jesús con un criminal y ladrón, con Barrabás. La propuesta era, a quién de los dos querían que les soltase. La plebe prefiere a Barrabás, a la vez que grita que Jesús sea crucificado.

Ante las decepciones anteriores, Pilato decidió dar a Jesús un sustitutivo de la pena capital, para acallar al pueblo: *“Le castigaré y luego le soltare”*. Después de este episodio, es cuando Jesús es flagelado y viene el hecho del **ECCE HOMO**.

Y tenemos pues, el *cuándo* y el *porqué*

La flagelación era una tortura practicada por Roma, que consistía en golpear repe-

tidas veces el cuerpo del reo con la ayuda de instrumentos que pueden ir de simples varas largas a látigos con o sin accesorios punzantes o desgarrantes.

El flagelo más habitual era el de tiras de cuero con incrustaciones de pequeños huesos de animales, los cuales facilitaban el desgarramiento de la carne en el acto de retroceso del pequeño látigo. Era de obligado cumplimiento que el hombre estuviera despojado de sus vestiduras (tapando con un pequeño paño sus “vergüenzas”) y atado a un árbol o poste de madera. Los golpes iban dirigidos generalmente a la espalda, nalgas y piernas, en su parte trasera, aunque si el castigo debía ser superior debido a la “reputación negativa” del reo podía darse también en la parte delantera del cuerpo, aunque esto era lo menos habitual porque solía morir antes el flagelado por pérdidas

de sangre o shocks cardio-vasculares debido al fuerte dolor que sufrían. Tampoco interesaba mucho dar los golpes en la zona delantera del tronco porque, lo que se pretendía, es ofrecer al pueblo un espectáculo ejemplarizante. Así pues era interesante para la publicidad romana que el reo llegara vivo a la crucifixión. Pero medir los límites de resistencia de un desangrado era hartamente complicado.

Los golpes del flagelo provocaban fuertes contusiones, provocando hematomas enormes a la víctima ipso-facto, hemorragias internas, laceraciones y a partir del décimo golpe la piel empezaba a desgarrarse los músculos internos esqueléticos produciendo temblores espasmódicos en la carne ensangrentada.

¿Por qué se aplicaba esta tortura? : Podía ser por cuatro razones: Instrumento inquisitivo (para arrancar confesiones), como pena de muerte en el acto; como castigo independiente (castigo a un esclavo) o como preludio a una ejecución en la cruz (normalmente para que el reo no sobreviviera mucho en la cruz y la “vigilancia” de los soldados acabara pronto).

Poncio Pilato quizás pudo ordenar la flagelación de Jesús como “pena independiente”, pues aún no estaba ni tan siquiera sentenciado formalmente por ningún tribunal penal-formal. Si hubiera cabido alguna apelación o recurso posterior a la flagelación de Jesús, hubiera sido injustificable el castigo en sí porque no se sabía realmente de qué se le acusaba a Jesús para que sufriera tal tormento. Es importante destacar que Roma no mediaba en asuntos religiosos de sus pueblos conquistados, aún le presentaren el mayor de los herejes de cualquier religión sometida a Roma.

El acto en sí de la flagelación era denigrante para el reo no sólo por el dolor de la tortura, sino por la automática consideración de pérdida de ciudadanía del ejecutado máxime, por la pérdida de consideración incluso de “persona”. Así pues, y por ello, el Derecho Romano Penal no establecía un límite para los azotes pues estaban golpeando a algo que ya se consideraba, a efectos legales, como una “cosa” y no “una persona recaudadora de Derechos”.

La flagelación de Jesús debió ser un castigo muy brutal, seguramente para presentar a la muchedumbre a un hombre que prácticamente era un cadáver andante que condujera, su imagen, a la piedad. Tanto fue así que Pilato lo mostró al gentío al grito de “Ecce Homo!”. El significado de esto es “He aquí el hombre!”, pero en el sentido de “he aquí este pobre diablo al que consideráis un peligro para Roma y lo tengo a mi merced, alguien más muerto que vivo”.

Juan Manuel Nortes González



“Tú vives siempre en tus actos”

Tú vives siempre en tus actos.

Con la punta de tus dedos

Pulsas el mundo, le arrancas

auroras, triunfos, colores, alegrías: es tu música.

La vida es lo que tú tocas.

Pedro Salinas.

*¡*Recuerdas que no te quería! No, mejor, que no te quiso. Tuviste, tuvimos, que esperar a que vieran un segundo y un tercero de tus representantes aquí en la tierra para que pudieras vivir definitivamente en aquel lugar en el que nuestros preliminares sueños ansiaban encontrarte –por cierto, y aunque no tenga que ver con esta historia tuya (o, tal vez, sí) tercero al que hoy y aquí has encumbrado al primero de tus puestos–. Naciste, esta vez, en Los Ramos... ¡no!, antes en las ilusiones de un grupo de jóvenes que quiero creer que a su vez ilusionaron e inspiraron a Pepe, quien, después, empezó a darte forma.

Yo oí hablar de ti, una primera soleada mañana de Viernes Santo, en la calle principal de mi barrio, en la que termina la Pascua. Unos soñadores y jóvenes –como dije– nazarenos de la Cofradía del Amparo, a los que enseguida me incorporé, habían resuelto abordar el proyecto de un nuevo ‘Paso’ que inauguraría la inaugural tarde

de la Semana Santa murciana: un Cristo flagelado –tú–.

A la cabeza de la idea, que se convirtió en proyecto, estaba Alfonso, responsable primero y Cabo de Andas. Su segundo fue Manolo y Antonio, al año siguiente, tercero. De las cuentas –que fueron muchas– se encargó José Antonio. Pronto se unió el que escribe. También estuvieron otros: Juanito, Norberto, Paco, Nicolás, Pedro, Molino, Juan, Pascual, Juan Antonio, Pedro Ginés, ... y todos los demás que tú sabes.

Temprano surgieron los presumibles obstáculos. No éramos los únicos que habían pensado en un nuevo ‘Paso’ para el Viernes de Dolores. Otros nazarenos querían llevar sobre sus hombros a aquella Santa Mujer que limpió tu cara. Hubo, incluso, una primera reunión compartida de ambos grupos, con la intención –conseguida– de unificar los dos proyectos. En ella conocimos a algunos de los ya nombrados compañeros, ‘verónicos’ en origen y convertidos, desde aquel día, en ‘flagelados’ (o ‘flagelitos’ en la última terminología de algunas chicas de las filas, como Cari o Bea).

Aunque siendo inicial maqueta y, casi seguro, dibujo, estabas acompañado, sa-

En otro carril, no de Chocolate, sino de Funes, recogimos tu trono. Ya todo estaba dispuesto. Completamos con ahínco cada una de las dos filas de nazarenos que te acompañan, avanzando tu llegada. Y llegó aquel 25 de marzo. Y saliste por primera vez a esa plaza tuya confluyente con la primera estrecha calle que lleva el nombre de tu casa, de la nuestra. Tú sabes bien de esa emoción que fue bastante para pasearte por la ciudad, ese año... casi no se necesitaron fuerzas; emoción transformada en euforia cuando te dejamos apoyado en los bancos –¡malditos bancos! – que en aquel tiempo aguantaban tu peso. Y, cómo olvidarme: si delante tuviste filas, detrás tuviste “pelotón”; un pelotón inocente y ordenado que estrenaba a los niños en nuestra procesión.

Aquella noche, como otras noches de los siguientes años, nos acostamos tarde, pero nos levantamos temprano, más temprano que en las siguientes mañanas de los años siguientes. Te bajamos y colocamos en aquella capilla. Pero tú tenías previsto otro destino: querías que otros murcianos te conocieran. Recuerdo que pedí, que pedimos, techo para ti, a aquel cura amigo –Joseíco– que en una lejana ocasión nombró a mi padre campanero por tres días de un monasterio en Guadalupe, obligación que debía yo asumir según me recordó el día de mi boda –y que llegué tarde a cumplir–. Yo sé que habías predispuesto su “sí”. Y sí fue. De su mano hablamos, primero, con las monjas agustinas buscando tu lugar en aquella iglesia, pero tú querías que fuera en una pequeña ermita, en una que había en aquel barrio de San Antón, y allí fue. Tuvimos que preparar tu nueva casa, y aún recuerdo el ‘gracioso’ acontecimiento del pie metido en el cubo de pintura, cuando dos de tus nazarenos pintamos las paredes de tu nueva casa, las iluminamos con focos y colocamos el terciopelo,

que no hará falta que diga que era azul. Y recuerdo todas aquellas mañanas de domingo en las que íbamos a la temprana misa de la Ermita, durante ese primer año y donde tu pie comenzó a blanquearse imitando a las paredes que te cobijaban. Pero quisiste volver a tu casa. Cambiaste a tu representante; nosotros dimos follón a la Cofradía, a Ángel y a Emilio y estos a aquel, y volviste. Me veo, ahora, en una noche oscura, sintiendo aún la escayola que acababan de quitarme, conduciendo camino de Jumilla para preparar tu vuelta a casa, y recuerdo las llamadas que desde allí se hicieron a Murcia... para preparar, como digo, un retorno que sería digno de ti y del barrio y del cura que nos asistieron. La ayuda de la Cofradía nos hizo olvidar el enfado que nos había producido tu rechazo, y nos hizo olvidar otras actitudes y otras pretensiones que ideamos en el ínterin, surgidas de charlas y reuniones nocturnas e interminables.

Tu parroquia te habilitó la capilla que ya fue para ti desde que te recogimos tras tu segunda procesión. Recibes ofrendas, flores, velas y... peticiones. Muchas. Esa mirada tuya, mirada generosa, nos alienta y tranquiliza cuando, tristes, apenados, asustados, acobardados... nos acordamos –como siempre, cuando truena– de que estás allí. Y ya nos quedamos tranquilos, definitivamente, cuando un nuevo cambio de párroco no supuso un nuevo cambio para ti.

Quisimos, con tu ayuda, crecer como grupo. Organizamos antes de la procesión una comida en aquel restaurante de Los Dolores, y posteriormente una primera cena nazarena ‘oficial’ y humilde, en el aquel entonces modesto merendero del Rincón del Merino, en el que agradecemos a Pepe, escultor, y a Joseíco, cura, sus desvelos, y en la que se entregaron las primeras distinciones,

La "Sagrada Flagelación" ya se venera en San Nicolás

LA IMAGEN FUE TRASLADADA AYER DESDE LA ERMITA DE SAN ANTON

G. B.
La imagen de la "Sagrada Flagelación", que desfila en la cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, se venera desde ayer en la Iglesia de San Nicolás, tras ser trasladada solemnemente desde la ermita de San Antón al lugar en donde está erigida canónicamente esta cofradía murciana que procesiona el Viernes de Dolores.

La talla, obra de Hernández Navarro y que desfiló por vez primera el año pasado, fue llevada hasta la ermita de San Antón al no tener un lugar específico en el templo de San Nicolás.

El padre Josejo no dudó en abrir las puertas de esta ermita

en el popular barrio murciano y allí ha estado hasta ayer.

A hombros de sus nazarenos y acompañada de una banda de música y fieles, fue trasladada hasta San Nicolás. Antes de su salida hacia la iglesia en donde fue entronizada, Emilio Salas, presidente de la Cofradía del Amparo, entregó el padre Josejo una placa de agradecimiento por su colaboración con la misma.

La imagen se venerará en una de las capillas de San Nicolás y es la que abre la Semana Santa de Murcia.

Mañana, tendrá lugar el traslado de Jesús del Gran Poder, desde el convento de las Capuchinas, en el Masecón, acto que comenzará a las ocho de la tarde.



Emilio Salas entrega al padre Josejo una placa de agradecimiento

MARCIAL GULLÉN

de las que como sabes, y aunque este feo decirlo, mi casa guarda la primera.

La venida del sayón modificó tu posición y altura en el trono. Adelantaste tu posición y perdiste altura. No obstante, no quisimos perder el monte de claveles del color de tu sangre que nuestro florista extendía a tus pies y que se las ingenió para conservar, aun convertido en manto, que solo fue blanco el triste año que tú sabes. Como siempre estabas presente en nuestro pensamiento, hablábamos de ti viendo, incluso, otras procesiones a las que la amistad incrementada nos llevaba. Viendo bajar un nuevo trono, un Lunes Santo, desde el Arenal hasta perderse por los Soportales, comprendimos que los brazos de luz, curiosamente, te restaban visión, por lo que, desde entonces, cumplen mejor función iluminando a una Virgen huertana.

En jerga nazarena, o procesionista, la plantilla del 'Paso' se consolidó. Vinieron nuevos nazarenos y se fueron otros. De los primeros, algunos permanecen; otros se marcharon, aunque estoy seguro que, aun sosteniéndote solo uno o dos años,

no te han olvidado –como algún catedrático o, incluso, Fernando, tu cura, que no sé dónde lo tendrás destinado–. Fuimos aprendiendo a 'andar' como se anda aquí en Murcia. Nos fijamos en los tronos más experimentados y preguntamos a los que más saben. Recuerdo los tantos cafés que tomamos viendo juntos aquel video de 'La Cena' –del que sigo aprendiendo–, acercando o ralentizando la imagen de los pies de Pepe, Andrés o de Manolo, para ver cómo había que colocarlos. Seguí los consejos de Juan y Rafa, e intenté ser un buen alumno y un buen estante. Con el tiempo, graduados en ese andar, fuimos enseñando, poquico a poquico, a nuestros zagales que salían de la cantera que fue y es nuestro 'pelotón' –que ya empieza a tener una tercera generación de nazarenos para incorporar, incluso algún 'polaquillo' de ojos azules–.

Y fuimos cumpliendo años aprendiendo a ser nazarenos –'profesional' y personalmente–, orgullosos de vestir las primeras túnicas que se veían en Murcia... y te caíste. Aquella mañana, entrando en la Iglesia, no vi los semblantes cansados, mas satisfechos, habituales. Las puertas estaban se-



micerradas, y pusiste allí a Satur –tan grande– protegiéndolas: no querías que nadie te viera así, no caído sino roto, partido. El endemoniado banco encalló su rueda en la agrietada losa y... volcó tu trono. Quisiste que nadie sufriera daño, salvo las pequeñas magulladuras del ‘pequeño’ Fran, pero tú y tu feo sayón os partisteis las piernas. Recogimos, con mimo, tu cuerpo y tus piernas y las del menos fiero sayón y os llevamos otra vez a Los Ramos, angustiados por no saber qué nos diría Pepe –ahora más cirujano que escultor– sobre los resultados de la operación a que habría de someteros. Tras recibir de él consolador pronóstico, nos volvimos a Murcia. No se me olvidará nunca aquel silencioso viaje, que no acababa, por aquella, serpenteante y siempre atascada carretera... ni me avergonzaron, como tampoco ahora, las incontroladas lágrimas que lo acompañaron.

Pepe, como maestro que es, te arregló. Nadie al mirarte hubiera dicho que sufriste tanto daño y nadie lo dijo cuando, tras conseguir la Cofradía la financiación para tu arreglo, estuviste en el Palacio del Almudí,

y cuando, en un, aquel año, nazareno mes de noviembre, te llevamos –en tu segundo traslado– por aquellas estrechas calles de San Pedro y San Nicolás. Aquel trauma tardó en olvidarse. Pedimos un carro nuevo para poder sacarte al año siguiente, y en las sucesivas salidas –siguiendo los consejos del maestro– llevamos mucho cuidado, aunque tus piernas de madera no serían, como creíamos, de barro sino de hierro.

Cumpliste diez años y lo celebramos. Convertimos en realidad la adolescente idea de aquella túnica tuya, que desde entonces va contigo, y que es la que cada año, con esos dados que están tallados en tu trono, se sortean tus verdugos. También ampliamos tu trono para que fueran seis y no cinco los nazarenos de sus tarimas. Hicimos, pues, realidad aquel ilusionante y humano sueño de ser uno de los buenos –por no decir uno de los mejores– ‘Pasos’ de nuestra ciudad.

Pero, como hombres, apartándonos de lo que es recto y justo, pecamos. Nos invaden malos pensamiento; nos dejamos llevar por malos entendidos; atendemos consejos malintencionados; aseguramos que no so-





El torso y las imágenes de la Flagelación, de la cofradía del Amparo, hacen ya restaurados.

La Sagrada Flagelación recupera su esplendor

En la entrada de la iglesia de San Juan de los Rios, en la ciudad de Sevilla, se encuentra el torso y una imagen de la Sagrada Flagelación, pertenecientes a la cofradía del Santísimo Cristo del Amparo. El torso había sido adquirido por el convento de San Juan de los Rios en el año 1900. Desde entonces, ha estado en la iglesia de San Juan de los Rios.

El torso, que se encontraba en la iglesia de San Juan de los Rios, en la ciudad de Sevilla, ha sido restaurado por el taller de restauración de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo. El torso había sido adquirido por el convento de San Juan de los Rios en el año 1900. Desde entonces, ha estado en la iglesia de San Juan de los Rios.

El torso, que se encontraba en la iglesia de San Juan de los Rios, en la ciudad de Sevilla, ha sido restaurado por el taller de restauración de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo. El torso había sido adquirido por el convento de San Juan de los Rios en el año 1900. Desde entonces, ha estado en la iglesia de San Juan de los Rios.

El torso, que se encontraba en la iglesia de San Juan de los Rios, en la ciudad de Sevilla, ha sido restaurado por el taller de restauración de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo. El torso había sido adquirido por el convento de San Juan de los Rios en el año 1900. Desde entonces, ha estado en la iglesia de San Juan de los Rios.

mos nosotros los equivocados; perdemos la ilusión... y transcurrieron, como sabes, momentos de enfrentamiento y temporadas de desapego, de desilusión... pero, aunque algunos se cansaron y se fueron, quisiste que también superáramos esta nueva dificultad, esta nueva prueba. Con esfuerzo y con la medicina que cura todas las heridas, se limaron las asperezas y volvimos a conseguir, nunca aquella unión e ilusión que tuvimos, pero sí una buena convivencia.

Pensaste que podría servirte mejor en una nueva y nada fácil tarea y en ella estoy. La túnica que había vestido ya no me servía, y en otro carril huertano –esta vez en Casillas– el tergal se convirtió en terciopelo y la corbata en pajarita. No son necesarias ya las ligas con el color de cada Viernes cambiado. Y se ha oscurecido la madera del estante que sustituye al que me acompañó otros años y que, esperando otro, con sorpresa me regaló Pepe, mi amigo, que de no haber llegado a tiempo estaba dispuesto a prestarme su estante de tu imagen más venerada, como también lo estaban mis amigos Luis y Luis –padre e hijo– a prestarme su estante de tu imagen más marinera. ¡Qué respon-

sabilidad! ¡Qué orgullo! Con Antonio cumplo ahora, con el mismo cuidado y con la misma ilusión, el nuevo trabajo que me has encomendado, como el de tu tercer traslado que haremos, tú mediante, al estrenar la próxima primavera.

Sigo, no obstante, enseñando a los nuevos lo que yo sé e intentando transmitirles el amor que te tengo. Intentando –en una sociedad cada vez más desabrida, más desentendida; cada vez menos comprometida, menos responsable– que nuevos jóvenes aprendan a quererte y a llevarte, y que los ya veteranos bajo tus andas recobren la ilusión que quedó escondida en su corazón. Intentando que el ‘Paso’ y la Hermandad sean una misma cosa. Intentando andar de la mano el camino de la responsabilidad por el que, juntos, nos llevas. Recordando a los que ya te has llevado.

Otras muchas pequeñas historias, que tú conoces, sucedieron. ¡Hay tantos días en veinticinco años! Pero sí, tienes razón, no debo hacerme pesado; no debo ser egocéntrico, pues, realmente, queriendo contar tu historia, tal vez estoy contando la mía... que poco importa. Poco, a tu lado, importamos nosotros. Tú seguirás cuando decidas que nosotros ya no estemos aquí y vengan otros a sustituirnos. Solo te pido que, entre tanto, nos des fuerza e ilusión para seguir viviendo y escribiendo, durante un tiempo más, tu futuro.

José Ros Orenes

Caballero Estante de la Sagrada Flagelación

SEGUNDA PARTE.

En mi artículo del año pasado, escrito en tiempo de Adviento, repasé lo que hasta ese momento había sido mi discurrir por nuestra querida Cofradía, en la que me inicié como estante y en cuya condición desfilé durante más de veinte años, ejerciendo en los últimos años como mayordomo y colaborando además con la Junta de Gobierno. De nuestra Junta ha salido nuevamente el Nazareno del Año, Antonio Zamora Barrancos, sucesor de María-Ignacia Rodenas Martínez, lo que es sin duda un orgullo para dicha Junta de Gobierno y entiendo que para todos los componentes de la Cofradía, sin olvidar al antecesor de nuestra querida María-Ignacia, Miguel Ángel Pomares Torres, también miembro de esta Cofradía, hoy ¡Real!

Igualmente enfoqué dicho artículo en lo que, para mí, han de ser las virtudes de un estante, con connotaciones a modo de Caballero andante, siendo en mi caso vasallo del Cristo de la Sagrada Flagelación y teniendo como primordial objetivo el de honrarle e intentar imitar sus virtudes, que en este tiempo que nos ha tocado vivir son muchas veces olvidadas, como si la **humildad** y **mansedumbre** ("Llevad mi yugo sobre

vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mat. 11:29)); el **Amor** ("Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Juan. 15:13)); la **verdad**, la **imparcialidad**, la **paciencia**, la **misericordia**, la **compasión** y el **perdón** ("Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?"; "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mat. 18:21-22)), estuviesen pasadas de moda.

Este año escribo este artículo en la víspera de la Epifanía del Señor, fecha que cierra la Navidad y que tras un tiempo ordinario, dará paso al ciclo Pascual, con la cuaresma, Semana Santa y Tiempo Pascual, siendo esta la celebración de la resurrección de nuestro Señor, en mi opinión tiempo de esperanza y del futuro que está por venir, y es en esto, en lo que quiero hacer hincapié en este artículo, ya que este año celebramos el XXV ANIVERSARIO de la primera salida procesional de nuestro Señor Flagelado, y con ello se cerrará una etapa, vivida en sus comienzos con una grandísima ilusión, camaradería y amistad de unos jóvenes, hoy jóvenes añosos, que pusimos todo nuestro esfuerzo y empeño para que este proyecto fuera un referente en la Semana Santa Murciana,



una etapa, en resumen, llena de buenos momentos.... dando paso a otras con sus luces y sus sombras, como casi todo en la vida, y encontrándonos para cerrar este ciclo de los primeros veinticinco años, en esta última etapa, donde nuevamente se han retomado las ilusiones originarias de los que fuimos fundadores, que combinadas con las que aportan nuestros jóvenes estantes, muchos de ellos hijos de los primeros, han de hacer que nuestra Sagrada Flagelación vuelva a ser referente a la hora de procesionar como trono en la Semana Santa murciana, como en su día doy fe de que se consiguió.

Por tanto este ciclo que se cierra con la celebración del XXV aniversario, tiene que ser a modo del Tiempo Pascual, el inicio de una nueva etapa, donde las virtudes anteriormente señaladas de nuestro Señor, reflejadas también en otras palabras como son la sencillez, la afectuosidad, la amistad y el respeto, combinadas con la objetividad, la honradez y la tolerancia, y culminadas con la caridad, la solidaridad y el perdón, han de ser la bandera o estandarte para que este grupo de caballeros estantes, que fusiona la madurez, habilidad y destreza de los estantes versados,

con la juventud, voluntad y el vigor de los nuevos estantes, forjen las nuevas etapas con ilusiones renovadas que sigan haciendo brillar a nuestra Sagrada Flagelación en la Murcia nazarena y que la profesión de estante sea una emulación de los pasos dados por Jesús de Nazaret, para dar ejemplo a generaciones futuras de sus virtudes anteriormente referidas, siempre enarbolando la bandera de su presencia y de su amor.

A modo de conclusión, por mi parte no sé que me deparará el futuro, ya que por mis circunstancias personales, hasta ahora no he hecho planes más allá de unas pocas semanas, nunca meses o años, pero habiendo superado, con la ayuda de mi Cristo Flagelado, ese miedo al futuro, hago mía la frase que a mi hermano Pepe, reflexionando conmigo sobre ello, le salió así, de golpe, y que dice: “El presente de la vida es también tener visión de futuro”, por lo que pienso, como indiqué en el artículo de la revista anterior, que por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo y no siéndome contraria la fortuna, verme como estante en los actos de celebración del XXV aniversario de La Sagrada Flagelación.

Redactando este artículo me han venido a la memoria (además de los versos de Antonio Lorente Solano: “Este presente ya se ha ido.../Todo es como ha sido”) muchas palabras sueltas relacionadas con mis emociones, sentimientos y experiencias acaecidas como estante, especialmente del último año que procesioné como tal, cuando ya intuía que algo no iba del todo bien, y donde por primera vez nos cayeron lágrimas del cielo, las cuales no quiero dejar de expresar, y que las libero aquí... sin contexto... a bocajarro....

*Excitación, entusiasmo, responsabilidad, luz
tras el dintel...*

Sentimientos encontrados, desordenados...

Temblores reales, emocionales...

Arrepentimientos...

Negaciones, miedos, porqués...

Tribulaciones, desalientos, penitencias...

Estremecimiento, dicha, paz, satisfacción....

Nuevamente doy las gracias a Antonio Barceló López, Director de la Revista, porque aun sabiendo que no soy de pluma ágil, me ha dado de nuevo la oportunidad de escribir este pequeño, aunque sentido, artículo en la revista “Los Azules”, este año especial en que se conmemora el XXV aniversario de la Sagrada Flagelación.

Y con esto, a todos los que me lean, que Dios les de salud y a mí que no me olvide.

Juan Ros Orenes

Estante fundador y Mayordomo



La Procesión de Jueves Santo de San Nicolás

Pocos años antes de que la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo quedara erigida en la parroquial de San Nicolás, hubo otro proyecto de hermandad penitencial que pudo asentarse en el céntrico templo, pero el sueño nazareno no llegó a cuajar, pudo haberlo hecho en una iglesia conventual y, finalmente, quedó olvidado en una carpeta.

Fue el 23 de junio del año 1980 cuando 'La Hoja del Lunes', el semanario que cubría el hueco informativo que los diarios dejaban el primer día de la semana, debido al descanso dominical, anunció a sus lectores: "Nueva procesión el Jueves Santo por la tarde", con un antetítulo que rezaba: "Casi con toda seguridad".

La ciudad nazarena, que no sabía de nuevas cofradías desde que iniciara su andadura la del Cristo de la Salud, allá por el año 1957, vivía ya los primeros años de la nueva edad de oro del procesionismo, y un buen ejemplo de ello se había dado en esa misma Semana Santa, cuando la Cofradía del Resucitado estrenó el paso de los Discípulos de Emaús y la Archicofradía de la Sangre el del Cristo de las Penas, ambos del escultor García Mengual; y había recorrido por primera vez las calles, en la mediano-

che del Viernes Santo, la nueva procesión del Retorno del Calvario, a cargo también de los 'coloraos'.

De modo que la noticia, que llegaba con el estío recién estrenado, fue acogida con tanta sorpresa como expectación entre la grey cofradera, que acababa de poner término al curso con la procesión del Corpus. Una procesión, por cierto, en la que por aquél entonces la única presencia nazarena consistía en la participación de una escueta representación del Cabildo Superior de Cofradías.

El Cristo de Sánchez Araciél

Fue precisamente el día del Corpus, que aún se celebraba en jueves (pasó al domingo siguiente en 1990) cuando en la Iglesia de San Nicolás se bendijo la imagen que había de ser titular de la nueva cofradía. La talla, atribuida al escultor murciano Francisco Sánchez Araciél, fue en origen un Sagrado Corazón, destruido durante los días de la Guerra Civil, cuya cabeza fue a manos de Manuel Martínez Mondéjar, sacerdote destinado en aquellos días en San Nicolás, que dispuso su restauración como imagen de vestir, figurando a Cristo instituyendo la Eucaristía.



La previsión era que la procesión desfilara en la tarde del Jueves Santo, y que los nazarenos vistieran túnicas color oro viejo, identificativo con la Eucaristía, acompañando al paso del titular y a otros, entre los que se contarían la Virgen de los Dolores y el Cristo del Amparo. El cronista, que no era otro que el recordado periodista y nazareno Carlos Valcárcel Mavor, indicaba que tanto el párroco, Antero García (fallecido el pasado mes de julio de 2018, a los 101 años de edad) como una numerosa feligresía, respaldaban el proyecto de Martínez Mondéjar.

Lo cierto es que a pesar de aquello parecía cosa hecha, la idea no cuajó en San Nicolás, y el promotor de la idea, que seguía, pese a todo, ilusionado con que su Cristo Eucarístico saliera a recorrer las calles de Murcia el Jueves Santo, pensó en una nueva sede: el que se denomina oficialmente como Monasterio del Corpus Christi, pero que todos conocemos como Convento de las Agustinas. Aparte de lo muy adecuado de aquél nombre al propósito que animaba al impulsor de la cofradía, el presbítero había sido capellán de las monjas, por lo que contaba con un escenario favorable para sus planes.

La carpeta de Martínez Mondéjar

Hace ya algunos años, en 2004, cayó en mis manos la carpeta que conservaba Martínez Mondéjar con lo que fue su frustrado proyecto. En la portada de la misma se leía: Cofradía de la Sacramental Institución del Cuerpo y la Sangre de Cristo y María Santísima de la Clemencia y Divina Ofrenda, año 1982.

El Cristo permanecía por entonces en el domicilio del sacerdote, y hubiese sido, como antes en San Nicolás, la imagen principal de la procesión que saldría de las Agustinas en la tarde del Jueves Santo, al término de los Oficios. Estaba concebida como procesión de caramelos y constaba de cuatro pasos. Sólo estaban claramente definidos los de los titulares, pero imagino que uno de los dos restantes sería el de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, imagen venerada en la iglesia del convento.

La carpeta de viejos recuerdos de Martínez Mondéjar contenía también el boceto de un trono con diseño, nada menos, que del gran pintor Muñoz Barberán, obra interesantísima, planteada con una amplia sobretarima, ornada con medallones que enmarcarían motivos pasionarios, como las tenazas y el martillo, los tres clavos o los flagelos, una peana para la imagen y una iluminación a base tanto de brazos de tulipas como de faroles sustentados por ángeles tenantes.

Otro de los grandes atractivos de aquél proyecto era la imagen mariana, de la que existió un boceto realizado por desconocida mano. La Virgen de la Clemencia estaba concebida de rodillas, con los brazos abiertos, mirando a lo alto. Y quedaba, finalmente, el Cristo Eucarístico, impregnado del aire salzillesco propio del arte de Sánchez Aracié, de mirada serena y sosteniendo el cáliz.

Ni qué decir tiene que aquella procesión de la tarde del Jueves Santo tampoco cuajó, por las razones que fueran, en las Agustinas, y quedó convertida en lo que acabo de describir: en una vieja carpeta cargada de sueños e ilusiones que no llegaron a hacerse realidad.

De San Antón a San Francisco Javier

A la muerte del sacerdote, cuyo último destino fue la parroquia de San Pedro, como colaborador del recordado párroco que fue Antonio Meseguer Montoya, su querido Cristo Eucarístico pasó a la ermita de San Antón, a la que tanto tiempo, esfuerzo y cariño dedicó su propietario y donde recibe culto otra imagen que llevó consigo Martínez Mondéjar desde San Nicolás: San Fulgencio, patrón de la Diócesis.

De San Antón pasó el Cristo a la parroquia de San Francisco Javier, donde está expuesta a la devoción de los fieles en la actualidad, a la izquierda del altar mayor y junto a la capilla de la Hermandad del Rocio de Murcia.

Cuando acaban de cumplirse, el pasado día de Navidad, diez años del fallecimiento de Manuel Martínez Mondéjar, es buena ocasión de recordar esta procesión que pudo ser y no fue, y que pudo tener su sede, originalmente, en San Nicolás, donde poco tiempo después nació la actual Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

José Emilio Rubio Román



Indultos solicitados por las Cofradías de Semana Santa

Estamos ante un tema recurrente que recobra vitalidad cada vez que nos adentramos en la celebración de la Semana Santa. Siendo una cuestión sustancialmente jurídica comparte igualmente una vertiente cristiana, social y periodística.

El inicio de esta tradición en nuestro país se sitúa, según algunos autores, en la Ley del Perdón de Viernes Santo de la Cruz, promulgada en el año 1447 por Juan II de Castilla, en la Ciudad de Valladolid, para conmemorar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. De ese modo se instauró la liberación de un preso cada año con motivo de dicha celebración. En el año 1757 por Decreto de la Cámara de fecha 30 de marzo se acordó “que todos los años se pidiera a la Chancillería dos causas de reos de muerte y a cada Audiencia una para los indultos de los Viernes Santos, que sean de aquellos en que no intervenga asesinato, robo u otro de aquellos delitos feos y enormes indignos de perdón por sus circunstancias”.

El rey Carlos III fue quién institucionalizó los indultos en la celebración de Semana Santa. Dicho rey fue una persona de profundas convicciones religiosas, gran defensor de la religión cristiana y difusor igualmente de otra tradición esencial para

los cristianos como es el de los nacimientos en la época de Navidad, instaurando en nuestro país la tradición napolitana de los presepi. El esculpido por nuestro insigne imaginero Francisco Salzillo es un claro y bellísimo ejemplo de ello.

Cuenta la tradición, a la que algún autor no da la mínima credibilidad, que en el año 1759 las autoridades malagueñas, debido a una epidemia de peste, decidieron suspender la salida de las procesiones con la consiguiente desolación de los fieles. Los presos de dicha ciudad solicitaron el oportuno permiso para sacar en procesión una imagen de la que eran grandes devotos. El permiso les fue denegado. Ellos se amotinaron y se fugaron para portar la imagen. Al término de la procesión todos los presos regresaron a la cárcel y la epidemia de peste cesó inmediatamente. La noticia llegó a oídos del rey Carlos III, que se conmovió enormemente con ese proceder y, mediante una pragmática real, concedió a la Cofradía Nuestro Padre Jesús El Rico de Málaga el privilegio de indultar un preso antes de cada Semana Santa. Los requisitos eran que el preso fuese malagueño y que cumpliera condena por un delito grave.

La concesión de indultos desde el siglo XVIII era una medida de gracia, no existien-



do ninguna obligación legal por parte de los gobiernos de mantenerla. No obstante ese “histórico perdón” se ha venido manteniendo a lo largo del tiempo, aunque con sujeción a la normativa legal vigente.

Podríamos situar el antecedente legal en la Ley de 18 de Junio de 1870, de Reglas para el ejercicio de la Gracia de indulto. Desde esa fecha se han acordado varias disposiciones entre ellas el Decreto de 07 de Diciembre de 1866. Por su parte el artículo 73 de la Constitución Española de 1978 otorga al Rey la facultad de conceder indultos particulares con sujeción a la ley. Y el artículo 74 del mismo cuerpo legal señala que no pueden concederse indultos con carácter general. Lo que se pretendió con la regulación jurídica era evitar, en la medida de lo posible, la facilidad con la que se concedían esas medidas de gracia y, por otra parte, “suavizar” de algún modo la severidad de la sentencia penal, en ocasiones excesivamente contundente. La Ley 1/1988, de 14 de Enero vino a introducir una serie de modificaciones en la Ley de 18 de Junio de 1870, estableciendo las reglas para el ejercicio de la gracia de indulto.

Con posterioridad, el Código Penal de 1995 (Ley Orgánica 10/1995, de 23 de Noviembre), reformado en el año 2015 (Ley Orgánica 1/2015, de 30 de Marzo) estableció que el indulto es una causa de extinción de la responsabilidad penal. Esto quiere significar que el condenado sigue siendo culpable, pero por mor de esa medida de gracia se le exime del cumplimiento de la pena, bien sea de manera parcial o total.

Una vez apuntada, sucintamente, la regulación legal de esta extraordinaria medida de gracia que es el indulto, veamos el encaje de dicha medida cuando la solicitan las

Cofradías y Hermandades de Semana Santa de nuestro país. Dichas cofradías, al igual que cualquier ciudadano particular, tienen la posibilidad y facultad de presentar solicitudes de indulto para aquellos reclusos del ámbito de su provincia, que cumplan los requisitos exigidos para cualquier otro indulto ordinario (deben estar cumpliendo condena y concurrir “razones de justicia, equidad o utilidad pública”).

Si bien todas las cofradías y hermandades de España pueden solicitar dicha medida de gracia, es un dato constatado que no todas lo hacen. Las que sí deciden solicitarlo tienen sus propias formas de peticionarlo, proponiendo a un preso concreto y por un delito concreto. Se da el caso que hay cofradías y hermandades a las que siempre se les conceden las peticiones de indulto y otras a las que siempre se les deniega. No existe una explicación lógica de ese fenómeno, pero es así. Sí podemos afirmar que entre las que siempre resultan agraciadas destacan la Cofradía de Nuestro Padre Jesús El Rico (Málaga), la de Nuestra Señora de la Piedad y Santo Sepulcro (Zaragoza), la del Cristo del Perdón (León), la de Jesús Nazareno de Ponferrada (León), la de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor (Granada), la del Santísimo Ecce Homo de Gandía (Valencia) y la del Cristo de la Columna (Valencia).

Junto a la esfera jurídica de la medida de gracia del indulto, en los últimos años están teniendo relevancia las vertientes social y periodística. Así, desde determinados ámbitos de poder se están llevando a cabo perpetuos ataques con relación a esta medida cuando es solicitada por las Cofradías y Hermandades de Semana Santa. Concretos partidos políticos, asociaciones y fundaciones iniciaron hace tiempo una feroz batalla

por la concesión de los indultos pedidos por dichas cofradías, amparando esas injustificadas críticas en la supuesta vulneración de varios principios de nuestro ordenamiento jurídico, tales como la separación de poderes, la aconfesionalidad del Estado y el principio de igualdad.

Quien suscribe no comparte dichas críticas no apreciando tampoco ninguna vulneración de principios fundamentales ni derechos. Esas críticas persiguen devaluar o poner en tela de juicio la gran labor que hacen dichas cofradías como “obras de misericordia”. Baste recordar que todas las peticiones de indultos, con independencia de quién las inste, han de tramitarse jurídicamente con sujeción de la normativa legal aplicable. No puede olvidarse que, aunque se trate de una medida de gracia, han de observarse los preceptos legales vigentes y específicos, tal como se ha apuntado. Unido a ello tampoco podemos pasar por alto que no todas las cofradías que hacen las peticiones de indultos consiguen una respuesta positiva. Así está constatado y acreditado documentalmente en los archivos del Ministerio de Justicia.

En definitiva, en las concesiones de los indultos no vemos que exista ningún trato de favor hacia las cofradías de Semana Santa frente a otras instituciones u organismos públicos o privados. En todo caso, cualquier institución o persona que pudiera verse agraviada por la denegación de un indulto tiene a su disposición los mecanismos legales oportunos para combatir esa supuesta arbitrariedad.

Al margen de todas las consideraciones anteriores, los cristianos también podemos aplicar indultos en nuestra vida diaria. Siempre que perdonamos a los que nos

ofenden, siempre que olvidamos de verdad el daño que nos hacen, siempre que no nos dejamos llevar por el rencor y el odio, estamos aplicando la medida de gracia del “indulto”. Cada día de nuestra vida, no ya solo en Semana Santa, se nos presentan ocasiones en las que podemos “indultar” a quién nos hace daño y nos ofende. Debemos estar prestos a conceder el indulto sin miramientos, sin una excesiva tramitación interior, sin dar demasiadas explicaciones, sin hacer valoraciones. Qué mayor indulto que “Perdonar” siempre, con mayúsculas, de corazón, sin esperar nada a cambio. Ciertamente, no resulta fácil. En nuestra mano está la aplicación de dicha medida de gracia hacia nuestros hermanos, siendo plenamente generosos con ellos como Nuestro Padre del Cielo lo es con nosotros, indultándonos cada vez que le ofendemos aunque no sea Semana Santa. Requiere por nuestra parte un innegable esfuerzo, pero con Su ayuda podemos conseguirlo.

Pedro Sánchez Guillén



Sucedio en la calle de San Nicolás

APUNTES HISTÓRICOS:

*R*einando Fernando VII y en plena Guerra de la Independencia contra el invasor al norte de los Pirineos, se desarrollaron los singulares hechos que acontecieron en la calle de San Nicolás, pero antes de relatarlos encuadremos el contexto histórico en la ciudad de Murcia.

El 24 de Mayo de 1808 se crea, a instancias del Conde de Floridablanca D. José Moñino, la Junta Superior del Reino de Murcia que impulsaría la Junta Superior Central, creándose el “Regimiento de Voluntarios Honrados hijos de Murcia”, al mando del Mariscal Pedro González de Llamas Molina, natural del Valle de Ricote. El 27 de Mayo le concedió a la Virgen de la Fuensanta el rango militar de Generala, apareciendo ya con su fajín y bastón de mando en el estandarte del “Regimiento primero de Voluntarios de Murcia”, que participó en el sitio de Zaragoza en 1809.

En esta época la población de la capital del Segura estaba muy mermada por la fiebre amarilla, la peste y los numerosos murcianos que se encontraban luchando contra el francés por todo el territorio patrio. Murcia adquiere una capital importancia en la

contienda por encontrarse en ella la fábrica de salitre, que fue en determinados momentos la única en todo el país que abastecía de pólvora, tanto al ejército español así como a guerrilleros como el “barbudo” o Juan Palarea “el médico”.

La primera victoria del ejército español sobre las tropas de Napoleón, tuvo lugar el 19 de Julio de 1808 en la batalla de Bailen, en la que participó el “Regimiento de infantería de Murcia número 42”, cuya participación le hizo merecer la concesión de la Medalla conmemorativa de la batalla.

Esta diáspora de unidades murcianas para la defensa del territorio nacional, hizo que la ciudad de Murcia quedara desprotegida, lo que provocó que las fuerzas francesas al mando del General Soult, después de ser repelidas en la plaza portuaria de Cartagena entraran en Murcia con la intención de saquearla, siendo alcalde D. Antonio Fernández Cerrato. Fue en la tarde del 25 de enero de 1812 cuando las antes mencionadas tropas del General Soult, penetraron en la ciudad para pedir una contribución de 1.200.000 reales, que se debían entregar a la mañana siguiente, el 26 de enero por lo tanto, entraron en la ciudad de Murcia 600 soldados a caballo al mando del General Soult

para reclamar el pago, y ante la ausencia de dicha suma la ciudad fue saqueada, situando Soult su cuartel general en el edificio del Palacio Episcopal.

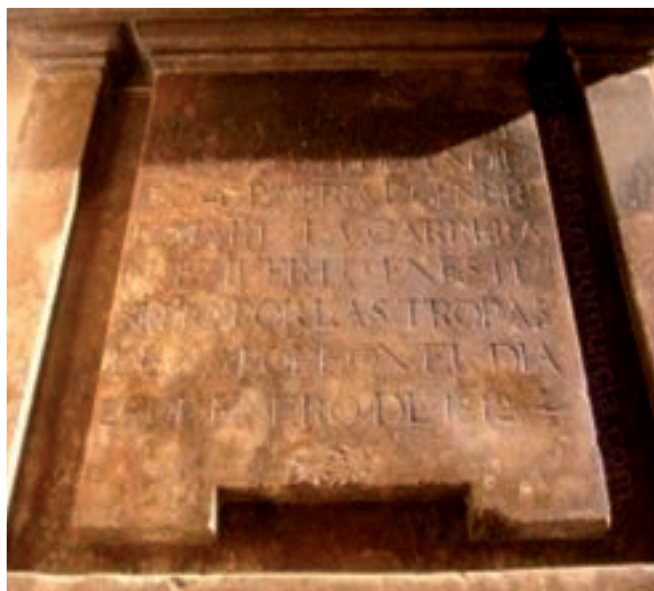
Al mismo tiempo que se desarrollaban estos lamentables hechos, el General Martín de la Carrera que se encontraba con sus tropas en la Vega Baja, con la misión de parar al General Soult en su avance hacia Alicante por orden del General Villacampa, recibió noticias de que Soult había tomado la ciudad de Murcia. Inmediatamente se dirigió al punto donde se encontraba el Coronel Yebra al mando de dos escuadrones de caballería, y como narran las crónicas de la época

“pidió autorización para ponerse al frente de los soldados murcianos que pedían venganza y caer sobre los franceses que habían tomado la ciudad”. Natural de Málaga el General Martín de la Carrera nace en 1773, en 1808 se encuentra en Zamora donde se une junto a sus tropas al guerrillero Vázquez, formando la División Miño que contaba con 16000 efectivos.

Partió hacia Murcia al mando de 200 hombres a caballo que dividió en dos grupos, la mitad de ellos entrarían a la ciudad

por Puerta Nueva al mando del Coronel Yebra, y la otra mitad a su mando lo hicieron por Puertas de Castilla, acabando en su avance con una guardia francesa que se encontraba en la calle Huerto de las bombas, el Coronel Yebra no acató las ordenes del General de la Carrera para no contravenir las dadas por el General Villacampa, que había dado órdenes de no tener enfrentamientos con las tropas de Soult a menos que avanzara sobre Alicante, a la Carrera no le quedó

otra opción que luchar tan solo con sus 100 hombres contra los 600 franceses. Al llegar al Plano de San Francisco tuvieron el primer choque con las tropas francesas de Soult, que no se encontraba al mando por haber tenido un accidente en



el Palacio Episcopal, a pesar de hacer huir al escuadrón francés de 150 jinetes al otro lado del río, no tuvieron por más que batirse en retirada al recibir estos el apoyo de un segundo escuadrón con 80 efectivo, entró entonces un reducido grupo de españoles en la zona que une Platería con la Plaza de Santa Catalina, donde se vieron acorralados por las tropas francesas, muy superiores en número, se retiraron entonces por la calle de San Nicolás, llamada de Vidrieros, cuenta en este momento el cronista de la época que, “se vio en manos casi solo el General Martín

de la Carrera, con muchos de sus enemigos, que no pudieron vencerle, ni menos obligarle a rendirse, herido y todo, hubieron de derribarle a tiros, cuando tenía a sus pies varios de ellos destrozados por su sable”.

La Carrera luchó con heroísmo hasta el último aliento, y no fue que cayó hasta que fue alcanzado por la espalda por un disparo, cayendo de costado del caballo y siendo arrastrado por este. En la actualidad, en el número 14 de la calle de San Nicolás podemos ver una lápida de mármol que reza,

**“REYNANDO EL SR D. FERNANDO
VII, Y DEFENDIENDO SU PATRIA EL
GENERAL MARTIN DE LA CARRERA
FUE MUERTO EN ESTE SITIO POR
LAS TROPAS DE NAPOLEÓN EL 26 DE
ENERO DE 1812”.**

Soult se retiró inmediatamente de la ciudad, no teniendo que hacer esta el pago del 1.200.000 reales pedidos por el francés.

El Ayuntamiento de la capital murciana instaló la capilla ardiente en el Salón de Plenos, celebrando el solemne funeral en la Capilla de los Velez de la Santa Iglesia Catedral, recibiendo esta cristiana sepultura en el antiguo cementerio situado en la Puerta de Orihuela. Un mes después se celebraron solemnes funerales por su alma, con la presencia del General en Jefe D. José de O'Donnell, y en el primer aniversario de su muerte, el sacerdote Don Pedro González ofició misa en la iglesia de San Nicolás a la memoria del General Martín de la Carrera, a la que asistieron todas las autoridades murcianas.

La expulsión definitiva de los franceses de territorio español, se produjo tras la batalla de Las Colinas de San Marcial (Irún) el 31 de agosto de 1814.

Sirva este humilde artículo, para recordar a quien dio su vida por España, y al paso del cortejo penitencial de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, sus cofrades tengan a bien dirigir su mirada al recuerdo, en el número 14 de la calle de San Nicolás y elevar una oración por el alma de este valeroso militar, que no dudo en dar su vida por defender su patria.

Antonio Tortosa Caballero
Estante del Stmo Cristo del Amparo

NOTA BIBLIOGRÁFICA:

<https://www.regmurcia.com>
<https://tudmur.es>
<https://www.descubriendomurcia.com>
<https://www.laverdad.es/murcia>



Pregón de la Inmaculada

*D*ios te salve, María. Llena eres de gracia. El Señor Es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora, y en la hora, de nuestra muerte .

Sr. Cura Párroco y Consiliario de la Cofradía del Cristo del Amparo, Don Juan Tudela García ;Sr. Presidente de esta Institución pasionaria, Don Ángel Pedro Galiano Ródenas; Sr. Presidente del Cabildo Superior de Cofradías, Don Ramón Sánchez-Parra Servet; Sra. Nazarena del Año, Doña María Ignacia Ródenas; Sra. Pregonera de la Semana de 2018, Doña Encarna Talavera queridos amigos y amigas, todos.

Escribir un Pregón a María, y escribirlo bien, debe ser, al menos para mí lo es, una empresa al alcance de muy pocos privilegiados, entre los cuales, os confieso, creo no encontrarme. ¿Se ha equivocado entonces, el Presidente de la Cofradía al encargar el Pregón a quien ahora comparece ante vosotros?. Si el encargo tuviere su causa y fundamento en las cualidades literarias de quién os habla, resulta de todo punto evidente e incuestionable que esta tribuna podría estar ocupada por contrastados ora-

dores que con su encendida y bella palabra cantarían y proclamarían a los cuatro vientos, las virtudes que adornan a la Madre de Dios, al tiempo que removerían los corazones de sus hijos.

Pero la razón del encargo de pregonar es muy distinta y acepté ser Pregonero, consciente de mi inconsciencia, sólo por honrar la memoria de vuestro padre, Ángel Galiano, y del mío, Carlos Valcárcel, quienes tal día como hoy, hace justamente quince años,





ocuparon este mismo lugar del Altar en el que ahora me encuentro, enfrentándome a la responsabilidad derivada de mi nombramiento. Os voy a hacer una confesión: este es mi primer pregón y os hago otra segunda: es, también, el último.

A ambos, a Ángel Galiano y a mi padre, Carlos Valcárcel, que ya gozan de la presencia de Dios y de su Santa Madre, pido que intercedan ante Ellos para que este humilde pregonero consiga haceros llegar un mensaje de paz y de amor, en las vísperas esta Navidad que se asoma, una vez más, al horizonte de nuestras vidas.

Tengo la certeza que cuando Dios, en ese instante sin medida, pues se halla fuera de todo tiempo, se propuso crear al hombre, con cuya y de cuya carne se vestiría Su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, pensó también crear, entre los hombres, a la Virgen María, en cuyas purísimas entrañas se engendraría el Redentor y Salvador de la Humanidad. Debió ser, justamente, cuando el Creador y Hacedor de todas las cosas dijo hágase la luz, hágase el infinito Universo, háganse los pájaros, las aves que dibujan su vuelo sobre la pizarra azul del cielo, háganse las flores, sus aromas, sus colores, la suavidad de sus pétalos, las rosas, los claveles y las dalias, las petunias, los lirios y las azucenas, los pensamientos y pasiones, las calas y alhelíes, los jazmines y margaritas, los crisantemos y azahares, la canción de las aguas que discurren por el limpio cauce del apacible riachuelo, el piar de las aves mañaneras, el armonioso susurro de las olas marinas, en su cariñoso beso a las arenas de la blanca playa, el sonido que daría lugar a la melodía y el ritmo, a la sublime armonía que sirve para cantar las Glorias y Alabanzas al Señor, que había de tomar carne de la propia carne y sangre

de la propia sangre de la Madre Purísima, Inmaculada y Castísima.

En ese mismo momento en que planeó la venida al mundo de la Virgen María, precursora inmediata de su Venida al Mundo, el Señor dijo también hágase la Palabra, instrumento y medio para el entendimiento de los hombres entre sí y para comunicarse con el Creador a través de la oración,

María Santísima, concebida sin mancha de pecado original, supo escuchar la Palabra del Padre, transmitida, pronunciada, anunciada y proclamada por el Arcángel San Gabriel. María Santísima supo pronunciar la palabra esperada por los Ángeles del Cielo y por todos los hombres de ayer, de hoy y de mañana. Eran las palabras de la Salvación, de la Redención, de la Vida Eterna, de la Felicidad que nunca se acaba, que nunca termina, Hágase Tu Voluntad, fiat voluntas tua. Hágase, fue la imperativa y esperanzada respuesta de la Virgen María. Imperativa, como el mandato de Dios: Hágase el Universo. Háganse las cosas de todo lo creado. Y esperanzada, por que en su bendito vientre germinaría la salvación del hombre.

Y se hicieron las estrellas y los astros, esos astros luminosos que embellecen el Universo en la noche aterciopelada y suave como el pétalo de la flor más escogida: y se hicieron las estrellas, esas que, rutilantes y guiñadoras, sirven de guía y señal a los hombres que caminan en la tiniebla material de la vida, como la Estrella de las estrellas, María Santísima, sirve de Guía y Norte a los hombres que caminan en la oscura noche de su alma sin luz, buscándola ansiosamente, hasta que la encuentran en la presencia, presentida y anhelada, de la Santa Madre de Dios.

Y se hizo la luna, que nos da su plateada luz en las noches del tiempo, como la Virgen Santísima nos da la luz en las noches de la angustia, de la desesperanza, el dolor y la tristeza, el fracaso y la derrota, la amargura y nuestro eterno peregrinar en busca del consuelo que nos devuelve la paz y la alegría.

Y se hizo el sol, que proyecta su luz y calor, en las horas del día, ese que nace anunciado por la luz de una estrella, la Estrella Matutina, Stela Matutina, que es la Madre del Señor María Santísima. Ese sol que desparrama la vida y que hace resplandecer, en toda su hermosura, el color y los colores que embellecen la naturaleza.

El azul impecable de los cielos, transparentes y limpios, de los mares en calma y en reposo, de las enfurecidas olas, como la pasión incontrolada de los hombres; el azul de la pureza; el azul del amparo.

El blanco de la luz de los luceros, del disco plateado de la luna, símbolo de la castidad y la inocencia, preludio de una Resurrección anunciada.

El verde de los prados y jardines, de la vega y de la pinada, del tomillo y del romero, que regalan su aroma montaraz, en rico y cordial mensaje, cabalgando a lomos de la brisa; es el color de la esperanza.

El amarillo del metal preciado, que representa el poder y la riqueza; el amarillo, también, del sol que nos alumbra, de la tez pálida de quienes padecen, de la tez sin color de la Virgen Dolorosa, al pie de la Santa Cruz en el Calvario

El morado, del dolor y de la muerte, del lirio y del pensamiento.

El negro, el color del luto, de la ausencia total de la luz que ilumina el alma, que la ansía, la busca y la encuentra en el latir del corazón de la Virgen María.

Y el Colorao, el color de los colores, el de la flor de pascua, el de las rosas encendidas, el del clavel sangrante, el de la Preciosa Sangre de un Cristo que ha desatado los pies del madero para salir a tu encuentro.

Ese Dios que dijo, hágase la Tierra, los montes, cuyas altas cimas se elevan a las alturas, como el corazón de los hombres que aman al Señor; las colinas, que muestran la humildad de su pequeña elevación; la llanura, que contempla la serranía sin envidia; la quebrada y el barranco, desde cuya modestia miran sin ambición aquello que está muy por encima de ellos.

Ese mismo Dios que dijo: Háganse los ángeles y los cielos, de los que pensó coronar Reina y Emperatriz a María Santísima, la Virgen Gloriosa y Triunfante.

Y los hombres, a lo largo de su andadura por el tiempo, han alzado al cielo su mirada, han contemplado las bellezas que Dios dejó para su goce y disfrute, para placentera contemplación de todo lo creado. Bienes universales dados por el Sumo Hacedor para ser universalmente también gozados y disfrutados por todos los hombres.

Pero el hombre, en su torpeza, no ha sabido valorar la Obra de Dios. El hombre, en su egoísmo no ha sabido compartir los bienes que, precisamente, heredamos de Dios para ser compartidos. El hombre, en su ambición y endureciendo su corazón, priva a otros hombres hasta de los bienes más básicos y vitales para la subsistencia. El hombre, en su injusticia, impide el reparto de todo



lo que Dios creó para ser repartido. El hombre, en fin, en su crueldad, no sólo permite sino que promueve y provoca la muerte del hombre, si de ella obtiene algún beneficio.

Y la Virgen, como cualquier madre, llora y se entristece al ver el sufrimiento y dolor de sus hijos tan injustamente desfavorecidos y tratados, vejados y humillados. Frágiles y desvalidos. Rotos, apartados y anulados. Y de sus ojos brotan, desconsoladamente, lágrimas de sangre que recorren los surcos del dolor infinito. Y su corazón se rompe en mil pedazos ante tanta injusticia creada y practicada por los propios hombres.

Ah, esa Virgen de plata, que en el cielo resplandece, y en el azul de su manto todo el firmamento envuelve.

Ah, la Estrella de los Vientos, brújula del caminante, la que el destino nos marca, la caricia que Dios puso a los hombres mendicantes.

Ah, la que en cada madre nace, la por siempre Inmaculada, la que es despena infinita, que alimenta nuestras hambres.

Ah, la que es lágrima constante, en ese terrible llanto que se ahoga en los ojos de todos los inmigrantes, de los que sufren y mueren en las simas de los mares.

Ah, esa Virgen de sangre, la del dolor del que lleva en el alma grabada el hambre, del que sufre explotación, del que expulsan de su casa, del que nunca acaba el mes, y la mendicidad lo alcanza.

Ah, María la del Niño, en el establo exiliada, la del buey y la mula, la que se recostaba en la paja, la más pobre criatura, la del frío en la madrugada.

Ah, la mujer de la pureza, la que con su hijo en brazos el desierto atravesara, para buscar horizontes, cama, comida y trabajo, en un país extranjero y en la caridad humana.

Que son siete tus dolores, que han de ser mis heridas, que siete son los pecados que nos manchan día a día.

Que somos soberbios, María, que al humilde despreciamos, y al poderoso ensalzamos, que no somos solidarios y que al prójimo no amamos, que ponemos concertinas al hambre de nuestro hermano, que en la lujuria explotadas a las mujeres dejamos. Y es el mal de la avaricia el mar en que nos ahogamos.

Que es la envidia nuestra enseña y en ella nos escudamos, recriminando sonrisas que en nosotros mismos no encontramos.

Que no tenemos piedad y nos tornamos airados cuando a nuestras vidas piden entrar los que están desheredados.

Que llega la Navidad y a nuestras mesas llevamos la gula en un pedestal para del hambre olvidarnos, pues no ha de ser caridad la limosna que damos a los mendigos que están por el mundo desahuciados.

Y nos cansamos de ser decentemente cristianos, mientras a María, en la fe del Niño Dios, le juramos.

No siete, son siete mil o siete millones largos, los dolores que al fingir a la Virgen le causamos.

Permitidme ya la plegaria – y quiero que recéis conmigo- que este Pregón no sean solo palabras vacías que se lleven ningún río.

Que no es de ayer ni de mañana, sino de ahora y de siempre, que a la Virgen Inmaculada, y en la calle, día a día, hemos de glorificarla. Ayudando al que padece y haciendo nuestra su vida.

Ay!, Virgen Inmaculada, que siempre elevas tus preces por tanta miseria humana, acógenos en tu manto, danos lucha, danos llanto, que seamos reos y no jueces de los que sufren espanto.

De rodillas te rogamos, que nos hagas generosos, que nos hagas solidarios y que siempre, ante tus ojos, seamos de verdad cristianos.

Ay!, Madre de azul y plata, del amor y la justicia, ay, Virgen Inmaculada, sé siempre nuestra franquicia, que quién en maldad encarna su transcurso por la vida, en los cielos de Tu Hijo no ha de tener cabida Ay!, Virgen Inmaculada!

Ay! Nuestra Madre querida!

Termina el Pregón. Dentro de unas horas se apagarán los ecos de las Salves de aguiando, cantadas en Tu honor.

Las calles y plazas, en la madrugada, quedarán desiertas en la ciudad dormida. Y la oscuridad, provocada por las luces encendidas de la sociedad mercantil, iluminará nuestras miserias.

Se hace necesaria la reflexión desde los valores de un cristianismo, hoy olvidado en lo esencial; se hace necesaria la regeneración de nuestras vidas; se hace necesario traer de nuevo a la primera línea de nuestra cotidianidad, la fe, el amor a Dios y a nuestro prójimo, la solidaridad, la compasión, la justicia, la caridad, la valentía y

la honradez. Se hace necesario, en fin, el silencio para volver a reencontrarnos con nosotros mismos, al escuchar, sin ruido, la Palabra de Dios.

*Que silencio Señor habrá en las calles
En las que solo habitan los latidos.
Y veremos caminar la luna,
Andando de puntillas, con sigilo,
Y al aire soslayar las plantas,
Huyendo de la flor y su quejido,
Porque el pétalo, jugando con el aire,
Sus rasos rompe en el espino;
Qué vacíos y mudos los senderos,
Donde el polvo y la tierra se han dormido, Yo
he visto llorar a unas estrellas,
Con lágrimas de plata y oro fino.
Y he visto algunos hombres,
Que trataban de salirte al encuentro en Tu
Camino.
Yo he querido, Señor, seguir tus pasos,
He querido, Señor y no he querido!
¡He querido acercarme y me he alejado!
¡He querido buscarte, y me he perdido!
He querido llorar, y me he reído.
He querido rezar y me he callado.
¡He querido, Señor; y no he querido!
Qué silencio, Señor, habrá en la noche,
Si mis labios, Señor, están cerrados,
¡Que rece el corazón con un suspiro!*

Gracias, Señora y Madre Nuestra, Santísima Virgen Inmaculada; gracias Cofradía del Cristo del Amparo; gracias, amigos y amigas, muchísimas gracias a todos.

Carlos Valcárcel Siso



El Ciclo de la Pasión

JUEVES SANTO: CENA DEL SEÑOR. EUCARISTÍA. SACERDOCIO. LAVATORIO. AMOR FRATERNAL.

Tras gozar nuevamente del privilegio y confianza de poder efectuar una aportación a la revista Los Azules, algo que agradezco a su Directiva, y sobre todo al consejo redactor de la misma, a cuya cabeza se encuentra el afamado nazareno y buen amigo D. Antonio Barceló, por medio del presente artículo trato de continuar con el modesto, pequeño y poco autorizado, estudio del ciclo de la Pasión de nuestro Señor, efectuando un análisis de este hecho crucial de su vida, que se conmemora el Jueves Santo.

El Jueves Santo, además de constituir la última Cena del Señor con sus discípulos, marca un hito decisivo en el devenir del cristianismo, dado que en dicho momento, crucial para la vida de Cristo, se instituyen dos Sacramentos: Eucaristía y Sacerdocio, siendo el primero el pilar básico bajo el cual pivota nuestra Fe Cristiana, al encontrar en dicho Sacramento el sentido último de nuestra identidad como cristianos, dado que constituye la forma en la que entramos en “contacto directo” con Dios, hablando de forma metafórica.

Además, cabe también señalar que son varias las consecuencias y enseñanzas que se derivan para los cristianos de este episodio de la vida de Jesucristo.

Es preciso poner de manifiesto en primer lugar que el Jueves Santo constituye el momento central de la Semana Santa, y de igual modo del año litúrgico, siendo la fiesta cristiana que abre el llamado **Triduo Pascual**, siendo el periodo de tiempo en el que la liturgia católica conmemora la **Pasión, Muerte y Resurrección** de Jesucristo, celebrándose la institución de la Eucaristía en la Última Cena, el lavatorio de los pies y la oración en el huerto de Getsemaní. Se hace preciso efectuar un análisis de cada uno de estos importantes eventos:

I.- Eucaristía y Última Cena.

En la Eucaristía se consagra el pan y el vino y se distribuye entre los fieles. El momento más destacado para los cristianos es la presentación del Cuerpo y Sangre de Cristo ante los apóstoles en lo que fue la constitución de la primera Eucaristía cristiana, uno de los siete sacramentos católicos.

La primera Eucaristía termina con Jesús diciendo: **“Haced esto en conmemoración**



mía", lo que la Iglesia Católica considera como la institución del **Orden Sacerdotal**, otro de los siete sacramentos. Es el sacramento por el que algunos de entre los fieles quedan constituidos ministros sagrados, al ser marcados con un carácter indeleble, y así son consagrados y destinados a apacentar el pueblo de Dios según el grado de cada uno, desempeñando en la persona de Cristo Cabeza las funciones de enseñar, santificar y regir.

Un estudio de la Cena del Señor es una experiencia que estremece el alma por el profundo significado que representa. Fue durante la antigua celebración de la Pascua, en la tarde de su muerte, cuando Jesús le dio el nuevo significado de "comida en hermandad" que observamos en nuestros días, y es la más alta expresión de la adoración cristiana. La Cena del Señor es algo más que una conmemoración de su muerte, no es el acto de recordar su muerte sino el triunfo que obtuvo sobre la muerte y los beneficios adquiridos por dicho triunfo.

La Pascua era la festividad anual más sagrada de la religión judía. Conmemoraba la última plaga en Egipto, cuando los primogénitos de los egipcios murieron y los israelitas fueron perdonados por la sangre del cordero que fue rociada en las jambas de sus puertas. El cordero entonces fue asado y comido con pan sin levadura. El mandato de Dios era que esta festividad fuera celebrada a través de todas las generaciones futuras. La historia se recuerda en el Libro del Éxodo, capítulo 12.

Durante la celebración, Jesús y sus discípulos cantaron juntos uno o más de los Salmos Aleluya (Salmos 111 a 118), Jesús, tomando la hogaza de pan, dio gracias a Dios. Mientras partía el pan y se lo daba, Él

dijo, "Tomad, comed; esto es Mi cuerpo que por vosotros es partido." Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado. Les dio la copa, y bebiendo ellos de ella, Él dijo; "Esta copa es el Nuevo Pacto en Mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de Mí." Después Él concluyó la fiesta cantando un himno y todos salieron esa noche al Monte de los Olivos.

Los relatos de la Cena del Señor se encuentran en los Evangelios de Mateo 26:26-29, Marcos 14:17-25, Lucas 22:7-22, y Juan 13:21-30. De igual modo, el apóstol Pablo escribió sobre la Cena del Señor, por revelación divina, en su primera carta a los Corintios.

Él declaró que el pan simbolizaba Su cuerpo, el cual sería partido, si bien ningún hueso Suyo fue quebrado, Su cuerpo fue tan terriblemente flagelado que apenas era reconocible (Salmo 22:12-17; Isaías 53:4-7). El jugo de uva hablaba de Su sangre, indicando la terrible muerte que en breve Él experimentaría. Él, el perfecto Hijo de Dios, se convirtió en el cumplimiento de incontables profecías del Antiguo Testamento concernientes al Redentor. (Génesis 3:15; Salmo 22; Isaías 53, etc.) Cuando Él dijo: "Haced esto en memoria de Mí", Jesús indicó que esta era una ceremonia que debía ser practicada en el futuro. También indicaba que la Pascua, que requería la muerte de un cordero y señalaba al futuro la venida del Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo, era ahora obsoleta. El Nuevo Pacto tomó su lugar cuando Cristo, el Cordero de Pascua, fue sacrificado (1 Corintios 5:7; Hebreos 8:8-13).

El Señor toma, da gracias a Dios (bendice), parte el pan y lo reparte entre los discípulos. Son gestos también apuntados

en la multiplicación de los panes (Jn 6,11) o en las apariciones de Cristo resucitado (Emaús, Lc 24,30; pesca milagrosa, Jn 21,13).

Cordero pascual nuevo. Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado (1Cor 5,7), para la salvación de todos. Hemos sido, pues, rescatados no con plata y oro, corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, cordero sin defecto ni mancha, ya conocido antes de la creación del mundo, y manifestado al fin de los tiempos por amor vuestro (1Pe 1,18-20).

Por lo tanto, el pan y el vino son solo símbolos. El pan representa el cuerpo perfecto de Cristo. Jesús utilizó un pan que sobró de la cena de la Pascua, hecho sin levadura o fermento de ningún tipo (Éxodo 12:8). A menudo, la Biblia emplea la levadura como símbolo del pecado o la corrupción. Así pues, el pan representa el cuerpo perfecto que Jesús sacrificó, un cuerpo libre de pecado (Mateo 16:11, 12; 1 Corintios 5:6, 7; 1 Pedro 2:22; 1 Juan 2:1, 2).

Esa “conversión” del pan en cuerpo de Cristo y del vino en Sangre de Cristo, es el fenómeno de la transustanciación, que es el acto de hacer de los elementos de la cena (el pan y el vino) algo literal, no entendiendo que el pan y el vino representan simbólicamente el cuerpo y la sangre de Cristo.

El vino tinto representa la sangre de Jesús, la cual da validez al nuevo pacto. Jesús indicó que derramaría su sangre “para perdón de pecados”. Gracias a ella, algunos seres humanos son considerados puros a los ojos de Jehová y entran en el nuevo pacto con él (Hebreos 9:14; 10:16, 17).

Contextualizando históricamente la Última Cena, es preciso señalar que Jesucristo estableció esta celebración la noche de la Pascua judía del año 33 de nuestra era. La Pascua era una fiesta que tenía lugar solo una vez al año, el día 14 de nisán (mes del calendario judío). Por lo visto, los judíos calculaban la fecha a partir del equinoccio de primavera, es decir, del día en que hay aproximadamente doce horas de luz y doce de oscuridad. El mes de nisán comenzaba cuando podía verse por primera vez la luna nueva más cercana al equinoccio de primavera. El día de la Pascua empezaba catorce días después, tras la puesta del Sol.

Aquella noche, Jesús celebró la Pascua con sus apóstoles, despidió a Judas Iscariote y luego estableció la Cena del Señor. Esta comida sustituyó a la Pascua judía y, por esa razón, debe celebrarse una sola vez al año.

La Cena del Señor no es solamente una ceremonia simbólica. En ella se da un encuentro con Jesús, bajo las condiciones en que ese encuentro es posible desde su ascensión hasta su segunda venida, es decir, por su Santo Espíritu.

Esa comunión es una necesidad permanente de la vida cristiana. Es la razón de por qué el bautismo, ceremonia del nuevo nacimiento, se celebra una sola vez, mientras la Santa Cena, ceremonia de la santificación, se celebra según el ejemplo de los primeros cristianos (Hch. 2:42), con frecuencia.

Haciendo un análisis lo más sintético posible de la distinta simbología que se infiere de la Cena del Jueves Santo, podemos destacar:



- **La Nueva Alianza.** En la Cena-Cruz-Eucaristía establece Cristo una Alianza Nueva entre Dios y los hombres. Y esta vez la Alianza no es sellada con sangre de animales sacrificados en honor de Dios, sino en la propia sangre de Jesús: “Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre”. La alianza del monte Sinaí queda definitivamente superada por la alianza del monte Calvario (Ex 24,1-8; Heb. 9,1-10,18).

“La eucaristía aparece al mismo tiempo como el origen y fundamento del nuevo pueblo de Dios, liberado ahora por la pascua de Cristo y fundado sobre la sangre de la Nueva Alianza” (Sayés, El misterio eucarístico 107). La Cena pascual de Moisés marca el nacimiento de Israel como pueblo libre. La Cena pascual de Cristo funda permanentemente a la Iglesia, el nuevo Israel.

- **Memorial perpetuo.** Como la Pascua judía, la cristiana se establece como un memorial a perpetuidad: “haced esto en memoria mía”. En la Eucaristía, por tanto, la Iglesia ha de actualizar hasta el fin de los siglos el sacrificio de la cruz, y ha de hacerlo empleando en su liturgia la misma forma decidida por el Señor en la última Cena.

- **Presencia real de Cristo.** En la Eucaristía el pan y el vino se convierten realmente en el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Ya no hay pan: “esto es mi cuerpo que se entrega”; ya no hay vino: “ésta es mi sangre que se derrama”. Se trata, pues, de una presencia real, verdadera y sustancial de Cristo.

- **Pan vivo bajado del cielo.** Y es una presencia que debe ser recibida como alimento de vida eterna: “Tomad y comed,

mi carne es verdadera comida”; “tomad y bebed, mi sangre es verdadera bebida”.

- **Sacrificio de la Nueva Alianza.** La Cena-Cruz-Eucaristía, por tanto, es un sacrificio: el sacrificio de la Nueva Alianza, que tiene a Cristo como Sacerdote y como Víctima. En efecto, “Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio... Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados” (Heb. 10,12,14).

II.- El lavatorio de los pies.

En la Última Cena también tiene lugar el lavatorio de los pies, que se interpreta como una **acción de humildad** de Jesús hacia sus discípulos.

Pedro es el único que le cuestiona el lavado de pies. “**No me lavarás los pies jamás**”, le espeta, ya que el apóstol lo considera una humillación de su Señor hacia él. “**Si no te lavo no tienes parte conmigo**”, le responde Jesucristo, según los Evangelios. Pedro replicó: “**Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza**”.

Para encontrar una referencia bíblica al lavatorio de pies hay que leer el evangelio de San Juan (cap. 13, versículos 1 a 15). En él se refleja como Jesucristo se levantó de la mesa en la que estaba cenando y se puso a lavar los pies a sus apóstoles.

Como lavatorio de pies del Jueves Santo se denomina el evento en el cual Jesús, como un acto de humildad, lava los pies a sus discípulos, con la finalidad de dar un ejemplo de amor y servicio a los semejantes. De allí se desprende el mandamiento que Jesús hizo a sus discípulos: que debían amarse y servirse unos a otros.

De ahí que el Jueves Santo se considere igualmente el **Día del Amor Fraternal**, pues para celebrar la eucaristía hay que vivir en actitud de servicio: a la comunidad, al hermano más débil, a los más necesitados. El gesto del lavatorio lo dice todo.

Pero, por encima de todo, lo que caracteriza al verdadero amor es la libertad, y, por ello, no puede haber amor que no sea humilde. Quien ama se sitúa siempre a los pies del ser amado, esto es, por debajo.

La grandeza del amor reside en que quien ama da y pide desde abajo, como quien todo lo debe y nada merece. En Cristo, esta actitud es sobrecogedora. Nadie ha merecido jamás más que Él, y nadie ha debido menos a nadie que Él, pero nos ha amado.

Quienes sigan pensando en el Dios-tirano de algunas caricaturas modernas deberían contemplar a ese Cristo postrado a los pies de quienes van a abandonarlo o a entregarlo. Es el mismo que lloró ante Jerusalén al sentir que aquella ciudad no querría recibir la salvación que Él le traía: Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus polluelos bajo sus alas, y no has querido! (Mt 23, 37). El corazón de nuestro Redentor se desmorona y llora cuando el hombre no recibe la salvación que Él le ofrece. Eso, precisamente, es el verdadero amor.

Por este motivo, la imagen de Cristo a los pies de sus apóstoles es la plasmación de los sentimientos que poblaban su pecho en aquella noche. Mostró en aquel gesto todo el mensaje de amor que venía a ofrecer a cada hombre.

Si el amor requiere humildad en quien lo da, también la requiere en quien lo recibe. Y es que la primera respuesta ante quien se postra a nuestros pies debe ser la de dejarnos amar; y ello conlleva reconocer nuestra necesidad y nuestro desvalimiento. Si, además, quien está a nuestros pies intenta limpiarlos, dejarnos amar también supone reconocernos sucios y aceptar ese servicio con alegría.

Cuando Dios se arrodilla a los pies del hombre, debe el hombre postrarse ante las rodillas de Dios.

Años atrás, María había visto a Dios postrado a sus pies, pidiéndole amor a través de un arcángel, y ella, acostumbrada ya en su alma a la finura del Amor divino, dulcemente se humilló y se declaró la esclava del Señor (cf. Lc 1, 38).

Mucho después, una mujer samaritana que acudía a buscar agua en un pozo se percató de que el Mesías estaba a sus pies, pidiendo la limosna de un caminante sediento, y no dudó un instante en caer por tierra y ser ella la indigente: dame de esa agua (Jn 4, 15).

En Simón Pedro caído, reconociéndose sucio y necesitado de purificación y de Amor, está presente toda la Iglesia cuando se arrodilla ante el Niño Jesús en Navidad, o cuando amorosamente besa los pies del Crucificado en el día de Viernes Santo.

Y en él está, de manera muy especial, el pueblo cristiano que se arrodilla en adoración ante el Dios humillado en la Hostia. Hasta que no aprendamos a postrarnos ante un Creador que así respeta y venera nuestra libertad, y por amor se la entreguemos por entero, no habremos experimenta-



do la dicha de ser de Cristo, esto es, de ser cristianos.

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” (Jn 13, 12-15).

III.- Oración en el huerto de Getsemaní.

Tras la Última Cena, llega la oración en el huerto de Getsemaní. Jesús sale al huerto a rezar y pide a sus apóstoles que le acompañen. Pero todos van cayendo dormidos poco a poco.

En su agónica oración, Jesucristo dice: “Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Después del rezo es prendido por un grupo comandado por Judas, quien le traiciona por 30 monedas de plata, tal y como había profetizado.

En ese momento Pedro corta la oreja derecha con su espada a un sirviente del Sumo Sacerdote, al que Jesús sana y pronuncia la conocida frase: **“Quien a hierro mata, a hierro muere”**. La oración en el huerto es otro de los momentos que se celebran en el Jueves Santo. Tal y como recoge la Biblia, Jesucristo se adentró entre los olivos para orar y contarle a su Padre los sentimientos previos al día de su muerte.

Para finalizar, es necesario hacer una breve reseña sobre un acto de culto que se realiza por los cristianos el Jueves Santo: **El monumento.**

Existe la tradición de levantar el **monumento de Jueves Santo**, que es la capilla o

altar donde se reserva la hostia consagrada desde el Jueves Santo al Viernes Santo. Ante él, se suele dar gracias al Señor por su pasión, con la cual redimió, según las Escrituras, a la humanidad.

Francisco Javier Vera Pelegrín
Estante de San Juan Evangelista

BIBLIOGRAFIA:

- “Cristo en su Pasión”. José Fernando Rey Ballesteros.
- Página web “Encuentra.com”. Portal Católico.

Memoria de Secretaría

Comenzábamos el anterior número de esta revista celebrando que el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia había otorgado su máxima distinción, el título de Nazareno del Año de 2018, a nuestra compañera de Junta de Gobierno María Ignacia Ródenas Martínez. Y en esta ocasión vamos a tener el placer de comenzar esta memoria de similar manera, esto es, congratulándonos de que el nombramiento de Nazareno del Año de 2019 ha sido concedido a nuestro Vicepresidente, Antonio Zamora Barrancos, un nazareno de larga y brillante trayectoria. Si en su día podíamos presumir de que el Amparo ya contaba entre sus filas con cuatro Nazarenos del Año, ahora con orgullo renovado aumentamos tan grata nómina: ya son cinco los cofrades azules reconocidos con tan alta distinción.

Este año confluyeron en un mismo día la presentación del número 5 de Los Azules, a cargo del afamado periodista murciano Antonio Botías Saus, y la llegada del Cristo de la Caridad en solemne Vía Crucis a San Nicolás. Así, el 16 de febrero de 2018 tuvimos la oportunidad de compartir con nuestros hermanos de Santa Catalina la celebración del XXV Aniversario de su titular. Con motivo de tal ocasión, por vez primera, se unió al cortejo corinto nuestra imagen de María

Santísima de los Dolores, portada por varios de sus estantes.

La celebración del Solemne Triduo de la Cofradía tuvo lugar los días 9, 10 y 11 de marzo, encomendándose en esta ocasión la Eucaristía del viernes y domingo al Ilmo. Sr. D. David Martínez Robles, Vicario Episcopal de la zona pastoral de Campo de Cartagena-Mar Menor y Párroco de Torre Pacheco, mientras que la celebración del sábado estuvo dirigida por el Rvdo. Sr. D. Antonio Sánchez Martínez, Párroco de la del Espíritu Santo de Espinardo, Capellán del Centro Penitenciario Murcia II y Delegado Episcopal de Apostolado Seglar.

La noche del sábado, 9 de marzo de 2018, tuvo lugar la tradicional Cena de Hermandad de nuestra Cofradía en La Casa de la Luz. Como siempre, disfrutamos de una excepcional velada entre cofrades azules, invitados y autoridades, entregándose a los postres los galardones y distinciones que concede el Amparo anualmente.

El domingo, 10 de marzo de 2018, a la finalización de la Misa, pudimos ser testigos de una de las más numerosas incorporaciones de nuevos cofrades que recordamos, lo que nos hace intuir un envidiable



futuro para la Cofradía, sobre todo si nos fijamos en la cantidad de niños que cada año aumentan las filas de la Hermandad del Ángel. Un año más, en los tres días del Triduo pudimos contar con la inestimable participación musical de la Academia de Asunción Asensio.

Siguiendo con la relación cronológica de actos, especial mención merece el tradicional Traslado de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder desde el Convento de las Capuchinas hasta nuestra sede canónica, que tuvo lugar el pasado 21 de marzo. Miles de fieles acompañaron al Gran Poder hasta su llegada a San Nicolás desde el Malecón, y una vez ubicado el trono en su capilla se procedió al solemne descendimiento y besapié del Cristo del Amparo ante la respetuosa mirada de todos los asistentes al acto.

Las puertas de la Iglesia de San Nicolás se abrieron a las 9.00 de la mañana del Viernes de Dolores para permitir la contemplación de todos los tronos ya montados con sus arreglos florales; en ese mismo instante partió desde allí la Convocatoria azul para anunciar un año más el inicio de la semana grande murciana. A las 19.00 horas se inició nuestro desfile procesional y, como ya es habitual hacemos mención expresa del momento de la recogida en la Plaza de San Nicolás con el encuentro de sus titulares como uno de los momentos más destacados. En esta ocasión, además, reseñamos momentos especiales protagonizados por el cantaor Curro Piñana que dedicó dos de sus saetas al Gran Poder y al Cristo del Amparo a su paso por Belluga.

El domingo 25 de marzo cerramos oficialmente los actos relativos a la procesión

con el retorno del Gran Poder al Malecón al son de los pasodobles interpretados por la banda de Música del Maestro Cebrián.

Este año tampoco faltamos a la que ya se ha convertido en tradicional cita en la Iglesia del Carmen el Miércoles Santo, para ofrecer a la Dolorosa el ramo azul que habría de acompañarla en su trono durante la procesión colorá.

La parte más emotiva de esta pequeña crónica del año azul nazareno es para el recuerdo a uno de los pilares de nuestra Junta y Cofradía, Maica Alcaraz Rodríguez, Mayordomo azul, Presidenta de la Hermandad de la Flagelación, compañera y amiga, querida por todos y que tristemente falleció el día 12 de abril de 2018, dejando un hueco entre nosotros que no puede ser llenado con simples palabras. Estoy seguro que desde el cielo nos mira y vela por nosotros, por su querida Cofradía del Amparo, y es de justicia cuanto menos dejar constancia de que hasta el último momento estuvo a nuestro lado, asistiendo, ayudando y participando en todos los actos más relevantes.

Reseñamos, a continuación, otros importantes actos en los que de una forma u otra la Cofradía tuvo intervención; así, estuvimos en la ofrenda floral a la Virgen de la Fuensanta que tuvo lugar el pasado día 2 de abril de 2018, organizamos y montamos el altar para la fiesta de los Mayos el 30 de abril, y participamos con orgullo en la Procesión del Corpus el domingo 3 de junio.

Tras el periodo estival, en septiembre retomamos el pulso cofrade para poner en marcha el curso nazareno y preparar con dedicación los actos propios del mes de diciembre, como la procesión de San Nicolás que celebramos tradicionalmente el sexto

día de este mes. El viernes 7 de diciembre celebramos el XV Pregón de la Inmaculada, contando esta vez para las labores de pregonero con el Presidente de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo, D. Carlos Valcárcel Siso, y con el acompañamiento musical de la Coral Alfonso X El Sabio. A la finalización del acto, tuvo lugar la procesión y ofrenda de flores en el monumento a la Inmaculada Concepción en la Plaza de Santa Catalina, con la participación de todas las cofradías hermanas de nuestra ciudad.

Para cerrar el año 2018 pusimos el broche dorado con la inauguración de nuestro Belén, que tuvo lugar el 19 de diciembre con la intervención musical del Grupo de Coros y Danzas El Barbecho, y que permaneció abierto al público en la Ermita del Pilar hasta su clausura, el día 4 de enero de 2019; para el punto y final volvimos a contar con la participación del coro de la Peña Huertana El Zarangollo, aprovechando el acto para la entrega de premios del Concurso de Dibujo Infantil que organiza la Cofradía cada Navidad.

No queremos despedir esta memoria sin hacer partícipe a todos los cofrades de la obtención por la cofradía del título de "Real", algo perseguido durante muchos años y a través de un proceso iniciado, impulsado y dirigido por nuestro querido Presidente, Ángel Gabriel Galiano Meseguer, siempre con su ánimo de engrandecer a esta institución. Como culminación con éxito de un camino emprendido en el año 2009, finalmente hoy podemos decir con orgullo que pertenecemos a la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

Juan Francisco Ros Del Baño
Secretario General



Jesús del Gran Poder

*Simple color morado terciopelo
Cubre tu cuerpo encorvado
Por el peso de la cruz
Sobre un hombro castigado.*

*Cansado y entumecido caminas,
Jesús del Gran Poder,
con destino al Calvario
para ser crucificado.*

*Ni el incienso, ni el ungiendo,
ni el perfume de tu cuerpo
arredra a los romanos
que con saña eres castigado.*

*En la vía dolorosa,
un redoble de tambores
sube a los balcones
y las miradas se petrifican a tu paso.*

La mirada perdida

*La mirada perdida,
no estoy centrado,
busco a alguien,
no encuentro el camino
para encontrarlo.*

*¡Por fin!...¡Lo he encontrado!,
es un personaje histórico...
es un elegido
y está crucificado en un árbol
en forma de cruz.*

*En su agonía me ha mirado,
yo, al verlo indefenso,
con heridas, ante Él, postrado
de rodillas he solicitado
su perdón.*

*Humilde, ciego de amor
ante este hombre que no cometió
pecado, le venero y rezo
por si me alcanza su bondad
y me recibe resucitado.*

Antonio Leonardo Cantón



• **Viernes 8 de marzo**, a las 20:45 horas, en la iglesia de San Nicolás de Bari, presentación del nº 5 de la revista "Los Azules". La presentación correrá a cargo de D. Diego Avilés Fernández, Presidente de la Cofradía del Perdón. A las 21:30 horas, acto de encuentro del Santísimo Cristo de la Caridad con Nuestra Madre María Santísima de los Dolores en la iglesia de San Nicolás de Bari para el rezo de la cuarta estación del Vía Crucis y posterior acompañamiento del Cristo hasta la calle Riquelme. Regreso de Nuestra Madre a la iglesia de San Nicolás de Bari.

SOLEMNE EJERCICIO DE TRIDUO EN HONOR A SUS TITULARES EN LA SEDE DE LA COFRADÍA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI.

(Orador Sagrado)

Rvdo. Sr. D. Pedro Enrique Rivera Amorós, Sacerdote Capuchino, Rector del colegio San Buenaventura de Murcia.

• **Viernes 29 de marzo**, a las 19:30 horas, eucaristía en honor de las hermandades del Ángel de la Pasión, de la Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Encuentro Camino del Calvario, San Juan y por todos los difuntos de la cofradía. Con la participación de la sección junior de la Coral Discantus.

• **Sábado 30 de marzo**, a las 19:30 h, eucaristía en honor de la hermandad de María Santísima de los Dolores, con posterior **Besamanos** a nuestra cotitular, con la participación del Coro Rociero Torre Real.

• **Domingo 31 de marzo**, a las 12:30 h, eucaristía en honor de la hermandad del Santísimo Cristo del Amparo. Con la participación del Orfeón Ciudad de Murcia. Al término de la eucaristía, imposición de medallas a los nuevos cofrades.



• **Martes 9 de abril**, a las 20:00 h, solemne eucaristía en el convento de las Madres Capuchinas en honor de la hermandad de Jesús del Gran Poder, posterior **Besapié** de la Sagrada Imagen.

• **Miércoles 10 de abril**, a las 20:00 h, Tradicional Traslado de Jesús del Gran Poder desde el convento de las Madres Capuchinas del Malecón a la sede canónica de la cofradía. Al finalizar el traslado se procederá al emotivo acto del Descendimiento del Santísimo Cristo del Amparo, con posterior **Besapié** y traslado a su trono. Con la participación en tal acto de la Orquesta de Cámara "Pastoral".

• **Viernes 12 de abril**, a las 09:00 h, partirá desde la Iglesia de San Nicolás de Bari, la tradicional convocatoria. Desde las 09:00 hasta las 14:00 horas, exposición de todos los tronos y enseres de la cofradía para poder ser visitados en la Iglesia de San Nicolás de Bari. A las 19:00 h, desfile desde la iglesia de San Nicolás de Bari.

PROCESIÓN PENITENCIAL DE ESTA VENERABLE COFRADÍA.

• **Domingo 14 de abril**, a las 11:00 h, retorno al Convento de la Madres Capuchinas del Malecón, de Jesús del Gran Poder. Al finalizar el retorno se procederá a realizar un besamano de la sagrada imagen.

• **Miércoles 17 de abril**, a las 12:00 h, ofrenda floral en la Iglesia Arciprestal del Carmen a la Dolorosa Colorá (Mayordoma de Honor de nuestra Cofradía)

• **Martes 30 de abril**, a las 22:00 h, celebración de la noche de los "Mayos" con el montaje por parte de la Cofradía de un altar para ser visitado por las diferentes peñas huertanas y el público en general.

• Los días: lunes 25, martes 26 y miércoles 27 de abril de 18:00 a 21:00 h, reparto de las contraseñas en los locales de la cofradía.

CALENDARIO DE ACTOS DEL XXV ANIVERSARIO 23 DE FEBRERO AL 23 DE MARZO DE 2018

• **Sábado, 2 de marzo** a las 19:30 h. Eucaristía inicio XXV aniversario Sagrada Flagelación, al término de la misma, exaltación del XXV aniversario a cargo de D. Antonio Barceló López (Cabo de Andas del trono), entrega de diplomas a los estantes y cofrades de la Hermandad de la Sagrada Flagelación y concierto de marchas procesionales a cargo de la agrupación musical Santa Mujer Verónica de Hellín.

• **Sábado 9 de marzo** a las 18:00 h. Inauguración de la exposición del XXV aniversario del grupo escultórico de La Sagrada Flagelación con fotografías y dibujos del propio escultor en el Museo Cristo de la Sangre de Murcia (del sábado 9 al sábado 23 de marzo) y presentación del Cupón que conmemora tal efeméride.

• **Jueves, 21 de marzo**, a las 20:30 h. Mesa redonda del XXV aniversario en el Museo Cristo de la Sangre con la participación del escultor D. José Hernández Navarro.

• **Sábado, 23 de marzo**, a las 18:30 h. Procesión extraordinaria del trono y Hermandad de la Sagrada Flagelación desde la Iglesia Arciprestal del Carmen hasta San Nicolás de Bari, con la participación de la agrupación musical Mater Dolorosa del Paso Azul de Lorca. Abriendo el desfile irá el Escuadrón de Lanceros de Clarines.



Memoria Gráfica año 2018

Presentación de la revista número 5 "Los Azules"



Triduo de la Cofradía



Traslado del Gran Poder



Procesión y Pregon de la Inmaculada



El Consiliario, Presidente y Junta de Gobierno quiere agradecer a todos los colaboradores: articulistas y patrocinadores su inestimable colaboración. Gracias a todos ellos esta revista sigue en una realidad.



Asesoría ■ **fiscal**
■ **laboral**
■ **contable**

ALEGALIA ASESORES C.B.
C/ San Nicolás, 18 30006 Murcia Tlf. 968 212 600
Email: alegalia@alegalia.com • www.alegalia.com




• **DISEÑO** • **PACKAGING** •

Polígono Industrial Camposol, Puente Tocinos
30006 Murcia (España)
Tel. +34 968 242 700 • Fax +34 968 236 469
sales@novograf.com • www.novograf.com



Seguro de Hogar
Las urgencias tienen solución

Geo y Arandilla Seguros, S.L.
Manuel Geo Ortega
Agencia de seguros exclusiva
manuel.geo@seguros.catalanoccidente.com
Móvil: 658 720 550

hasta un 15%
de descuento

Lláme y personalice según sus necesidades

 Manuel Geo Ortega




Bañero de Archena



Termalium



MARISQUERÍA
VIRGEN DEL MAR
RESTAURANTE

Plaza San Nicolás, 3 • 30005 MURCIA
Teléfono 968 21 66 79




AVDA. ANTONETE GÁLVEZ, 86, C.P. 30600
ARCHENA (MURCIA)
TFNO. ARCHENA: 968671297
TFNO. ALCANTARILLA: 968806551
E-MAIL: AUTOCARESMELLIZO@AUTOCARESMELLIZO.COM




Abogados-Lawyers

ESPECIALISTAS EN DERECHO BANCARIO

TEL: 968 29 78 33
www.advocatioabogados.com
Calle Fernando Alonso Navarro, 12, 30009 Murcia

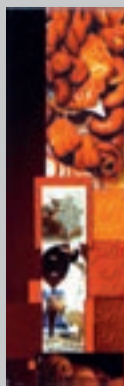



mobiliario y decoración

Avda. Principal, parcela 25/26
P.I. Oeste, San Ginés (MURCIA)

Tlf.: 968 826 559
www.castillomtrm.com
email: castillomtrm@castillomtrm.com





ROSES

Joaquín Roses Lisón

Plaza de Camachos, 17 - MURCIA
Tel. 968 21 13 25

confitería pastelería cafetería



Colegio Vistarreal
Centro Concertado
C/ Sierra Espuña s/n • Tel. 968618683
30506 Altorreal - Molina de Segura (MURCIA)



CBM
COLEGIO BILINGÜE MURCIA DE MURCIA

mudanzas



mtm

**mudanzas
trasteros
muebles**

Miguel Castillo Ruipérez
629 65 40 20
miguelcastillo@castillomtm.com
www.mudanzasmtm.com

Avda. Principal, parcela 29/26
P.I. Oeste - San Ginés, 30169 MURCIA
Telf.: 968 826 559

Siempre  **Calidad**

En Tu Hogar

www.productoslasalud.com 

OBRAS E INFRAESTRUCTURAS



Cartago S.L.



UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA

**LIDERA *tu*
FUTURO**

www.ucam.edu • 968 27 88 00

NTN.   TSUBAKI iwis



**Rodamientos
del Segura. s.l.**

Pol. Ind. San Jorge, Calle C nº 4
30565 LAS TORRES DE COTILLAS (Murcia)
E-mail: info@rodamientosdelsegura.com
www.rodamientosdelsegura.com

Teléfono: 968 62 79 08
968 62 81 89
Fax: 968 62 80 05



Cortés Guardiola · Ros del Baño
abogados

Maestro Alonso, 2 - Entlo. A 30005 Murcia

PEDRO LUIS OLIVARES

JOYERO-RELOJERO

ROLEX

OMEGA

TAG HEUER

ULYSSE NARDON

TechnoKorner

TUDOR

Hamilton



ELLA LO ES TODO

Avda. de la Constitución, 4. - Tel. 968 271 055 * Gran Vía, 15. - Tel. 968 213 528 - MURCIA.

BREITLING

HUBLOT

HERMÈS

BVLGARI

LONGINES

CORUM

Cartier

Van Cleef & Arpels



Asunción Asensio
Academia de música

c/ Voluntariado, 2. e.p. 30820 Alcantarilla - Murcia



PIMENTON
Y ESPECIAS

Avenida de Murcia, s/n
30160 Montequinto, Murcia
Tel: 968 58 21 80, Fax: 968 85 08 12
www.especiasecervantes.com
info@especiasecervantes.com

GRATIS 5€ CON EL CÓDIGO:
BEAUTY5

WWW.MCBEAUTY.ES



Me Beauty

ORTOPEDIA TECNICA LA FAMA

Juan Manuel Acosta Franco
Técnico Ortopedico

Avd. de La Fama nº 10
968 342658

629045792

ortopedialafama@gmail.com
www.ortopedialafama.com



PELUQUERÍA CANINA

Caseros (de color, postura, canto)

Servicio a Domicilio

Peces

Acuarios Marinos y Agua Dulce

TODO en Alimentos y Accesorios
para Animales de Compañía

C/ Julián Calvo, 2
(Esquina calle del Pilar)
30004 MURCIA
Teléfono: 968 21 33 09
www.pajareriamolina.es

CHAMPIMUR CASTILLA SL

champireq@champireq.es

MERCAMURCIA
ZAC-1-2-3-5
30120 EL PALMAR-MURCIA-

TLF. 968 868044
FAX. 968 866208

Fernando
floristería

Síguenos



facebook/flosteriafernando

SERVICIO A DOMICILIO
sábados, domingos y festivos

www.floristeriafernando.com

Plaza de las Flores, 1
30004 MURCIA



968 21 44 62
687 71 15 02



*Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores*

www.cofradiadelamparomurcia.com

